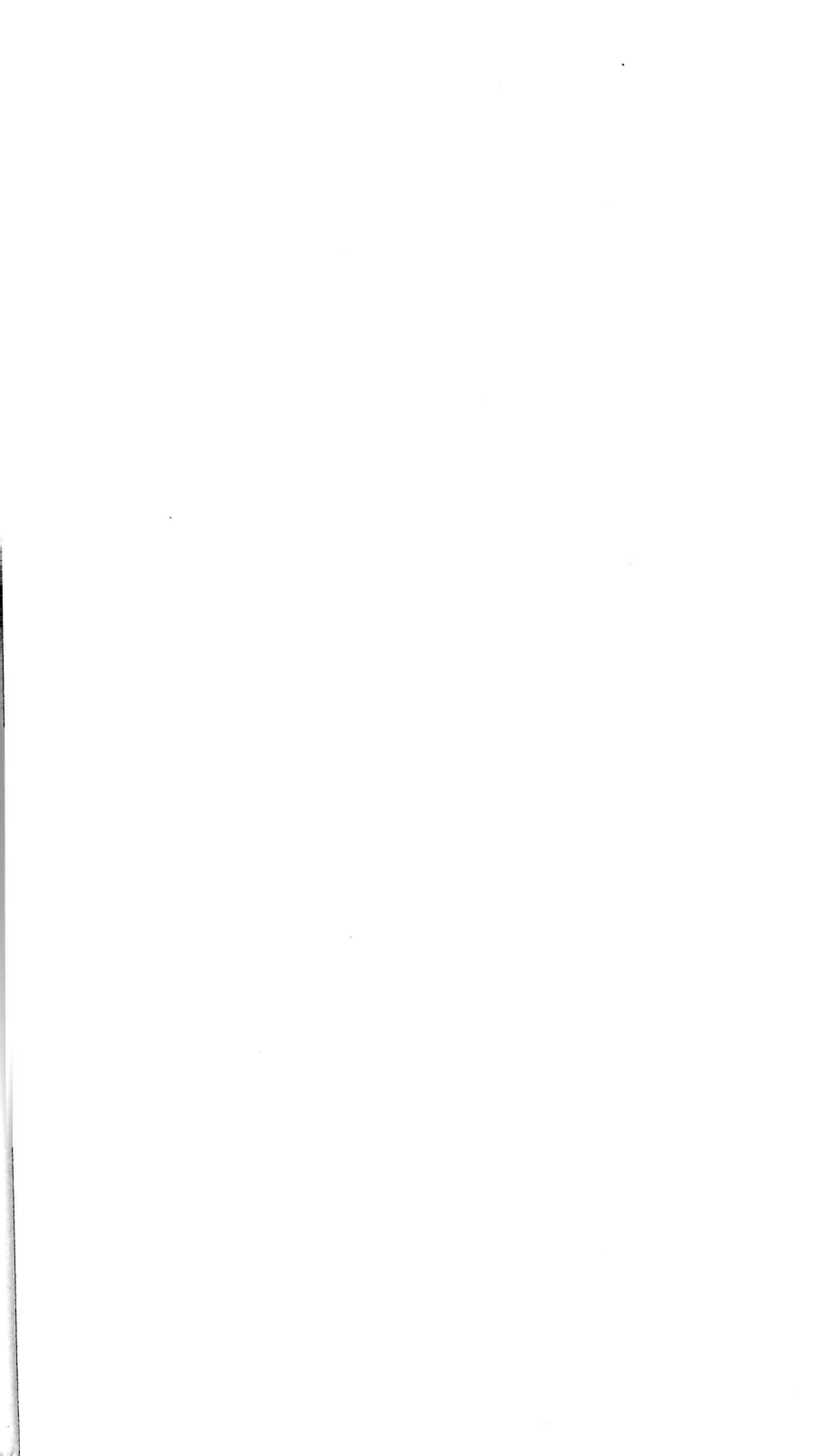


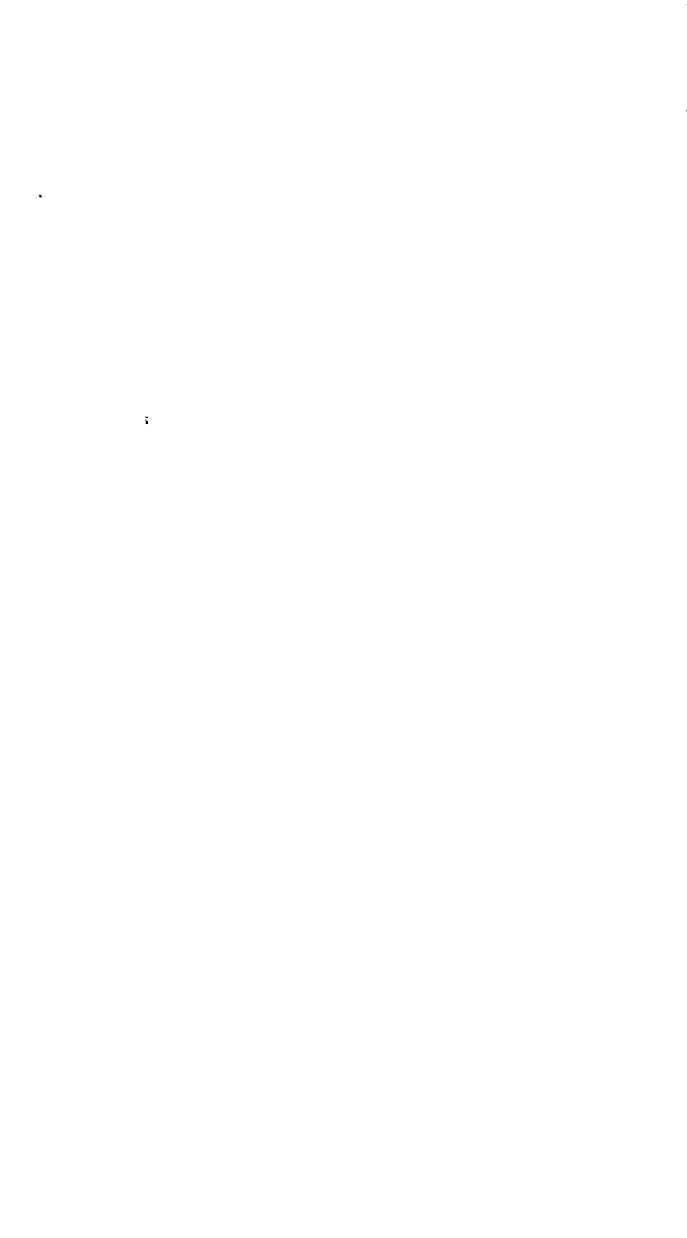
La religión bahá'í  
Una introducción  
desde sus textos

Bahá'u'lláh, 'Abdu'l-Bahá  
y Shoghi Effendi

E D I T O R I A L   T R O T T A



La religión bahá'í



La religión bahá'í  
Una introducción desde sus textos

Bahá'u'lláh  
'Abdu'l-Bahá  
Shoghi Effendi

Introducción de Nader Saiedi

E D I T O R I A L      T R O T T A

## MATERIALES PARA EL DIÁLOGO INTERRELIGIOSO

© Editorial Trotta, S.A., 2008  
Ferraz, 55. 28008 Madrid  
Teléfono: 91 543 03 61  
Fax: 91 543 14 88  
E-mail: [editorial@trotta.es](mailto:editorial@trotta.es)  
<http://www.trotta.es>

© Nader Saiedi, para la Introducción, 2008  
© Comunidad Internacional Bahá'í, para los Textos, 2008

ISBN: 978-84-8164-996-3  
Depósito Legal: M-23.369-2008

Impresión  
Fernández Ciudad, S.L.

## CONTENIDO

Prólogo.....	9
Nota sobre la transliteración de palabras en persa y árabe .....	12
Introducción: <i>Nader Saiedi</i> .....	13

### TEXTOS

La Fe de Bahá'u'lláh, religión mundial. Declaración ante la Comisión especial de Naciones Unidas sobre Palestina (1947): <i>Shoghi Effendi</i> .....	31
Las palabras ocultas de Bahá'u'lláh [del persa] .....	39
Las palabras ocultas de Bahá'u'lláh [del árabe] .....	54
Los siete valles: <i>Bahá'u'lláh</i> .....	63
Albricias [ <i>Bishárát</i> ]: <i>Bahá'u'lláh</i> .....	85
Epístola a La Haya: <i>'Abdu'l-Bahá</i> .....	91
Tabla dirigida a Augusto Forel: <i>'Abdu'l-Bahá</i> .....	104
A las autoridades religiosas del mundo (Abril de 2002): <i>La Casa Universal de Justicia, Centro Mundial Bahá'í</i> .....	115
Breve selección bibliográfica .....	125

9. 2a

10

•

— 3

1

•

1

2.

4

•

54

•

1

<sup>2</sup>

24

•

1

● ●

2

4

•

•

•

•

•

5

►

•



•

• •

•

20



## PRÓLOGO

Los textos reunidos en la presente edición aspiran a poner en manos del gran público de habla castellana una selección representativa de textos de la figura fundadora de la religión bahá'í, Bahá'u'lláh (1817-1892), así como de 'Abdu'l-Bahá y Shoghi Effendi, su hijo y su bisnieto respectivamente.

Abre el libro la cuidada introducción de Nader Saiedi, responsable del Departamento de Sociología y Antropología de Carleton College. Saidei se doctoró el año 1983 en Sociología por la Universidad de Wisconsin. Antes de ocupar su actual puesto fue docente en Wisconsin, UCLA y en las universidades de Virginia y Vanderbilt. De origen iraní y bahá'í por convicción ha realizado importantes aportaciones a los estudios bahá'ís, tanto en persa como en inglés. Su obra más reciente *Logos and Civilization* (2000), publicada por la Universidad de Maryland, aporta nuevas vías para la comprensión del espíritu, historia y orden presentes en los Escritos de Bahá'u'lláh.

Las *Palabras ocultas*, cuyo título recuerda la bella tradición según la cual Fátima habría sido consolada de sus penas con unas palabras que el ángel Gabriel a nadie más dio a conocer, pertenecen al género aforístico y sapiencial. En ellas Bahá'u'lláh reviste la esencia de las revelaciones del pasado con el «manto de la brevedad». Le siguen *Los siete valles*. Aunque escritos en una etapa previa al ministerio público de Bahá'u'lláh, describen el sendero místico y las etapas que ha de seguir el verdadero caminante en su búsqueda de Dios, el Bienamado. La mística, tan fascinante como elusiva, sigue siendo una de las zonas más inexploradas en las que no pocos autores creen reconocer un campo fértil para un diálogo interreligioso llevado al límite. El siguiente texto, *Bishárát* (*Albricias* o *Buenas nuevas*), escrito en 'Akká (San Juan de Acre) y, por tanto, perteneciente a la etapa del ministerio público de Bahá'u'lláh, desgana en forma de anuncios breves y lapidarios las albricias de esta nueva edad. Destaca, por su rotundidad y belleza, la primera de ellas,

en la que se anuncia la abolición de la guerra santa. Entre otros pronunciamientos contenidos en esta Tabla leemos el siguiente, especialmente dirigido a sus seguidores: «¡Oh pueblo! Relacionaos con los seguidores de todas las religiones en espíritu de amistad y camaradería».

Dada la importancia que en la historia de la religión bahá'í asume la figura de 'Abdu'l-Bahá (1844-1921), hijo de Bahá'u'lláh, en su calidad de Centro de la Alianza e Intérprete de Sus Escritos, queda plenamente justificada la inclusión de un par de textos surgidos de su pluma. El «Apóstol de la paz», como a menudo quisieron llamarlo los periódicos occidentales, plantea en la *Epístola a La Haya* la necesidad de concebir la paz ya no como mero contrapunto a la guerra, sino como imperativo del ser humano y resultado de una alianza de principios y contenidos sin los cuales quedaría vacía de sentido. La carta dirigida al doctor August Forel, notable reformador y psiquiatra suizo, galardonado con el Premio Nobel, brinda la oportunidad de observar la íntima relación que desde el punto de vista bahá'í vincula a los diferentes planos de la creación y la fecunda alianza que el conocimiento científico y espiritual pueden ofrecer al mundo.

La obra de Shoghi Effendi, Guardián de la Fe bahá'í (1897-1957), está representada por una declaración que precede los demás textos y que está dirigida a la Comisión de Naciones Unidas sobre Palestina (1947), y que reviste especial interés tanto por su carácter sucinto como por el cuidado puesto en señalar las principales notas definitorias de esta joven religión.

Por ser especialmente apropiado, nos ha parecido oportuno incluir en Apéndice el documento dirigido *A las autoridades religiosas del mundo*. Su autor, la Casa Universal de Justicia, máximo órgano rector de la comunidad mundial bahá'í, con sede en Haifa, realizó en abril de 2002 este llamamiento dirigido a todas las autoridades religiosas del mundo. Su hilo argumental deja entrever líneas de trabajo que bien podrían contribuir a una redefinición del diálogo interreligioso. Al igual que la humanidad ha ido desprendiéndose a lo largo del siglo pasado del corsé de los prejuicios de raza, género y aun de nacionalidad, especialmente en el plano del discurso público, es hora de reanudar el espíritu de comprensión y diálogo que animó a los hombres y mujeres de fe del siglo XIX. En definitiva, según este documento, debe admitirse que todas las grandes religiones beben de una sola fuente divina y que nada contradice más ese origen que el hecho de que la religión pueda acunar prejuicios y fanatismos de todo género.

La lectura de la presente edición admite realizarse por separado, puesto que todos los textos revisten valor independiente por derecho propio. También, si así se desea, admiten leerse en sentido inverso, en cuyo caso el lector hará bien en recordar que las calas seleccionadas no

## PRÓLOGO

agotan en modo alguno la riqueza y variedad de obras que configuran el corpus de textos bahá'ís, como así lo pone de relieve la relación bibliográfica incluida al final de este libro.

Agradecemos a la Editorial Trotta la visión, gentileza y pulcritud con que ha acometido esta labor desde un principio.

LOS COORDINADORES\*

\* La presente edición ha corrido a cargo de una Comisión nombrada al efecto por el Consejo de gobierno de los bahá'ís de España. Han integrado dicha Comisión: Amín Egea, Fernando García, Elisabeth Lheure y Miguel Gil.

## NOTA SOBRE LA TRANSLITERACIÓN DE PALABRAS EN PERSA Y ÁRABE

La traducción española de los textos incluidos en la presente obra sigue el criterio establecido por Shoghi Effendi (ver *The Dawn Breakers, Nabil's Narrative*, p. 673) para las versiones de los textos bahá'ís a las lenguas que utilizan los caracteres latinos. El sistema coincide en lo fundamental con el utilizado por eminentes estudiosos como Nicholson o Arberry, y aunque es deudor de la grafía y peculiaridades de la lengua inglesa, no ha de plantearle mayores dificultades al lector avisado. A cambio, ofrece la ventaja de fijar y unificar en un sistema común palabras que, incluso en idiomas íntimamente relacionados como el inglés, francés o español, podrían en ocasiones presentar una fisionomía muy diferente. Palabras como «bábí», o «bahá'í», figuran con los signos diacríticos correspondientes. Sus plurales respectivos («babíes» y «bahá'ís») se han normalizado de acuerdo con los criterios sentados por el Panel Internacional de Traducción al Español de la Literatura Bahá'í. Agradecemos muy especialmente al equipo de la Editorial Trotta la flexibilidad demostrada a este respecto, al igual que en todo lo relativo al uso de mayúsculas, procedimiento de relieve con el que Shoghi Effendi subrayó en general todos los términos relacionados con la divinidad y sus manifestaciones.

## INTRODUCCIÓN

*Nader Saiedi*

Las diversas lecturas incluidas en el presente libro constituyen una muestra representativa de la amplísima gama de los escritos sagrados bahá'ís. Representan el mensaje fundamental del Fundador de la Fe bahá'í, Bahá'u'lláh (1817-1892), y las elucidaciones y explicaciones de ese mismo mensaje formuladas por los sucesores e intérpretes autorizados de sus palabras, a saber, 'Abdu'l-Bahá (1844-1921) y Shoghi Effendi (1896-1957).

Los escritos de Bahá'u'lláh no pretenden ser un agregado más al gran conjunto ya existente de escritos religiosos. Antes bien, Bahá'u'lláh los ofrece bajo el hilo conductor de la unidad subyacente a todas las obras de la literatura sagrada; un hilo que destapa la unidad esencial y fundamental de todos los profetas de Dios y su mensaje espiritual. Los escritos de Bahá'u'lláh ofrecen no sólo una nueva forma narrativa, sino también una nueva hermenéutica espiritual, una vía novedosa para releer los textos sagrados del pasado. El discurso de Bahá'u'lláh es el discurso omnímodo del amor y la unidad universales. Está basado en la premisa de que la meta última de todas las revelaciones divinas radica en el realce de la concordia y de la comunicación entre los seres humanos y la promoción del avance de la historia hacia una cultura global de paz, justicia y unidad en la diversidad.

Así, de acuerdo con este mismo mensaje, si la religión fuera causa de enemistad y discordia en la sociedad, sería preferible prescindir de ella. Si bien Bahá'u'lláh rechaza de plano cualquier forma de intolerancia y fanatismo religiosos, al mismo tiempo afirma radicalmente que el mensaje de todas las religiones es un mensaje de amor y unidad hacia todos los seres humanos. Rescatar esta verdad común de todas las religiones queda definido por Bahá'u'lláh como el imperativo cultural de la época presente; una época que está repleta de posibilidades para hacer honor a la dignidad humana y respetarla, pero que, no obstante, adolece de

la más peligrosa confusión espiritual y cultural así como de la mayor anarquía jamás presenciadas en la historia humana.

En esta breve introducción no me detendré en analizar las lecturas aquí propuestas ni en ningún aspecto específico de este mensaje. En lugar de ello, procuraré transmitir al lector una idea general acerca de los elementos fundamentales de la visión del mundo que ofrecen los escritos bahá'ís, y ello con el ánimo de transmitir una idea lo más concisa posible de la importancia que la visión bahá'í puede tener para las necesidades y desafíos contemporáneos de la humanidad.

### *El propósito de la revelación de Bahá'u'lláh*

En sus diversos escritos Bahá'u'lláh se muestra muy explícito acerca del propósito último de su autodespliegue. La finalidad es la de imprimir continuidad y armonía al gran conjunto surgido de su pluma, cuyo equivalente abarcaría cien volúmenes. Para observar esta unidad subyacente podemos echar un vistazo a la primera experiencia revelatoria de Bahá'u'lláh, así como a la expresión última y definitiva de su voluntad: el *Libro de la Alianza*.

En el último texto, Bahá'u'lláh declara explícitamente la intención de manifestar su mensaje a la humanidad. Se trata de eliminar la cultura de la enemistad y violencia para reemplazarla por un mensaje espiritual de amor y unidad hacia la humanidad, el cual define el propósito primario de su revelación. La siguiente declaración procedente del *Libro de la Alianza* es representativa de la idea general del texto:

El propósito de este Agraviado al soportar desdichas y tribulaciones, al revelar los Versos Sagrados y al presentar sus pruebas no ha sido sino extinguir la llama del odio y la enemistad, para que el horizonte de los corazones de los hombres se ilumine con la luz de la concordia y alcance la verdadera paz y tranquilidad [...]

¡Oh, vosotros, que habitáis en la tierra! La religión de Dios aspira a alcanzar el amor y la unidad; no hagáis de ella causa de enemistad o disensión [...]

El conflicto y la contienda están categóricamente prohibidos en Su Libro. Éste es un decreto de Dios en esta Grandísima Revelación [...]

Di: ¡Oh, siervos! Que los medios para lograr el orden no se conviertan en motivo de confusión, y que el instrumento de la unión no dé ocasión para la discordia. Abrigamos la esperanza de que el pueblo de Bahá sea guiado por las benditas palabras: «Di: todo es de Dios» [...]<sup>1</sup>.

1. *Tablas*, 256-259.

No obstante, la afirmación de una cultura de paz y comunicación entre todos los seres humanos está presente incluso en la primera experiencia de revelación de Bahá'u'lláh, la cual tuvo lugar cuando se hallaba encarcelado en una mazmorra de Teherán. De ella refiere:

Cierta noche, en un sueño, se escucharon por doquier estas exaltadas palabras: «En verdad, Te haremos victorioso por Ti mismo y por Tu Pluma [...]»<sup>2</sup>.

La primera experiencia de la revelación, ocurrida el año 1852, contiene de suyo todos los principios fundamentales de la perspectiva de Bahá'u'lláh, cuyos detalles habrían de divulgarse gradualmente en sus escritos durante los cuarenta años ulteriores. Aunque no cabe dar aquí un tratamiento adecuado a esta declaración, no obstante conviene subrayar tres puntos. En primer lugar la declaración «En verdad te haremos victorioso por Ti mismo y por Tu Pluma» representa un rechazo radical de la cultura de la violencia y la coacción. Bahá'u'lláh abroga aquí la idea de hacer que la causa de Dios se vuelva victoriosa mediante el empleo de la espada o la violencia. De este modo, desde el comienzo de su revelación, la Causa de Dios sólo podrá valerse del auxilio de la realidad de su ser y de sus palabras. Todas las nociones violentas de guerra santa, todas las formas de intolerancia religiosa y coacción, toda suerte de violencia en las relaciones humanas quedan rechazadas por esta nueva interpretación del concepto de auxilio y victoria. Bahá'u'lláh mismo transmite varios reflejos de este principio de la reprobación de la espada. Por ejemplo, al discutir la necesidad de un desarme y de una paz universal entre todas las naciones como una de las manifestaciones de este mismo principio de la remoción de la espada. En este sentido escribe:

Cuidaos de derramar la sangre de nadie. Desenvainad la espada de vuestra lengua de la vaina de la expresión, pues con ella podréis conquistar las ciudadelas de los corazones de los hombres. Nosotros hemos abolido la ley de librar la guerra santa unos contra otros. La misericordia de Dios, verdaderamente, ha abarcado a todas las cosas creadas, si acaso lo entenderais<sup>3</sup>.

En definitiva, el primer testimonio de la revelación de Bahá'u'lláh constituye una afirmación del principio de la unidad de la humanidad. Dicho punto nos ayuda a comprender otro elemento enigmático con relación a esa misma primera experiencia revelatoria. En diversos escritos, Bahá'u'lláh alude a ella haciendo referencia a un encuentro con la

2. *Epístola*, 19.

3. *Ibid.*, 22.

Doncella del Cielo. Esta representación de la verdad última de todos los profetas de Dios, el Recuerdo y la Revelación de Dios, como figura femenina, concuerda perfectamente con el mensaje sustantivo de esa misma experiencia. Puesto que la nueva Revelación ofrece una nueva cultura de unidad, paz, amor y comunicación, no es de sorprender que la misma forma de esa experiencia sea un radical rechazo de la cultura patriarcal. La figura femenina, que por lo común se ha definido como símbolo de los malos deseos y motivaciones corruptas, aparece aquí representada como el valor ético y espiritual supremo en el reino de la creación. Esta reinterpretación del símbolo femenino entre el hombre y la mujer, el carácter sagrado de todos los seres humanos, y la necesidad de reemplazar la cultura de agresión y violencia por otra de comunicación y amor. La cultura patriarcal no sólo ha incitado a la violencia entre los géneros, sino que también ha contribuido a generar una cultura e identidad agresivas en todas las dimensiones de la dinámica cultural humana. Y es por ello por lo que el principio de la igualdad entre el hombre y la mujer se convierte en una enseñanza central de los escritos de Bahá'u'lláh. Al describir las enseñanzas de Bahá'u'lláh, 'Abdu'l-Bahá escribe:

El mundo de la humanidad posee dos alas: la masculina y la femenina. Hasta tanto ambas alas no desarrollen una fuerza equivalente, el ave no volará. Mientras el mundo de la mujer no alcance el mismo grado que el del hombre, hasta que no disfrute de los mismos planos de actividad, la humanidad no alcanzará su cima, ni podrá la humanidad remontar el vuelo hasta las alturas de logros verdaderos. Cuando ambas alas o partes desarrollen idéntica fuerza, y disfruten de las mismas prerrogativas, el vuelo del hombre resultará extraordinariamente excelso y elevado<sup>4</sup>.

Por último, debe destacarse que el primer ejemplo de revelación de Bahá'u'lláh constituye un rechazo de la cultura tradicionalmente supersticiosa de la magia y la milagrería. De este modo, la causa de Bahá'u'lláh no triunfará mediante la aparición de acontecimientos milagrosos extraños que desafíen el orden de la naturaleza, sino más bien por el propio ser del profeta, por sus palabras y enseñanzas. Este enfoque propio del método y criterios de búsqueda espiritual de la verdad son congruentes con nuestra nueva forma de observar la naturaleza, ya que percibe el flujo normal de los acontecimientos naturales como una expresión vigorosa del poder y fortaleza divinas, lo que convierte a todo ser en un auténtico milagro. También está conforme con esa forma de ver y orientar la espiritualidad que encuentra en la promoción de la paz y la unidad el propósito supremo de todas las revelaciones divinas.

4. *Promulgación*, 432.



*Los tres principios fundamentales del mensaje de Bahá'u'lláh*

El mensaje de Bahá'u'lláh constituye un silogismo espiritual trascendental. Dicho silogismo se define por tres principios o grandes propuestas. Su orden de aparición no es casual, sino que refleja la unidad interna de la visión de Bahá'u'lláh. Los tres principios se corresponden con la cronología de su vida y escritos. Tal como él mismo atestigua, sus primeros destinatarios fueron los místicos, de ahí que empleara el lenguaje de éstos. Las obras de esta primera etapa de su revelación se consignaron por escrito durante buena parte del exilio en Bagdad, siendo quizá las más representativas *Las palabras ocultas*, *Los cuatro valles*, *La oda de la paloma* y *Los siete valles*. En la segunda etapa de su revelación (1860-1867), durante los últimos años de su estancia en Bagdad, con prolongación hasta su destierro a Estambul y Adrianópolis, Bahá'u'lláh abordó aspectos de la temática relacionada con las escrituras sagradas. Los clérigos y doctos de las diversas confesiones religiosas pasaron a ser los destinatarios directos de sus escritos. Destacan entre estas obras *El libro de la certeza* y *El nuevo libro maravilloso*. Finalmente, la tercera y última etapa de su revelación (1867-1892), que transcurrió durante el último año de estancia en Adrianópolis y los años ulteriores de encarcelamiento en 'Akká, se caracteriza por la expresión predominante de sus enseñanzas político-sociales, dirigidas a los reyes, dirigentes y dignatarios del mundo así como al conjunto de la humanidad. Las tres etapas de su revelación se corresponden, por tanto, con los tres principios fundacionales de la revelación bahá'í. La visión de Bahá'u'lláh se define precisamente por la unidad armoniosa de estas tres propuestas. El primer principio, en los escritos místicos del fundador de la Fe, es la interpretación espiritual de la realidad. De acuerdo con los escritos de Bahá'u'lláh, toda la realidad constituye e integra en última instancia manifestaciones diversas de los nombres y atributos de Dios. Por consiguiente, todos los seres son espejos sublimes en los que se manifiesta la revelación divina. Esta afirmación radical de la sacralidad de todos los seres y de la solidaridad cósmica de todas las cosas se funda en la idea de que la verdad última de todos los seres está constituida por la revelación divina misma que se atesora en su corazón íntimo. La historia es la travesía espiritual hacia la realización y despliegue de esta revelación divina inherente y omnímoda que está presente en la vida de los seres humanos. En sus *Palabras ocultas* leemos:

¡OH HIJO DEL HOMBRE!

Tú eres Mi dominio y Mi dominio no perece, ¿por qué temes perecer?  
Tú eres Mi luz y Mi luz nunca se extinguirá, ¿por qué le tienes miedo a la extinción? Tú eres Mi gloria y Mi gloria no se desvanece; tu eres Mi

manto y Mi manto jamás se gastará. Permanece entonces en tu amor por Mí, para que Me encuentres en el dominio de gloria<sup>5</sup>.

El principio de la naturaleza espiritual de todos los seres distingue la perspectiva adoptada por Bahá'u'lláh frente a las cosmovisiones materialistas y a todas las teorías sociales que despojan el orden socio-cultural de valores espirituales y de orientación moral. Así, de acuerdo con Bahá'u'lláh, uno de los cimientos más importantes del orden social es el compromiso de la sociedad con los valores morales y espirituales. Tal orientación espiritual queda ejemplificada por las enseñanzas de los profetas de Dios que aportan amor y unidad a los corazones de los hombres. Aunque el principio primerísimo de Bahá'u'lláh afirma el imperativo del respeto hacia la religión, el segundo principio constitutivo de su cosmovisión diferencia esta visión de los enfoques tradicionales en materia de religión y de valores espirituales. Este segundo principio es el principio de la conciencia de la historicidad de la vida. Esta concepción dinámica es particularmente pertinente en los dominios de la cultura y sociedad humanas. La realidad social se encuentra en perpetuo avance: es un fenómeno dinámico. Tal dinamismo concierne no sólo a la esfera de las instituciones culturales humanas, sino también al reino de la revelación de la propia palabra divina. Esta afirmación omnímoda y radical de la conciencia histórica en los escritos de Bahá'u'lláh suele recibir usualmente la denominación de principio de revelación progresiva. La cultura y la sociedad se definen por un cambio y transformación perpetuos. Por tanto, la revelación de la Voluntad eterna de Dios se convierte al mismo tiempo en fenómeno histórico y dinámico. Bahá'u'lláh, en fin, observa en todas las diversas religiones una y la misma verdad eterna. Esa Voluntad divina creadora se refleja en forma de nuevas leyes y doctrinas, expresadas en diferentes épocas, de acuerdo con el nivel de desarrollo de la humanidad y de sus necesidades específicas para dicha etapa de progreso. Así, para Bahá'u'lláh, todos los profetas de Dios no son sino una misma y única realidad eterna que aparece en diferentes épocas a modo de personajes humanos, históricamente específicos y diversos, provistos de leyes diferenciadas a tenor de los requisitos del desarrollo material y espiritual que la sociedad alcanza en su correspondiente etapa del desarrollo humano.

De este modo, no sólo las enseñanzas religiosas y la orientación espiritual son necesarias para un orden social justo y amoroso; dichas enseñanzas deben renovarse en diferentes épocas de acuerdo con la dinámica de la cultura y sociedad. En consecuencia, el segundo principio reclama una crítica radical del culto tradicionalista, esto es, la necesidad

5. *Las palabras ocultas* (del árabe), n.º 14, *infra*, p. 56.

de una investigación independiente de la verdad, y también una afirmación de la armonía de la religión con la ciencia y la razón. Bahá'u'lláh señala:

El Médico Omnisciente tiene puesto Su dedo en el pulso de la humanidad. Percibe la enfermedad y en Su infalible sabiduría prescribe el remedio. Cada época tiene su propio problema, y cada alma su aspiración particular. El remedio que el mundo necesita para sus aflicciones actuales no puede ser nunca el mismo que el que pueda requerir una época posterior. Preocupaos fervientemente de las necesidades de la edad en que vivís y centrad vuestras deliberaciones en sus exigencias y requerimientos<sup>6</sup>.

Si bien la conciencia histórica está presente en los sistemas filosóficos de un gran número de filósofos como Hegel o Marx, el principio de Bahá'u'lláh difiere cualitativamente. En primer lugar, la dinámica histórica nunca concluye en un estadio último o final de la historia. De este modo, para Bahá'u'lláh, incluso la verdad de su propia revelación es relativa al estadio presente de desarrollo de la humanidad, por lo que no ha de ser la suya la última revelación divina. Al contrario, la revelación es eterna o eviterna, si se prefiere. En segundo lugar, Bahá'u'lláh aplica esta lógica histórica no sólo al ámbito de la cultura humana sino también al de la revelación de la palabra divina.

La unidad del primer y segundo principio implica potencialmente el tercero de los elementos presentes en la cosmovisión de Bahá'u'lláh. Los dos primeros principios juntos declaran la necesidad de la renovación del orden espiritual en esta época del desarrollo de la humanidad por vías acordes con los desafíos fundamentales del desarrollo histórico, según se experimentan en la época actual. El tercer principio de Bahá'u'lláh es el principio de la unidad de la humanidad. De acuerdo con esta visión, una solución efectiva y justa a los diversos problemas de la humanidad en su etapa actual de desarrollo requiere la adopción de una conciencia global que esté basada en la premisa fundamental de la unidad esencial de la raza humana en su totalidad. Este enfoque global no constituye simplemente un culto al amor fraterno o una fantasía utópica. Antes bien, Bahá'u'lláh define la verdadera naturaleza de los seres humanos en términos de esta orientación universal al servicio de la raza humana entera; requiere una transformación fundamental en el plano de la estructura y cultura internacionales, y es por ello por lo que invita a la humanidad a poner fin a desigualdades injustas basadas en el principio de ciudadanía. Todos los seres humanos, proclama Bahá'u'lláh,

6. *Pasajes*, CVI: 1.

son ciudadanos de una sola tierra. El principio de la unidad de la humanidad constituye el eje en torno al cual giran las demás enseñanzas de Bahá'u'lláh. Por ejemplo, escribe:

Es de hecho un hombre quien, hoy, se dedica al servicio de toda la raza humana. El Gran Ser dice: Bienaventurado y feliz es aquel que se levanta para promover los mejores intereses de los pueblos y razas de la Tierra. En otro pasaje Él ha proclamado: No ha de enaltecerse quien ama a su patria, sino quien ama al mundo entero. La Tierra es un solo país, y la humanidad sus ciudadanos<sup>7</sup>.

Los tres principios de la cosmovisión de Bahá'u'lláh no son separables. De acuerdo con ello, el principio de la unidad de la humanidad no es una mera teoría utilitaria de la igualdad humana. Al contrario, es una reflexión lógica de la unidad esencial de los seres humanos en tanto espejos sagrados de los atributos divinos. Constituye una enseñanza social que está arraigada y justificada por una conciencia mística profunda. No obstante, no se trata de una conciencia mística al modo tradicional. No sólo los puntos de vista de Bahá'u'lláh preconizan una crítica radical del tradicionalismo, sino que insisten en que la conciencia mística es inseparable de un compromiso explícito a favor de un nuevo orden global reglado por los valores gemelos de la justicia y la unidad.

Los tres principios en su conjunto constituyen la estructura de una nueva cultura espiritual que es vista por los bahá'ís como la trama imprescindible para abordar los desafíos que afronta la humanidad en esta etapa de su desarrollo. Según esto, la interpretación espiritual del ser, la conciencia histórica y el enfoque global del mundo definen el esquema de la visión bahá'í.

### *La verdad en la perspectiva de Bahá'u'lláh*

El cimiento sobre el que se asienta el principio de la unidad de la humanidad es la conciencia mística de la unidad de Dios, la unidad de sus profetas y la unidad de su creación. Asimismo, la travesía que ha de llevar a la realización de la unidad de la raza humana comienza con el principio de la investigación independiente de la verdad. Bahá'u'lláh define la búsqueda independiente de la verdad como deber humano primordial y el medio más eficaz para la realización de la unidad. En las *Palabras ocultas* enuncia en un primer consejo el que será su principio metodológico con el que se concreta el imperativo de la búsqueda de la verdad.

7. *Pasajes* CXVII: 1.

## ¡OH HIJO DEL ESPÍRITU!

Mi primer consejo es éste: Posee un corazón puro, amable y radiante para que sea tuya una soberanía antigua, imperecedera y sempiterna<sup>8</sup>.

En la moderna filosofía occidental fue Descartes quien definió la búsqueda de la verdad como un proceso de duda metodológica. De este modo, nada podía aceptarse a menos que estuviera fuera de toda duda. Es preciso dudar de cada idea para llegar a lo que es diferente y cierto: la verdad. Sin embargo, el sujeto cartesiano entregado a esta duda metódica es fundamentalmente la razón discursiva, una máquina lógica. Bahá'u'lláh ofrece una estampa muy diferente del proceso de consecución de la verdad. Para Bahá'u'lláh, la duda sistemática relativa a todas las ideas y presupuestos tradicionales, todas las creencias y presupuestos ordinarios constituye una condición necesaria para llegar a la verdad. No obstante, este desapego no comporta meramente una operación lógica. Antes bien, la persona ha de entregarse al desprendimiento moral de todo excepto Dios. El sujeto de esta duda sistemática no es meramente una razón discursiva: es la unidad de todas las personalidades humanas, la razón, el amor y la voluntad moral. Por tanto, es el estado del corazón —la razón que se inspira por el amor espiritual y se compromete con los principios morales universales— lo que representa el verdadero agente del conocimiento. Por tanto, el acto de duda sistemática adopta la forma de «purificación del corazón». Tal purificación convierte a los seres humanos en receptáculos del conocimiento divino y de la verdad. Mediante el desasimiento deviene un espejo puro, en el que acaba por convertirse en atributo divino de la soberanía. La servidumbre, en otras palabras, se convierte en la vía y en la sustancia de la divinidad.

La enseñanza de Bahá'u'lláh sobre la investigación independiente de la verdad requiere someter a nuevo examen todas las tradiciones. A diferencia de la glorificación premoderna y postmoderna de las anteriores tradiciones como fuente exclusiva de la verdad y de los valores, desde la perspectiva bahá'í las tradiciones han de ser objeto de examen en términos de principios morales universales. En la visión bahá'í de la cultura, entendida como sistema de unidad comunicativa en la diversidad, todas las tradiciones incluyen numerosos elementos de belleza dignos de celebrarse. No obstante, todas las tradiciones del pasado se han visto plagadas por la intolerancia, el patriarcado, el racismo, la violencia, las desigualdades raciales entre los diversos grupos y por orientaciones propias de un hedonismo egoísta. Todos estos elementos presentes en grado variable en las diversas tradiciones deben rechazarse por incompatibles con el imperativo universal de la igualdad y la digni-

8. *Las palabras ocultas* (del árabe), n.º 1, *infra*, p. 54.

dad de todos los seres humanos. 'Abdu'l-Bahá celebra la diversidad de las culturas y tradiciones, mas, no obstante, rechaza aquellas diferencias que propugnan la alienación y el desamor entre los seres humanos:

Las diferencias son de dos clases. Una es la causa de la aniquilación y se asemeja a la antipatía existente entre las naciones rivales y las tribus en conflicto que se procuran mutua destrucción, desarraigan sus familias, se privan del descanso y comodidad y se entregan a la matanza. La otra clase ilustrativa de la diversidad es la esencia de la perfección y la causa de la aparición de las bendiciones del gloriosísimo Señor. Considerad las flores de un jardín: aunque de diferente especie, color, forma y figura, no obstante, al estar refrescadas por las aguas de un solo manantial, reavivadas por el hálito de un solo viento, fortalecidas por los rayos de un solo sol, esta diversidad incrementa su encanto y contribuye a su belleza. De este modo, cuando la fuerza unificadora y la influencia penetrante de la palabra de Dios tienen efecto, la diferencia de costumbres, modales, hábitos, ideas, opiniones y disposiciones embellecen el mundo de la humanidad<sup>9</sup>.

La doctrina de Bahá'u'lláh de la investigación independiente de la verdad constituye, por tanto, una afirmación de la cultura de la racionalidad. No obstante, el enfoque de Bahá'u'lláh, en cuanto a la racionalidad, es cualitativamente diferente del culto moderno al racionalismo. La concepción de la razón moderna es predominantemente instrumental y sinónima de razón material; una razón que se define precisamente en contraste con la revelación de los valores espirituales. En consecuencia, el proyecto de la modernidad ha sufrido en virtud de su racionalidad unidimensional: la investigación de la verdad se aplicaba al reino de la razón técnica, pero quedaba desahuciada de los pagos de la razón espiritual. El resultado ha sido una cultura materialista cada vez más atrapada entre las limitaciones de los diversos sistemas de prejuicio y alienación nacionalistas, étnicos, religiosos y culturales. Al rechazar la aplicación de la investigación independiente de la verdad a la orientación espiritual, la humanidad se halla a sí misma dividida entre y dentro del choque de orientaciones culturales de corte ateo o fundamentalista. La racionalidad técnica, combinada con esta irracionalidad espiritual y moral, engendra violencia y destrucción, y excluye la comunicación y el amor universales.

A diferencia de la visión instrumental contemporánea de la racionalidad, Bahá'u'lláh define el futuro de la humanidad como la realización de su madurez. Esta maduración se define en los escritos de Bahá'u'lláh como la realización de la edad de la racionalidad. No obstante, esta *'aql*

9. *Selections*, 291.

(razón en árabe) no es meramente la razón técnica. Por el contrario, se trata de una razón que contiene dentro de sí el espíritu de sacrificio y altruismo desinteresados. La voluntad de poder se verá reemplazada por la voluntad de amar, y la sed de dominación por el deseo ardiente y humilde de servir a la humanidad. Ésta es la razón por la que Shoghi Effendi traduce el término '*aql*' empleado por Bahá'u'lláh por «sabiduría»:

Uno de los signos de la madurez del mundo es que nadie aceptará sobrellevar el peso de la realeza. La realeza quedará sin nadie dispuesto a cargar solo con su peso. Ese día será el día en el que la sabiduría ('*aql*') será manifiesta entre la humanidad<sup>10</sup>.

En su *Libro más Sagrado*, al abordar los signos de este mismo proceso de madurez y racionalidad, Bahá'u'lláh afirma que la adopción democrática y mundial de un idioma universal auxiliar por parte de los pueblos del planeta constituye otro signo de tal racionalización. Se ve aquí cómo la razón, desde el punto de vista de Bahá'u'lláh, es al mismo tiempo tanto técnica y moral, como comunicativa y espiritual.

Cabe apreciar mejor el significado de la investigación independiente de la verdad al ponerla en relación con el principio de Bahá'u'lláh de la unidad de la humanidad, situando todo ello en el contexto del dilema que plantean las concepciones premodernas, modernas y postmodernas en torno a la verdad y el valor. La filosofía racionalista de los siglos XVII y XVIII se rebeló contra las viejas tradiciones, tomando partido por la razón frente a las viejas creencias y supuestos supersticiosos. La filosofía ilustrada del siglo XVIII alegaba que mediante el ejercicio de la razón podía descubrir la verdad y el bien moral. La razón humana, sin el concurso de la revelación y los valores espirituales, podría desafiar a todas las tradiciones y construir una sociedad basada en los principios racionales y morales de signo universal. Los filósofos hablaban de los derechos naturales e inalienables de los seres humanos y exigían instituciones democráticas e igualitarias para salvaguardarlos. Mas el culto racionalista quedó derrotado por el propio ejercicio de la razón. Además, cierto es que los filósofos de la Ilustración nunca abandonaron la razón espiritual. Aunque creyeron que rechazaban toda suerte de fundamentación metafísica y espiritual para su concepto de derechos humanos, en realidad basaban su filosofía en las premisas inconscientes de una interpretación espiritual de la vida. El proyecto entero era una teoría moral inconsciente.

Sin embargo, en el curso de los siglos XIX y XX, esta premisa moral inconsciente se volvió cada vez más consciente. Bentham ya había re-

10. *The Promised Day*, párrafo 175.

chazado la idea de los derechos humanos como un sinsentido metafísico cuya justificación no podía apuntalarse en la razón. Kant demostró que nuestra concepción de la verdad está determinada por el tipo de ser que somos. El mundo tal como lo conocemos es interpretado mediante categorías de conocimiento que son a su vez determinadas por nuestra singular naturaleza. Nietzsche juzgó que los valores y la verdad eran un error que venían requeridos por nuestra voluntad de poder. Sin embargo, fue en la segunda mitad del siglo XX cuando el proyecto racionalista y la modernidad quedaron directa y sistemáticamente derrotados. Al igual que la teoría kantiana, el postmodernismo y su aliado, el relativismo cultural, sentenciaron que la verdad y los valores resultaban inseparables de la identidad humana. No obstante, el modernismo siempre ha privado al hombre de cualquier identidad espiritual y trascendental. Al despojar a los seres humanos de cualquier referencia sagrada, el postmodernismo no veía en los seres humanos nada salvo su tradición cultural específica. Las personas quedaban reducidas así a sus tradiciones lingüísticas, étnicas o culturales, y por tanto, la verdad y los valores dependían enteramente de las tradiciones específicas o bien estaban determinados por éstas. Al celebrar la diversidad en el contexto del relativismo cultural, todos los valores y la verdad se volvían relativos por referencia a una sola tradición. El bien o el mal quedaban definidos por tradiciones particulares, carentes de significado real fuera de esa cultura. Por tanto, el postmodernismo rechaza la posibilidad de valores morales universales, de derechos humanos inalienables, o de la necesidad de reexaminar las ideas tradicionales en términos de principios morales racionales universales. Así, la revuelta racionalista del siglo XVIII contra la tradición quedaba reemplazada por una veneración postmoderna de la tradición. Los hallazgos postmodernos y premodernos se topan con aliados incómodos.

El concepto de Bahá'u'lláh sobre la unidad de la humanidad no constituye una declaración moral relativista. El principio proclamado por Bahá'u'lláh es una verdad eterna arraigada en la propia naturaleza de los seres humanos. Aunque la plasmación de esta verdad eterna es históricamente específica y gradual, su validez no se basa en presupuestos culturales arbitrarios. Todas las tradiciones deben reexaminarse a la luz de este principio moral supremo, y todas las culturas deben volcarse hacia la plasmación de esta cultura comunicativa del amor y de la unidad. El racionalismo de la modernidad estaba basado en una razón unilateral. Esta razón técnica debe armonizarse con la razón comunicativa y espiritual. En semejante situación la búsqueda protagonizada por la razón en pos de la verdad y los valores descubre la dignidad inherente y las realidades de todos los seres humanos al afirmar los derechos inalienables de todas las personas. La diversidad postmoderna



misma se justifica en términos de ética igualitaria. Sin embargo, no se trata de una diversidad ensimismada, una diversidad que sea trasunto de la alienación, o una diversidad que resulte funesta para la diversidad. Antes bien, es una diversidad de comunicación basada en el principio universal de la unidad de la humanidad; en otras palabras, se trata de una unidad en la diversidad.

Tal como observó 'Abdu'l-Bahá, la misma diversidad de tradiciones es un signo de la verdadera naturaleza de los seres humanos: trascendencia respecto de cualquier cualificación material o cultural específica. Esta diversidad es de suyo una prueba de la naturaleza espiritual de los seres humanos, naturaleza que los convierte en seres libres y capaces de trascender toda suerte de puntos de vista particularistas. La verdad y los valores son en efecto definidos por el tipo de ser que somos. Pero somos el espejo supremo de los atributos divinos, la imagen de Dios en la tierra. Nuestra verdad es el signo de la revelación divina que está atesorado dentro de nuestro corazón. Al descubrir nuestra verdad, descubrimos al punto nuestra solidaridad con todas las personas y con todos los demás seres. Todos son espejos de lo divino. De este modo, la razón espiritual de Bahá'u'lláh nos aboca a la afirmación de la unidad de la humanidad, no a una teoría del nihilismo o relativismo morales. El compromiso con el principio de investigación independiente de la verdad se convierte, por consiguiente, en un compromiso con la cultura que combina los elementos positivos de las orientaciones premodernas, modernas y postmodernas sin identificarse con ninguno de ellos.

### *La unidad de la humanidad y la cuestión de la globalización*

Bahá'u'lláh emplea metáforas dinámicas y efectistas para describir la realidad de la sociedad. Algunas veces recurre a la metáfora del árbol viviente para describir la unidad del pueblo. Por ejemplo, escribe:

¡Oh bienamados! Ha sido erigido el tabernáculo de la unidad; no os miréis como extraños los unos a los otros. Sois los frutos de un solo árbol y las hojas de una sola rama<sup>11</sup>.

Pero es el cuerpo humano el que se convierte en la metáfora preferida para la descripción de su teoría orgánica de la sociedad. Al dirigirse a los miembros de todos los parlamentos, escribe:

11. *Pasajes*, CXII: 1.

Considerad al mundo como el cuerpo humano, que aunque al ser creado es sano y perfecto, ha sufrido, por diversas causas, graves trastornos y enfermedades. Ni un día logró alivio; más bien su dolencia se hizo más severa, puesto que cayó en manos de médicos ignorantes que, dando rienda suelta a sus deseos personales, han errado gravemente. [...] Lo que el Señor ha dispuesto como el supremo remedio y el más poderoso instrumento para la curación del mundo entero es la unión de todos sus pueblos en una Causa universal, una misma Fe. Esto no puede lograrse sino por el poder de un Médico inspirado, competente y todopoderoso<sup>12</sup>.

Bahá'u'lláh afirma aquí una teoría orgánica de la sociedad. Sin embargo, a diferencia de las teorías tradicionales del estado orgánico, que consideran que la nación y el estado constituyen la unidad orgánica más elevada de la sociedad, Bahá'u'lláh aplica la metáfora orgánica al mundo entero. De este modo, desde la perspectiva bahá'í, la realización de la unidad de la humanidad no constituye una mera fantasía utópica, sino un imperativo social fundamentalísimo que se corresponde con la realidad objetiva de una sociedad global emergente. En dicho pasaje, Bahá'u'lláh describe la existencia de una laguna significativa entre la dirección objetiva de la civilización mundial y los sistemas culturales de las diversas formas de prejuicios y particularismos. El resultado es una realidad orgánica desprovista de armonía y aquejada de males y dolores. Las instituciones culturales, políticas y económicas del mundo deben ajustarse a la realidad de una civilización humana global basada en el principio cardinal de la sacralidad de todos los seres humanos.

La perspectiva de Bahá'u'lláh ofrece ángulos inéditos y provocativos a los diversos dilemas de la teoría política contemporánea. Un dilema obvio es el problema de la globalización. Los abogados y los exponentes de la globalización señalan los diversos beneficios y escollos del proceso globalizador. En realidad, hasta cierto punto el debate lo es más bien de las ventajas o desventajas de las relaciones culturales y sociales capitalistas. Sin embargo, la concepción de Bahá'u'lláh de la unidad de la humanidad trasciende las limitaciones de las ideas y categorías de ambas posturas. La globalización descrita por Bahá'u'lláh es el proceso institucional que conduce a la realización global del carácter sacro de todos los seres humanos y de su unidad esencial. Como tal, desde la perspectiva bahá'í el primer imperativo de la globalización es la creación de estructuras políticas y económicas globales e instituciones que resguarden los derechos igualitarios fundamentales de todos los pueblos y naciones en un mundo que esté libre de las presentes concepciones de ciudadanía nacional excluyente. De este modo, las inter-

12. *Ibid.*, CXX: 3.

acciones económicas y culturales internacionales, que se ven alentadas por este modelo, también deben verse acompañadas por estructuras e instituciones globales que garanticen la libre circulación no sólo de los capitales sino también del trabajo, que creen infraestructuras globales y que ofrezcan justicia y oportunidades básicas igualitarias para los niños y niñas de todo el mundo, con independencia de su lugar accidental de nacimiento. En semejante modelo, la competencia queda constreñida por medidas morales, espirituales e institucionales encaminadas a la armonía y prosperidad de toda la raza humana. La globalización actual es una competencia global que no está acompañada por las formas integradoras de estructuras globales. Vivimos en un nuevo estado de naturaleza, un estado en el que las naciones siguen sus intereses egoístas sin la presencia de una sociedad civil y política que mitigue sus efectos. La verdadera globalización, por tanto, es la unidad de la humanidad.

De modo similar, el punto de vista bahá'í puede explicar el surgimiento y el triunfo enigmáticos de la cultura postmoderna en nuestro mundo. El postmodernismo, en efecto, está comprometido con la justicia y la igualdad de los seres humanos. Por ello defiende la diversidad a toda costa. No obstante, también constituye una teoría extrema del relativismo moral que destruye la posibilidad de cualquier valor moral, incluyendo el valor de la propia diversidad. Los sociólogos han ofrecido diversas explicaciones para el surgimiento del postmodernismo. Pero el punto de vista de Bahá'u'lláh puede ofrecer una explicación muy diferente. De acuerdo con Bahá'u'lláh, a lo largo de la historia humana la humanidad se ha ido moviendo y se mueve hacia grados crecientes de unidad y diversidad. La unidad nacionalista ha sido el logro cime-ro de la época moderna. No obstante, de acuerdo con la perspectiva bahá'í, nos hallamos en una etapa de transición desde el particularismo nacionalista hacia el universalismo global. Así vista, la unidad de la humanidad, basada en los derechos iguales y sagrados de todos los seres humanos, constituye un resultado inevitable de los movimientos estructurales concretos de la civilización mundial en esta etapa de su desarrollo. Semejante estado de transición engendra tanto una anarquía moral como sentimientos universalistas. El surgimiento de un nuevo orden espiritual conlleva interacción, comunicación, y la lucha de las diversas tradiciones y culturas dentro de un contexto global desigual. El postmodernismo, por ende, es el resultado preciso de esta etapa de transición. Tal interacción global de las tradiciones ha llevado a sentimientos universalistas de apoyo a la idea de la diversidad. No obstante, dado que la humanidad todavía no ha aceptado la nueva cultura integradora de la unidad de la humanidad, el sentimiento postmoderno en favor de la diversidad queda atrapado dentro de un culto localista y particularista de tradiciones alienadas. El resultado es un relativismo moral y cultural

irónico que resulta destructivo para todos los valores, incluyendo los de la tolerancia, comunicación y diversidad de todas las tradiciones.

El mensaje de Bahá'u'lláh afirma, por tanto, el amanecer de una nueva era en el despliegue de la historia humana. Este globalismo es el globalismo de la unidad en la diversidad: una diversidad de comunicación y no de desamor; una diversidad que se afina en el compromiso fundamental con la igualdad de los derechos de todos los seres humanos como principio moral universal objetivo. La objetividad de este sistema de moralidad comunicativa se presenta en términos de interpretación espiritual de la vida y presenta al mismo tiempo una configuración dinámica y global.

## TEXTOS



LA FE DE BAHÁ'U'LLÁH, RELIGIÓN MUNDIAL  
Declaración ante la Comisión especial de Naciones Unidas  
sobre Palestina  
(1947)

*Shoghi Effendi*

La Fe establecida por Bahá'u'lláh nació en Persia a mediados del siglo XIX y, como resultado de los sucesivos destierros de su Fundador, los cuales culminarían con Su exilio en la colonia penal turca de 'Akká y con Su muerte y entierro ulteriores en sus aledaños, ha fijado su centro espiritual permanente en Tierra Santa, donde en la actualidad se encuentra en vías de asentar los cimientos de su centro administrativo mundial en la ciudad de Haifa.

Tanto por las aserciones inequívocamente expresadas por su autor como por el carácter general del crecimiento experimentado por la comunidad bahá'í en todos los continentes del globo, sólo cabe considerarla como una religión mundial que está destinada a convertirse en el curso del tiempo en una mancomunidad de ámbito mundial, cuyo advenimiento ha de señalar la Edad de Oro de la humanidad, edad en la que se establecerá sobre bases inexpugnables la unidad de la raza humana, se alcanzará su madurez y su glorioso destino llegará a desplegarse merced al nacimiento y floración de una civilización de alcance mundial.

*Reafirmación de las verdades eternas*

Aunque se originó en el islam shí'í y fue considerada en sus etapas iniciales de desarrollo, por los seguidores de las confesiones musulmanas y cristianas, como secta anónima, culto asiático o rama de la religión musulmana, esta Fe ha demostrado progresivamente su derecho a ser reconocida, no meramente como un sistema religioso más, superpuesto a los credos beligerantes que durante tantas generaciones han dividido a la humanidad y ofuscado sus destinos, sino más bien como una reafir-

mación de las verdades eternas que subyacen a todas las religiones del pasado, como una fuerza unificadora que infunde a los seguidores de estas religiones un nuevo vigor espiritual y les comunica nuevas esperanzas y amor por la humanidad, los enciende con una nueva visión de la unidad fundamental de sus doctrinas religiosas, y despliega ante sus ojos el glorioso destino que aguarda a la raza humana.

El principio fundamental enunciado por Bahá'u'lláh —así lo creen firmemente los seguidores de Su Fe— es que la verdad religiosa no es absoluta sino relativa, que la Revelación divina constituye un proceso continuo y progresivo, que todas las grandes religiones del mundo son de origen divino, que sus principios básicos están en completa armonía, que sus fines y objetivos son uno solo y el mismo, que sus enseñanzas no son sino facetas de una misma verdad, que sus funciones son complementarias, que difieren tan sólo en los aspectos no esenciales de sus doctrinas, y que sus misiones representan etapas sucesivas en la evolución espiritual de la sociedad humana.

### *Reconciliar los credos enfrentados*

El propósito de Bahá'u'lláh, el Profeta de esta nueva y magna época en la que la humanidad ha ingresado —Aquel cuyo advenimiento cumple las profecías del Antiguo y Nuevo Testamentos así como las contenidas en el Corán en lo referente a la llegada del Prometido de los últimos tiempos, en el Día del Juicio— no es destruir sino cumplir las Revelaciones del pasado, reconciliar antes que agravar las divergencias de los credos contendientes que perturban a nuestra sociedad contemporánea.

Su propósito, lejos de hacer desmerecer la estación de los Profetas que Le precedieron o de empequeñecer sus enseñanzas, es realzar las verdades fundamentales que estas enseñanzas atesoran de modo que se ajusten a las necesidades de la época en que vivimos, estén en consonancia con su capacidad y sean aplicables a sus problemas, males y desconcierto. Su misión es proclamar que ya han pasado las edades de la infancia y de la niñez de la raza humana, que las convulsiones relacionadas con la actual época de adolescencia la están preparando lenta y penosamente para alcanzar la edad adulta, y pregonan la proximidad de esa Edad de Edades en que las espadas se habrán transformado en arados, se haya establecido el Reino prometido por Jesucristo y la paz del planeta se habrá asegurado definitiva y permanentemente. Tampoco pretende Bahá'u'lláh que Su propia Revelación tenga un carácter definitivo, sino que más bien estipula que en épocas futuras deberá desplegarse una mayor medida de la verdad que el Todopoderoso Le ha encomendado



otorgar a la humanidad, en tan crítica coyuntura de sus destinos, como parte de la evolución continua e ilimitada de la humanidad.

### *La unicidad de la raza humana*

La Fe bahá'í sostiene la unidad de Dios, reconoce la unidad de Sus Profetas e inculca el principio de la unicidad e integridad de la raza humana en su conjunto. Proclama la necesidad e inevitabilidad de la unificación de la humanidad, asevera que ésta se aproxima gradualmente y sostiene que en última instancia nada puede lograrla sino ese poder transformador de Dios que se hace efectivo a través de Su Portavoz escogido para este día. Además, impone a sus seguidores el deber primordial de buscar sin trabas la verdad, condena toda forma de prejuicio y superstición, declara que el propósito de la religión es la promoción de la amistad y concordia, proclama su armonía esencial con la ciencia y reconoce que aquélla constituye el principal factor para la pacificación y el progreso ordenado de la sociedad humana. Sostiene inequívocamente la igualdad de derechos, oportunidades y prerrogativas de hombres y mujeres; insiste en la educación obligatoria; elimina los extremos de pobreza y riqueza; suprime la institución del sacerdocio; prohíbe la esclavitud, el ascetismo, la mendicidad y la vida monástica; prescribe la monogamia; desalienta el divorcio; subraya la necesidad de la obediencia estricta al propio gobierno; eleva al grado de adoración toda labor realizada con espíritu de servicio; insta a la creación o, bien, elección de un idioma internacional auxiliar; y traza el esquema de las instituciones que han de establecer y perpetuar la paz general de la humanidad.

### *El Heraldo*

La Fe bahá'í gira en torno a tres Figuras centrales, la primera de las cuales fue un joven, oriundo de Shiraz, llamado Mírzá 'Alí Muḥammad conocido como El Báb (la Puerta), quien en mayo de 1844, a la edad de veinticinco años, afirmó ser el Heraldo que, de acuerdo con las Escrituras sagradas de las Dispensaciones anteriores, debía necesariamente anunciar y preparar el camino para el advenimiento de un Ser más grande que Él, Cuya misión sería, conforme a esas mismas Escrituras, la de inaugurar una era de rectitud y paz: era que sería aclamada como la consumación de todas las Dispensaciones anteriores e iniciaría un nuevo ciclo en la historia religiosa de la humanidad. Una repentina y grave persecución emprendida por las fuerzas organizadas de la Iglesia y el Estado de Su país natal precipitaron sucesivamente Su detención, Su exilio

a las montañas de Ádhirbayján, Su encarcelamiento en las fortalezas de Máh-kú y Chihríq y Su ejecución, en julio de 1850, por un pelotón de fusilamiento apostado en la plaza pública de Tabríz. No menos de 20.000 seguidores Suyos perdieron la vida víctimas de un ensañamiento tan brutal que despertó la compasión y admiración incondicional de numerosos escritores, diplomáticos, viajeros y estudiosos occidentales, algunos de los cuales fueron testigos presenciales de tan abominables ultrajes, por lo que se sintieron impulsados a consignarlos en sus libros y diarios.

### *Bahá'u'lláh*

Mírzá Husayn 'Alí, denominado Bahá'u'lláh (la Gloria de Dios), oriundo de Mázindarán, Cuyo advenimiento había predicho el Báb, sufrió la acometida de las mismas fuerzas de la ignorancia y el fanatismo; fue encarcelado en Teherán; en 1852 fue desterrado de Su tierra natal a Bagdad, y de allí a Constantinopla y Adrianópolis, para finalmente recalar en la ciudad penitenciaria de 'Akká, donde permaneció encarcelado durante no menos de veinticuatro años, y en cuyas proximidades falleció en 1892. En el transcurso de Su destierro, y particularmente en Adrianópolis y 'Akká, formuló las leyes y disposiciones de Su Dispensación; expuso, en más de cien volúmenes, los principios de Su Fe; proclamó Su Mensaje a los reyes y gobernantes tanto de Oriente como de Occidente, cristianos o musulmanes, dirigiéndose al Papa, al Califa del islam, a los Presidentes de las Repúblicas del continente americano, a la totalidad del orden sacerdotal cristiano, a los dirigentes del islam shí'í y sunní, y a los máximos sacerdotes de la religión zoroástrica. En dichos escritos proclamó Su Revelación, emplazó a Sus destinatarios a que atendiesen a Su llamamiento y abrazasen Su Fe, les advirtió de las consecuencias que tendría su rechazo y, en algunos casos, denunció su arrogancia y tiranía.

### *'Abdu'l-Bahá*

Su hijo mayor, 'Abbás Effendi, conocido como 'Abdu'l-Bahá (el Siervo de Bahá) y nombrado por Él sucesor e intérprete autorizado de Sus enseñanzas, quien desde temprana edad se había relacionado estrechamente con Su Padre, compartiendo Su exilio y tribulaciones, siguió siendo prisionero hasta 1908, año en que, a raíz de la Revolución de los Jóvenes Turcos, fue liberado de Su reclusión. Tras establecer residencia en Haifa, embarcose pronto en una travesía que le llevaría por Egipto, Europa y

Norteamérica, período durante el cual expuso ante grandes audiencias las enseñanzas de Su Padre y predijo la inminencia de la catástrofe que pronto sobrevendría a la humanidad. Regresó a Su hogar en vísperas de la Primera Guerra Mundial, en el transcurso de la cual estuvo expuesto a constantes peligros, hasta producirse la liberación de Palestina por las fuerzas bajo el mando del general Allenby, quien les brindó la máxima consideración a Él y al pequeño grupo de Sus compañeros de exilio en 'Akká y Haifa. Falleció en 1921, y fue enterrado en una cripta situada en el mausoleo que fuera erigido en el Monte Carmelo por instrucciones expresas de Bahá'u'lláh para los restos mortales del Báb, los cuales habían sido trasladados de Tabriz a Tierra Santa tras haberse guardado y ocultado durante no menos de sesenta años.

### *Orden administrativo*

El fallecimiento de 'Abdu'l-Bahá puso fin a la primera y Heroica Edad de la Fe bahá'í, y señaló el comienzo de la Edad Formativa, que estaría destinada a presenciar el surgimiento gradual de su Orden Administrativo. El establecimiento de éste había sido predicho por el Báb; sus leyes fueron reveladas por Bahá'u'lláh; su esquema fue trazado por 'Abdu'l-Bahá en Su Voluntad y Testamento; y sus cimientos son colocados en la actualidad por los consejos locales y nacionales que eligen los seguidores declarados de la Fe, los cuales allanan ahora el camino para la constitución del Consejo Mundial que ha de ser designado como la Casa Universal de Justicia<sup>1</sup>. Ésta, junto conmigo, como su Cabeza nombrada e intérprete autorizado de las enseñanzas bahá'ís, ha de coordinar y dirigir los asuntos de la comunidad bahá'í, y su sede se establecerá permanentemente en Tierra Santa, cerca de su centro espiritual mundial, donde yacen los restos mortales de sus Fundadores.

El Orden Administrativo de la Fe de Bahá'u'lláh, que está destinado a evolucionar hasta convertirse en una Mancomunidad Mundial Bahá'í y que ya ha sobrevivido a los asaltos lanzados contra sus instituciones por enemigos tan formidables como los reyes de la dinastía Qájár, los califas del islam, los dirigentes eclesiásticos de Egipto y el régimen nazi de Alemania, ha extendido ya su ramificaciones a todos los continentes del globo, alcanzando desde Islandia hasta el extremo sur de Chile; se ha establecido en no menos de 88 países del mundo; ha reunido en su seno a representantes de no menos de 31 razas, y cuenta entre sus seguidores a cristianos de diversas confesiones, musulmanes tanto de las sectas sunní como shí'í, judíos, hindúes, sikhs, zoroastras y budistas.

1. La Casa Universal de Justicia fue establecida en 1963. [Nota de los coordinadores]

Ha publicado y diseminado, mediante organismos designados al efecto, libros bahá'ís en 48 idiomas; ha consolidado ya su estructura mediante la constitución legal de 5 Asambleas Nacionales y 77 Asambleas locales, repartidas por tierras tan distantes entre sí como Sudamérica, la India, Australia y Nueva Zelanda: constituciones legales que habilitan jurídicamente a sus representantes electos para ser propietarios en calidad de fiduciarios de la Comunidad bahá'í. Dispone de fundaciones internacionales, nacionales y locales, por un valor estimado de varios millones de libras, repartidas por todos los continentes del globo; disfruta en varios países del privilegio de ser reconocida oficialmente por las autoridades civiles, lo que le permite obtener exención de impuestos para sus fundaciones y formalizar el matrimonio bahá'í; y cuenta con dos templos entre sus magnos edificios: uno erigido en el Turquestán ruso y el otro en Wilmette, a orillas del Lago Michigan, en las afueras de Chicago<sup>2</sup>.

Este Orden Administrativo, a diferencia de los sistemas que se desarrollaron tras el fallecimiento de los Fundadores de las diversas religiones, es de origen divino: se basa fielmente en las leyes, los preceptos, las disposiciones y las instituciones que el propio Fundador de la Fe sentó expresamente y estableció inequívocamente, y funciona en estricto acuerdo con las interpretaciones de los Intérpretes autorizados de sus escrituras sagradas. Pese a que desde sus inicios ha sido atacado ferozmente, en virtud de su carácter —único en los anales de la historia religiosa mundial—, ha conseguido mantener la unidad del diverso y extenso cuerpo de sus seguidores, y le ha permitido iniciar en ambos Hemisferios, de forma unida y sistemática, empresas destinadas a extender sus límites y consolidar sus instituciones administrativas.

La Fe a la cual este orden sirve, salvaguarda y promueve es —conviene anotar en este sentido— esencialmente sobrenatural, supranacional, enteramente apolítica, no partidista y diametralmente opuesta a toda política o escuela de pensamiento que procure exaltar a determinada raza, clase o nación. Está libre de toda forma de clericalismo, no tiene sacerdocio ni rituales, y se mantiene exclusivamente gracias a

2. En la actualidad (2007) la Fe bahá'í está establecida en 190 estados y 46 territorios dependientes y cuenta con representantes de 2.112 tribus, razas y grupos étnicos. Su literatura ha sido traducida a 802 lenguas y existen 33 editoriales bahá'ís. Tiene establecidas 182 asambleas nacionales y 11.740 asambleas locales. Cuenta con 7 Casas de Adoración (Wilmette, Frankfurt, Kampala [Uganda], Sidney, Apia [Samoa], Panamá y Delhi (el templo de Ishqabad [actual Turquestán] fue embargado por las autoridades soviéticas y eventualmente destruido por falta de mantenimiento). Además de su centro administrativo en Haifa compuesto por un conjunto de 4 edificios monumentales cercanos al santuario erigido sobre la tumba del Báb. La comunidad bahá'í cuenta también con cerca de 950 escuelas y proyectos educacionales, 7 emisoras de radio y unos 1.350 proyectos de desarrollo social y económico. [Nota de los coordinadores]

las aportaciones voluntarias realizadas por sus seguidores declarados. Aunque leales a sus respectivos gobiernos, imbuidos de amor al propio país y ávidos de promover siempre sus mejores intereses, no obstante, los seguidores de la Fe bahá'í, al ver a la humanidad como una sola entidad y estar profundamente comprometidos con sus intereses vitales, no dudarán en subordinar sus intereses particulares, ya sean personales, regionales o nacionales, a los intereses más importantes de la humanidad en su conjunto, plenamente conscientes de que, en un mundo de pueblos y naciones interdependientes, el provecho de una parte se consigue mejor beneficiando al conjunto, y que no podrá lograrse ningún resultado duradero por ninguna de las partes en cuestión si se descuidan los intereses generales de la entidad misma.

Tampoco debería pasarse por alto el hecho de que la Fe ya ha aseverado y demostrado su carácter religioso independiente, se ha emancipado de las cadenas de la ortodoxia en ciertos países islámicos, ha obtenido en uno de ellos un testimonio no solicitado de su condición de religión independiente y ha logrado ganarse la lealtad de personas reales para su causa.

### *Homenajes tributados por ilustres personalidades*

«Es como un gran abrazo», así reza el homenaje de la propia reina María de Rumanía, «que reúne a todos los que buscan palabras de esperanza. Acepta a todos los grandes Profetas que la han precedido, no destruye a los demás credos y deja todas las puertas abiertas [...] La doctrina bahá'í lleva paz al alma y esperanza al corazón. Para los que buscan seguridad, las palabras del Padre son como una fuente en el desierto tras un prolongado deambular [...] Es un mensaje maravilloso el que nos dan Bahá'u'lláh y Su hijo 'Abdu'l-Bahá. No nos lo presentan de forma abrupta, sabiendo que el germen de la verdad eterna que encierra su núcleo no puede sino arraigar y medrar [...] Es el Mensaje de Cristo asumido nuevamente, casi con las mismas palabras, pero adaptado a los más de mil años de diferencia que median entre el primer año de la edad actual y hoy día [...] Si alguna vez dierais con los nombres de Bahá'u'lláh o 'Abdu'l-Bahá, no apartéis de vosotros sus escritos. Escudriñad sus libros para que calen en vuestros corazones, tal como lo han hecho en el mío, sus palabras y lecciones gloriosas, pacificadoras y generadoras de amor».

«Las enseñanzas de los bábíes», escribió León Tolstoi «[...] tienen un gran futuro ante sí [...] por tanto, simpatizo con el babismo con todo mi corazón, por cuanto enseña a la gente la hermandad, la igualdad y el sacrificio de la vida material en aras del servicio a Dios [...] Las enseñan-

zas de los bábíes, que nos llegan del seno del islam, se han desarrollado gradualmente a través de Bahá'u'lláh, y ahora nos presentan la forma más pura y elevada de doctrina religiosa».

«Llevad estos principios a los diplomáticos», es el consejo del fallecido presidente Masaryk, «a las universidades, instituciones de enseñanza superior y demás escuelas, y escribid también al respecto. Es la gente la que traerá la paz universal». «La doctrina bahá'í», así reza el testimonio del Presidente Eduardo Benes, «es uno de los grandes instrumentos para la victoria final del espíritu y de la humanidad [...] La Causa bahá'í es una de las grandes fuerzas morales y sociales presentes en la totalidad del mundo contemporáneo. Estoy más convencido que nunca de que, con el aumento en el mundo de las crisis morales y políticas, debemos disponer de una mayor coordinación internacional. Es necesario un movimiento como el de la Causa bahá'í, la cual allana el camino para la organización universal de la paz».

«Si en tiempos recientes ha habido algún Profeta», afirma el reverendo T. K. Cheyne en su obra *The Reconciliation of Races and Religions*, «es a Bahá'u'lláh a Quien debemos remitirnos. El carácter constituye el criterio definitivo. Bahá'u'lláh fue un hombre perteneciente a la más alta categoría: la de los Profetas». «Es muy posible», declara el vizconde Samuel del Carmelo, «seleccionar puntos de acuerdo fundamentales entre todos los credos. Tal es el propósito esencial de la religión bahá'í, cuyas bases y crecimiento constituyen uno de los movimientos más sorprendentes que han procedido del Oriente en las últimas generaciones».

«Palestina», es el testimonio escrito del profesor Norman Bentwich, «puede ahora considerarse realmente como la tierra no de tres, sino de cuatro religiones, puesto que el credo bahá'í, que tiene su centro de fe y peregrinación en 'Akká y Haifa, está logrando el carácter de religión mundial. En la medida en que su influjo deje sentirse en el país, constituye un factor que ha de ayudar a la comprensión internacional e interreligiosa».

Y, por último, réstanos por mencionar el juicio formulado por una figura no menos destacada como fuera la del difunto Magíster de Babilíol, el profesor Benjamin Jowett: «No es una imposibilidad que el movimiento babí se convierta en la promesa del futuro». El profesor Lewis Capwell, eminente pupilo del doctor Jowett, ha confirmado esta declaración al citarle en sus propias palabras: «Este Movimiento bahá'í constituye la máxima luz que ha llegado al mundo desde la época de Jesucristo. Deberíais observarlo sin perderlo jamás de vista. Es demasiado grande y está demasiado próximo a esta generación para comprenderlo. Tan sólo el futuro revelará su significado».

LAS PALABRAS OCULTAS DE BAHÁ'U'LLÁH  
[del persa\*]

EN EL NOMBRE DEL SEÑOR DE LA EXPRESIÓN, EL PODEROSO

¡OH LOS QUE POSEÉIS MENTE PARA CONOCER Y OÍDOS  
PARA ESCUCHAR!

El primer llamamiento del Amado es éste: ¡Oh ruiñeñor místico! No mores sino en el jardín del espíritu. ¡Oh mensajero del Salomón del amor! No busques refugio excepto en la Saba del bienamado, y ¡oh Fénix inmortal! No habites más que en el monte de la fidelidad. Allí está tu residencia, si en alas de tu alma te remontas al dominio de lo infinito y tratas de alcanzar tu meta. 1

¡OH HIJO DEL ESPÍRITU!

El ave busca su nido; el ruiñeñor, el encanto de la rosa; en tanto que esas aves que son los corazones de los hombres, contentas con el polvo pasajero, se han extraviado lejos de su nido eterno, y con ojos vueltos hacia el lodazal de la negligencia están privados de la gloria de la presencia divina. ¡Ay! Cuán extraño y lamentable que, a cambio de un sorbo, se hayan apartado de los encrespados mares del Altísimo, permaneciendo lejos del muy resplandeciente horizonte. 2

¡OH AMIGO!

En el jardín de tu corazón no plantes sino la rosa del amor, y no dejes irse al ruiñeñor del afecto y del deseo. Atesora la compañía de los justos y evita todo trato con los impíos. 3

\* Texto publicado originalmente en persa.

**¡OH HIJO DE LA JUSTICIA!**

¿Adónde puede ir el amante sino a la tierra del amado? ¿Y qué buscador halla descanso lejos del deseo de su corazón? Para el verdadero amante la reunión es vida y la separación es muerte. Su pecho está desprovisto de paciencia y su corazón no conoce paz. Renunciaría a una miríada de vidas por apresurarse hacia la residencia de su amado. 4

**¡OH HIJO DEL POLVO!**

Ciertamente digo: de todos los hombres el más negligente es quien disputa ociosamente e intenta aventajar a su hermano. Di: ¡Oh hermanos! Que los hechos, no las palabras, sean vuestras galas. 5

**¡OH HIJO DE LA TIERRA!**

Has de saber que, ciertamente, el corazón en el que aún subsista la menor traza de envidia, jamás alcanzará Mi dominio imperecedero, ni aspirará los fragantes aromas de santidad que emanan de Mi reino de santidad. 6

**¡OH HIJO DEL AMOR!**

Estás a un solo paso de las gloriosas alturas y del árbol celestial del amor. Da ese paso y con el siguiente accede al dominio inmortal y entra en el pabellón de la eternidad. Presta oído entonces a lo que ha sido revelado por la pluma de gloria. 7

**¡OH HIJO DE LA GLORIA!**

Sé veloz en el camino de la santidad y entra en el cielo de la comunión conmigo. Limpia el corazón con el bruñidor del espíritu y apresúrate en ir a la corte del Altísimo. 8

**¡OH SOMBRA FUGAZ!**

Traspasa los grados inferiores de la duda y elévate a las excelsas alturas de la certeza. Abre el ojo de la verdad, para que veas la Belleza manifiesta y exclames: ¡Santificado sea el Señor, el más excelente de todos los creadores! 9

**¡OH HIJO DEL DESEO!**

Presta oído a esto: nunca reconocerá el ojo mortal la belleza sempiterna, ni se deleitará el corazón sin vida en nada que no sea la flor marchita. Pues cada cual busca lo que le es afín y disfruta de la compañía de los de su género. 10

**¡OH HIJO DEL POLVO!**

Ciega los ojos, para que veas Mi belleza; silencia los oídos, para que escuches la encantadora melodía de Mi voz; vacíate de todo saber, para



que participes de Mi conocimiento, y purifícate de la riqueza, para que obtengas una parte duradera del océano de Mi eterna abundancia. Ciega los ojos, es decir, a todo cuanto no sea Mi belleza; silencia los oídos a todo excepto a Mi palabra; vacíate de todo saber fuera de Mi conocimiento; para que con visión clara, corazón puro y oído atento entres en la corte de Mi santidad. 11

¡OH POSEEDOR DE DOS VISIONES!

Cierra un ojo y abre el otro. Cierra el uno al mundo y a todo cuanto hay en él, y abre el otro a la sagrada belleza del Amado. 12

¡OH MIS HIJOS!

Temo que, privados de la melodía de la paloma del cielo, os hundáis de nuevo en las sombras de la perdición absoluta, y, sin jamás haber posado la mirada en la belleza de la rosa, regreséis al agua y a la arcilla. 13

¡OH AMIGOS!

No abandonéis la belleza sempiterna por una belleza que ha de morir, ni pongáis vuestros afectos en este mundo mortal de polvo. 14

¡OH HIJO DEL ESPÍRITU!

Llegará la hora en que el ruiseñor de la santidad no revelará más los misterios interiores y quedaréis desprovistos de la melodía celestial y de la voz que proviene de lo alto. 15

¡OH ESENCIA DE LA NEGLIGENCIA!

Miríadas de lenguas místicas hallan expresión en un solo discurso, y miríadas de misterios ocultos se revelan en una sola melodía; mas, ay, no se encuentra oído que escuche ni corazón que comprenda. 16

¡OH COMPAÑEROS!

Abiertas están las puertas que dan al Que no ocupa espacio y adornadas se hallan las estancias del Amado con la sangre de los amantes; mas todos, salvo unos pocos, están excluidos de esta ciudad celestial, y aun entre éstos, sólo se ha hallado un ínfimo puñado de corazón puro y espíritu santificado. 17

¡OH MORADORES DEL SUPREMO PARAÍSO!

Proclamad a los hijos de la certeza que en los dominios de la santidad, cerca del paraíso celestial, ha aparecido un nuevo jardín, en torno al cual giran los habitantes del dominio de lo alto y los eternos moradores del elevado paraíso. Procurad, entonces, alcanzar esa estación, a fin de que desentrañéis los misterios del amor en sus anémonas y de sus eternos

frutos aprendáis el secreto de la divina y consumada sabiduría. ¡Solazados son los ojos de quienes allí entran y permanecen! 18

¡OH MIS AMIGOS!

¿Habéis olvidado aquella verdadera y radiante mañana, cuando en aquellos santos y benditos alrededores estabais todos reunidos en Mi presencia a la sombra del árbol de la vida, que está plantado en el paraíso todoglorioso? Aterrorizados Me escuchasteis pronunciar estas tres santísimas palabras: ¡Oh mis amigos! No prefiráis vuestra propia voluntad a la Mía; nunca deseéis lo que no he deseado para vosotros, y no os acerquéis a Mí con corazones sin vida, manchados de deseos y ansias mundanas. Si santificarais vuestras almas, en este mismo momento recordaríais aquel lugar y aquellos alrededores, y a todos se os haría evidente la verdad de Mi declaración. 19

*En la octava de las muy santas líneas, en la quinta Tabla del Paraíso, Él dice:*

¡OH LOS QUE YACÉIS COMO MUERTOS EN EL LECHO  
DE LA NEGLIGENCIA!

Han transcurrido épocas y vuestras preciosas vidas están casi terminadas; mas ni un solo hálito de pureza ha llegado de vosotros a Nuestra corte de santidad. Aunque estáis sumergidos en el océano del descreimiento, con vuestros labios profesáis la única y verdadera fe de Dios. Habéis amado a quien detesto y de Mi enemigo habéis hecho un amigo. No obstante, camináis por Mi tierra complacientes y pagados de vosotros mismos, sin reparar en que Mi tierra está harta de vosotros y que os rehuye todo cuanto en ella hay. Si abrierais los ojos, en verdad preferiríais una mirada de congojas a esta alegría y consideraríais la muerte misma mejor que esta vida. 20

¡OH FORMA MOVIENTE DE POLVO!

Deseo tener trato íntimo contigo, mas tú no quieres en absoluto confiar en Mí. La espada de la rebelión ha derribado el árbol de tu esperanza. Estoy cerca de ti en todo momento, mas tú te hallas siempre lejos de Mí. He escogido para ti gloria imperecedera, en tanto que tú has elegido para ti vergüenza sin límite. Mientras aún haya tiempo, vuelve y no pierdas tu oportunidad. 21

¡OH HIJO DEL DESEO!

Los doctos y los sabios se han esforzado durante largos años, sin conseguir llegar a la presencia del Todoglorioso; se han pasado la vida en busca de Él, mas no han visto la belleza de Su semblante. Tú, sin el me-

nor esfuerzo, alcanzaste la meta y, sin diligencia, lograste el objeto de tu búsqueda. No obstante, permaneciste tan cubierto por el velo del yo, que tus ojos no contemplaron la belleza del Bienamado, ni tocó tu mano la orla de Su vestidura. Los que tenéis ojos, ved y asombraos. 22

#### ¡OH HABITANTES DE LA CIUDAD DEL AMOR!

Mortales ráfagas han cercado el cirio sempiterno, y la belleza del Joven celestial está velada en la oscuridad del polvo. El Soberano de los monarcas del amor ha sido agraviado por el pueblo de la tiranía, y la Paloma de santidad yace presa en las garras de las lechuzas. Lloran y se lamentan los habitantes del pabellón de la gloria y del concurso celestial, mientras que vosotros reposáis en el dominio de la negligencia y os contáis entre los verdaderos amigos. ¡Cuán vanas son vuestras imaginaciones! 23

#### ¡OH NECIOS CON FAMA DE SABIOS!

¿Por qué os disfrazáis de pastores, cuando por dentro os habéis vuelto lobos que están al acecho de Mi rebaño? Sois como la estrella que asoma antes del amanecer y que, si bien parece radiante y luminosa, desvía a los caminantes de Mi ciudad llevándolos por los caminos de la perdición. 24

#### ¡OH GENTES DE HERMOSA APARIENCIA, MAS VILES POR DENTRO!

Sois como agua clara pero amarga, que en su exterior parece puro cristal, mas una vez probada por el divino Catador, ni una sola gota es aceptada. Sí, el rayo solar cae por igual sobre el polvo y el espejo, mas difiere al reflejarse como la estrella lo hace comparada con la tierra: es más, ¡incomensurable es la diferencia! 25

#### ¡OH MI AMIGO DE PALABRA!

Reflexiona algún tiempo: ¿has oído jamás que amigo y enemigo convivan en un mismo corazón? Arroja entonces al forastero, para que el Amigo haga entrada en Su hogar. 26

#### ¡OH HIJO DEL POLVO!

Todo cuanto hay en el cielo y la tierra lo he destinado para ti, excepto el corazón humano, al que he convertido en el aposento de Mi gloria y belleza; pese a ello le entregaste Mi hogar y morada a otro que no era Yo; y cuando quiera que la manifestación de Mi santidad buscaba Su propia morada, hallaba allí a un extraño y, desahuciada, se apresuraba en ir al santuario del Bienamado. No obstante, he ocultado tu secreto, sin desear tu vergüenza. 27

¡OH ESENCIA DEL DESEO!

Muchas madrugadas he vuelto a tu morada desde los dominios del Omnipresente, hallándote en el lecho de la holganza ocupado con otros aparte de Mí. En seguida, como relámpago del espíritu, regresé a los dominios de gloria celestial y, en Mis retiros de lo alto, no se lo dije a las huestes de la santidad. 28

¡OH HIJO DE LA GENEROSIDAD!

De los desiertos de la nada, con la arcilla de Mi mandamiento, te hice aparecer, y he dispuesto para tu enseñanza todo átomo de la existencia y la esencia de todas las cosas creadas. Así, antes de que salieras del seno materno, destiné para ti dos fuentes de leche reluciente, ojos que velasen por ti y corazones que te amaran. En virtud de Mi bondad, a la sombra de Mi Misericordia te alimenté, resguardándote por la esencia de Mi gracia y favor. Y fue Mi propósito en todo esto que pudieras alcanzar Mi dominio sempiterno y llegaras a ser digno de Mis invisibles dones. Con todo, permaneciste desatento y, una vez crecido, descuidaste todas Mis dádivas y, de tal modo te entregaste a tus vanas imaginaciones, que te volviste por completo olvidadizo y, apartándote de las puertas del Amigo, habitaste en la corte de Mi enemigo. 29

¡OH ESCLAVO DEL MUNDO!

Muchas madrugadas pasó junto a ti la brisa de Mi bondad y te halló profundamente dormido en el lecho de la negligencia. Lamentando entonces tu condición regresó al lugar de donde había venido. 30

¡OH HIJO DE LA TIERRA!

Si Me deseas, no busques a otro que no sea Yo; y si quieres contemplar Mi belleza, cierra los ojos al mundo y a todo cuanto hay en él; pues Mi voluntad y la voluntad de otro que no sea Yo, al igual que el fuego y el agua, no pueden coexistir en un solo corazón. 31

¡OH FAVORECIDO EXTRAÑO!

El cirio de tu corazón ha sido encendido por la mano de Mi poder; no lo extingas con los vientos contrarios del yo y la pasión. El sanador de todos tus males es el recuerdo de Mí, no lo olvides. Haz de Mi amor tu tesoro y aprécialo como a tu propia vista y vida. 32

¡OH MI HERMANO!

Escucha las palabras encantadoras de Mi meliflua lengua y bebe del torrente de santidad mística que vierten Mis labios azucarados. Siembra las semillas de Mi sabiduría divina en la tierra pura de tu corazón y riégalas con el agua de la certeza, para que en la sagrada ciudad de tu corazón broten, verdes y lozanos, los jacintos de Mi conocimiento y sabiduría. 33

¡OH MORADORES DE MI PARAÍSO!

Con las manos de la bondad he plantado en el santo jardín del paraíso el retoño de vuestro amor y amistad, regándolo con las abundantes lluvias de Mi tierno favor; ahora, que ha llegado el momento de dar frutos, esforzaos porque sea protegido y no se consuma con la llama del deseo y la pasión. 34

¡OH MIS AMIGOS!

Apagad la lámpara del error y encended en vuestro corazón la antorcha sempiterna de la guía divina. Pues en breve los catadores de humanidad, en la santa presencia del Adorado, no aceptarán sino la más pura virtud y hechos de inmaculada santidad. 35

¡OH HIJO DEL POLVO!

Son sabios aquellos que no hablan si carecen de audiencia, cual copero que no ofrece la copa hasta que no encuentra buscador, y cual amante que no exclama desde lo más hondo de su corazón hasta que no contempla la belleza de su amado. Por tanto, siembra las semillas de la sabiduría y el conocimiento en la tierra pura del corazón, y mantenlas ocultas para que los jacintos de la sabiduría divina broten del corazón, mas no del barro y la arcilla. 36

*Está escrito y consta en la primera línea de la Tabla, y se halla oculto en el santuario del tabernáculo de Dios:*

¡OH MI SIERVO!

No abandones el dominio sempiterno a cambio de lo que es perecedero, ni deseches la soberanía celestial por un deseo mundano. Es éste el río de la vida sempiterna que ha fluido del manantial de la pluma del Misericordioso; ¡Bienaventurados los que beben! 37

¡OH HIJO DEL ESPÍRITU!

Rompe tu jaula y, cual fénix del amor, remóntate al firmamento de la santidad. Renúnciate a ti mismo y, lleno del espíritu de misericordia, habita en el dominio de santidad celestial. 38

¡OH VÁSTAGO DEL POLVO!

No te contentes con la tranquilidad de un día pasajero ni te prives del descanso sempiterno. No trueques el jardín de delicias eternas por este mundo mortal de polvo. Ascende desde tu prisión a los gloriosos prados de lo alto y desde tu jaula mortal alza el vuelo hasta el paraíso del Omnipresente. 39

¡OH MI SIERVO!

Líbrate de las cadenas de este mundo y redime tu alma de la cárcel del yo. Aprovecha la oportunidad, pues no ha de volver a ti nunca más. 40

¡OH HIJO DE MI SIERVA!

Si miraras la soberanía inmortal, te esforzarías por traspasar este mundo efímero. Mas ocultarte aquélla y revelarte éste constituye un misterio que nadie salvo los de corazón puro pueden comprender. 41

¡OH MI SIERVO!

Purifica tu corazón de malevolencia e, inocente de envidia, entra en la divina corte de santidad. 42

¡OH MIS AMIGOS!

Caminad por las sendas de la complacencia del Amigo, y sabed que Su agrado está en la complacencia de Sus criaturas. Es decir: ningún hombre debe entrar en la casa del amigo sin la anuencia de éste, ni echar mano de su hacienda ni preferir su propia voluntad a la del amigo, y de ningún modo tratar de aventajarle. Meditad sobre esto, ¡oh vosotros que tenéis discernimiento! 43

¡OH COMPAÑERO DE MI TRONO!

No escuches nada malo ni veas nada malo; no te rebajes ni suspires ni te lamentos. No digas nada malo, para que eso mismo no llegue a tus oídos; no magnifiques las faltas de los demás, para que tus propias faltas no parezcan grandes; no desees la degradación de nadie, para que no se descubra tu propia degradación. Vive entonces los días de tu vida, los cuales son menos que un instante efímero, con tu mente inmaculada, tu corazón impoluto, tus pensamientos puros y tu naturaleza santificada, para que, libre y contento, abandones este cuerpo mortal, te encamines al paraíso místico y habites en el reino eterno para siempre. 44

¡AY! ¡AY! ¡OH AMANTES DEL DESEO MUNDANO!

Con la celeridad del rayo habéis pasado de largo ante el Bienamado y habéis puesto el corazón en fantasías satánicas. Os arrodilláis ante vuestra vana imaginación, llamándola verdad. Volvéis la mirada a una espina y la llamáis flor. No habéis exhalado ni un solo hálito puro, ni ha soplado la brisa del desprendimiento de los prados de vuestro corazón. Habéis echado al viento los amorosos consejos del Bienamado y los habéis borrado por completo de la tabla de vuestro corazón, y a semejanza de las bestias del campo, vivís y os movéis en los pastizales del deseo y la pasión. 45

¡OH HERMANOS DE RUTA!

¿Por qué habéis descuidado la mención del Amado, manteniéndoos alejados de Su santa presencia? La esencia de la belleza se halla dentro del pabellón incomparable, establecida en el trono de la gloria, en tanto que vosotros os ocupáis en ociosas disputas. Se esparcen los fragantes aromas de la santidad y se extiende por doquier el aliento de la munificencia, mas todos estáis gravemente afligidos y privados de Él. ¡Ay de vosotros y de quienes transitan por vuestros caminos y siguen vuestros pasos!

46

¡OH HIJOS DEL DESEO!

Quitaos el atuendo de la vanagloria y desprendeos de la vestidura de la arrogancia.

47

*Está escrita por la pluma del Invisible y consta en la tercera de las sacratísimas líneas de la Tabla Rubí, esta revelación:*

¡OH HERMANOS!

Sed indulgentes los unos con los otros y no pongáis vuestro afecto en las cosas del mundo. No os enorgullezcáis de vuestra gloria ni os avergoncéis de la humillación. ¡Por Mi belleza! He creado todas las cosas del polvo, y al polvo las devolveré.

48

¡OH HIJOS DEL POLVO!

Habladles a los ricos de los suspiros que a medianoche profieren los pobres, no sea que la negligencia los aboque por la senda de la destrucción y los prive del Árbol de la Opulencia. Dar y ser generoso son atributos Míos; dichoso el que se adorna con Mis virtudes.

49

¡OH QUINTAESENCIA DE LA PASIÓN!

Desecha toda codicia y procura el contento; pues el codicioso siempre se ha visto privado, y el contento siempre ha sido amado y elogiado.

50

¡OH HIJO DE MI DONCELLA!

No te aflijas en la pobreza ni te confíes en la riqueza, pues a la pobreza sigue la riqueza, y tras la riqueza viene la pobreza. Mas ser pobre en todo fuera de Dios es un maravilloso don: no menosprecies su valor, pues al final te hará rico en Dios, y así conocerás el significado de la expresión «En verdad sois los pobres», y las santas palabras «Dios es el poseedor de todo» despuntarán gloriosas y resplandecientes como la verdadera mañana en el horizonte del corazón del amante, y morarán seguras en el trono de la riqueza.

51

**¡OH HIJOS DE LA NEGLIGENCIA Y LA PASIÓN!**

Habéis dejado que Mi enemigo entre en Mi casa y habéis echado a Mi amigo, pues habéis atesorado en vuestro corazón el amor a otro fuera de Mí. Prestad oído a lo que declara el Amigo y volved hacia Su paraíso. Los amigos mundanos, en procura de su propio provecho, parecen amarse unos a otros, en tanto que el verdadero Amigo os ha amado y os ama por vuestro propio bien; más aún, para guiaros ha sufrido incontables aflicciones. No seáis desleales con semejante Amigo; es más, apresuraos en ir hacia Él. Tal es el sol de la palabra de la verdad y fidelidad, el cual ha surgido sobre el horizonte de la pluma del Señor de todos los nombres. Abrid los oídos para que escuchéis la palabra de Dios, Quien ayuda en el peligro, Quien existe por Sí mismo. 52

**¡OH LOS QUE OS UFANÁIS DE LA RIQUEZA MORTAL!**

Sabed en verdad que la riqueza constituye una firme barrera entre el buscador y su deseo, entre el amante y su amado. Los ricos, excepto unos pocos, de ningún modo llegarán la corte de Su presencia ni entrarán en la ciudad del contento y la resignación. Dichoso aquel rico a quien la riqueza no le impide alcanzar el reino eterno, ni le priva del dominio imperecedero. ¡Juro por el Más Grande Nombre que el esplendor del rico ha de iluminar a los habitantes del cielo tal como el sol alumbraba a las gentes de la tierra! 53

**¡OH RICOS DE LA TIERRA!**

Los pobres de entre vosotros son Mi depósito; guardadlo y no os empeñéis tan sólo en vuestra propia placidez. 54

**¡OH HIJO DE LA PASIÓN!**

Purifícate de la contaminación de la riqueza y, en perfecta paz, entra en el dominio de la pobreza; para que de la fuente del desprendimiento libes el vino de la vida inmortal. 55

**¡OH HIJO MÍO!**

La compañía de los impíos aumenta la tristeza, en tanto que la asociación con los justos limpia la herrumbre del corazón. Quien procure la comunión con Dios, que acuda a la compañía de Sus amados; y quien desee escuchar la palabra de Dios, que preste oído a las palabras de Sus elegidos. 56

**¡OH HIJO DEL POLVO!**

¡Cuidado! No andes con los impíos ni busques su amistad, pues tal compañía transforma la luz del corazón en fuego infernal. 57



¡OH HIJO DE MI DONCELLA!

Si ambicionas la gracia del Espíritu Santo, júntate con el recto, pues éste ha bebido de la copa de la vida eterna de manos del Copero inmortal, y al igual que la verdadera mañana, vivifica e ilumina los corazones de los muertos. 58

¡OH DESATENTOS!

No penséis que están ocultos los secretos de los corazones; es más, sabed con certeza que están grabados con caracteres claros y están abiertamente manifestos en la santa Presencia. 59

¡OH AMIGOS!

Ciertamente digo que todo lo que habéis ocultado en vuestro corazón Nos es claro y manifiesto como el día; mas el que esté oculto se debe a Nuestra gracia y favor, y no a merecimiento vuestro. 60

¡OH HIJO DEL HOMBRE!

He derramado una menuda gota de los insondables océanos de Misericordia sobre los pueblos del mundo; mas a nadie he encontrado que se vuelva a ella, por cuanto todos han rehuido el vino celestial de la unidad, prefiriendo las corrompidas heces de la impureza, y contentos con la copa mortal, han rechazado el cáliz de la inmortal belleza. Vil es aquello con lo cual se contentan. 61

¡OH HIJO DEL POLVO!

No apartes los ojos del incomparable vino del Bienamado inmortal, y no los dirijas a heces corrompidas y mortales. Toma de las manos del Copero divino el cáliz de vida inmortal, para que sea tuya toda sabiduría y escuches la voz mística que llama desde el dominio de lo invisible. Exclama: ¡Oh los de bajas miras! ¿Por qué habéis rechazado Mi vino santo e inmortal por el agua evanescente? 62

¡OH PUEBLOS DEL MUNDO!

Sabed que, ciertamente, una calamidad imprevista os persigue y un castigo doloroso os aguarda. No penséis que cuanto habéis cometido se ha borrado de Mi vista. ¡Por Mi belleza! Todos vuestros actos los ha grabado Mi pluma con caracteres visibles en tablas de crisolito. 63

¡OH OPRESORES DE LA TIERRA!

Retirad la mano de la tiranía, pues Me he comprometido a no perdonar la injusticia a nadie. Ésta es Mi alianza, que he decretado irrevocablemente en la tabla resguardada, sellándola con Mi sello de gloria. 64

¡OH REBELDES!

Mi paciencia os ha envalentonado y Mi longanimidad os ha vuelto negligentes, a tal punto que habéis espoleado el fogoso corcel de la pasión guiándolo por sendas peligrosas que conducen a la destrucción. ¿Me habéis juzgado desatento o que era inconsciente?

65

¡OH EMIGRANTES!

La lengua la he destinado para la mención de Mí, no la profanéis con la difamación. Si os venciére el fuego del yo, recordad vuestras propias faltas y no las faltas de Mis criaturas, por cuanto cada uno de vosotros se conoce a sí mismo mejor que a los demás.

66

¡OH HIJOS DE LA FANTASÍA!

Sabed que, ciertamente, mientras despunte la aurora resplandeciente en el horizonte de la santidad eterna, los secretos y actos satánicos cometidos en la oscuridad de la noche serán puestos al descubierto y de manifiesto ante los pueblos del mundo.

67

¡OH MALA HIERBA QUE BROTA DEL POLVO!

¿Por qué razón con las manos sucias no tocas primero tu propia vestimenta, y por qué con el corazón manchado por el deseo y la pasión buscas comunión conmigo amén de la entrada a Mi sagrado dominio? Lejos, lejos estáis de aquello que deseáis.

68

¡OH HIJOS DE ADÁN!

Las palabras santas y las acciones puras y hermosas ascienden al cielo de la gloria celestial. Procurad que vuestros hechos estén purificados del polvo del yo y la hipocresía y encuentren el favor de la corte de la gloria; pues en breve los ensayadores de la humanidad, en la santa presencia del Adorado, no aceptarán nada sino absoluta virtud y hechos de inmaculada pureza. Éste es el sol de la sabiduría y del divino misterio que ha brillado en el horizonte de la Voluntad Divina. Bienaventurados los que a él se vuelven.

69

¡OH HIJO DE LO MUNDANAL!

Grato es el dominio del ser, si lo alcanzaras; glorioso es el ámbito de la eternidad, si traspasaras el mundo de la mortalidad; dulce es el sagrado éxtasis, si bebieses del cáliz místico de manos del Joven celestial. Si alcanzaras esa estación, te liberarías de la destrucción y de la muerte, del afán y del pecado.

70

¡OH MIS AMIGOS!

Traed al recuerdo aquella alianza que celebrasteis conmigo en el Monte Parán, situado en los sagrados recintos de Zamán. He tomado por testi-

gos al concurso de lo alto y a los habitantes de la ciudad de la eternidad, mas ahora a nadie encuentro fiel a la alianza. Sin duda, el orgullo y la rebelión la han borrado de los corazones, de modo tal que no queda de ella ni un rastro. Aun sabiéndolo, he esperado sin divulgarlo. 71

¡OH MI SIERVO!

Eres como una espada de fino temple escondida en la oscuridad de la vaina y cuyo valor permanece oculto al conocimiento del artífice. Por consiguiente, sal de la vaina del yo y del deseo para que tu valor se vuelva resplandeciente y manifiesto ante todo el mundo. 72

¡OH MI AMIGO!

Tú eres el sol de los cielos de Mi santidad, no consientas que la corrupción del mundo eclipse su esplendor. Desgarra el velo de la negligencia, para que aparezcas resplandeciente desde detrás de las nubes y engalanes todas las cosas con el atavío de la vida. 73

¡OH HIJOS DE LA VANAGLORIA!

A cambio de una soberanía efímera habéis abandonado Mi dominio imperecedero, y os habéis adornado con la gaya librea del mundo, haciendo alarde de ello. ¡Por Mi belleza! A todos los reuniré bajo la cubierta monocolor del polvo y borraré toda esa diversidad de colores excepto a quienes escojan el Mío, es decir, la purificación de todo color. 74

¡OH HIJOS DE LA NEGLIGENCIA!

No pongáis vuestros afectos en la soberanía mortal ni os deleitéis en ella. Sois como el pájaro incauto que lleno de confianza trina sobre la rama; hasta que de improviso la cazadora Muerte lo derriba en el polvo, y la melodía, la forma y el color desaparecen sin dejar rastro. Por consiguiente, tened cuidado, ¡oh esclavos del deseo! 75

¡OH HIJO DE MI DONCELLA!

La guía siempre se ha expresado con palabras, mas ahora la marcan los hechos. Todos deben mostrar acciones puras y santas, pues las palabras son propiedad de todos por igual, en tanto que hechos como éstos sólo les corresponden a Nuestros amados. Esforzaos, entonces, de alma y corazón, en distingueros por vuestros actos. Así os aconsejamos en esta santa y resplandeciente tabla. 76

¡OH HIJO DE LA JUSTICIA!

En la noche, la belleza del Ser inmortal se ha dirigido desde la montaña esmeralda de la fidelidad al Sadratu'l-Muntahá, y ha llorado con tal llanto que el concurso de lo alto y los moradores de los dominios celes-

tiales han sollozado al oír Su lamento. En seguida se preguntó: ¿Por qué esos sollozos y lamentos? Él respondió: Tal como se me ordenó, esperé ansioso en la monte de la fidelidad, mas, de quienes habitan la tierra, no aspiré la fragancia de fidelidad. Luego, al ser llamado a regresar, miré, y he aquí que ciertas palomas de la santidad eran dolorosamente afligidas por las garras de los perros de la tierra. Entonces, la Doncella del cielo salió rápidamente, sin velos y resplandeciente, de Su mansión mística, y preguntó por sus nombres, y todos fueron dados salvo uno. Ante la insistencia, fue pronunciada la primera letra de éste, después de lo cual los habitantes de los aposentos celestiales salieron precipitadamente de sus moradas de gloria. Y mientras se pronunciaba la segunda letra cayeron, todos y cada uno, en el polvo. En ese momento, se oyó una voz del íntimo santuario: «Hasta aquí y no más allá». Ciertamente, somos testigos de lo que han hecho y de lo que ahora hacen. 77

¡OH HIJO DE MI DONCELLA!

Bebe de la lengua del Misericordioso la corriente del misterio divino, y observa en el amanecer de la expresión divina los desembozados rayos del sol de la sabiduría. Siembra las semillas de Mi divina sabiduría en la tierra pura del corazón, y riégalas con las aguas de la certidumbre, para que broten los jacintos del conocimiento y la sabiduría, verdes y lozanos, en la santa ciudad del corazón. 78

¡OH HIJO DEL DESEO!

¿Por cuánto tiempo surcarás los dominios del deseo? Alas te he concedido para que te remontes a los reinos de santidad mística y no a las regiones de la fantasía satánica. También te he dado un peine para que acicales Mis bucles de azabache; mas no para que laceres Mi garganta. 79

¡OH MIS SIERVOS!

Sois los árboles de Mi jardín; debéis dar buenos y maravillosos frutos para que vosotros mismos y los demás obtengan provecho de ellos. Así, incumbe a todos ocuparse en oficios y profesiones, pues en ello reside el secreto de la riqueza, ¡oh hombres de entendimiento! Pues los resultados dependen de los medios, y la gracia de Dios os será del todo suficiente. Los árboles que no dan ningún fruto han sido y siempre serán consignados al fuego. 80

¡OH MI SIERVO!

Los más viles de los hombres son aquellos que no dan ningún fruto en la tierra. Tales hombres se cuentan ciertamente entre los muertos; es más, mejores son los muertos a los ojos de Dios, que esas almas ociosas y despreciables. 81

¡OH MI SIERVO!

Los mejores de los hombres son aquellos que se ganan el sustento con su ocupación y gastan en ellos mismos y en los suyos por amor a Dios, el Señor de todos los Mundos.

82

La maravillosa Novia mística, que estaba antes oculta detrás del velo de la expresión, por la gracia de Dios y Su divino favor, se ha puesto de manifiesto como la resplandeciente luz que derrama la belleza del Bienamado. ¡Oh amigos! Doy fe de que el favor está completo; el argumento, cumplido; la prueba, manifiesta, y establecida la evidencia. Que se vea ahora lo que han de revelar vuestros esfuerzos en el camino del desprendimiento. De este modo, el favor divino se os ha otorgado plenamente a vosotros y a quienes están en el cielo y la tierra. Toda alabanza sea para Dios, el Señor de todos los Mundos.

LAS PALABRAS OCULTAS DE BAHÁ'U'LLÁH  
[del árabe]\*

ÉL ES LA GLORIA DE LAS GLORIAS

Esto es lo que ha descendido del dominio de la gloria, pronunciado por la lengua de la fuerza y el poder, y revelado a los Profetas de antaño. Hemos tomado su esencia interior y la hemos revestido con el manto de la brevedad, en señal de gracia para los justos, a fin de que sean fieles a la Alianza de Dios, cumplan en vida con Su encomienda, y en el dominio del espíritu obtengan la joya de la virtud divina.

¡OH HIJO DEL ESPÍRITU!

Mi primer consejo es éste: Posee un corazón puro, amable y radiante, para que sea tuya una soberanía antigua, imperecedera y sempiterna. 1

¡OH HIJO DEL ESPÍRITU!

Lo más amado de todo ante Mi vista es la Justicia: no te apartes de ella si Me deseas, ni la desdénas para que confíe en ti. Mediante su ayuda verás con tus propios ojos y no con los ojos de los demás, y conocerás por tu propio entendimiento y no por el de tu prójimo. Reflexiona en tu corazón cómo te corresponde ser. Ciertamente, la justicia es Mi don para contigo y el signo de Mi amoroso cuidado. Mantenla, pues, ante tu vista. 2

¡OH HIJO DEL HOMBRE!

Velado en Mi ser inmemorial y en la antigua eternidad de Mi esencia, supe de Mi amor por ti; por tanto, te he creado, he grabado en ti Mi imagen y te he revelado Mi belleza. 3

\* Texto publicado originalmente en árabe.

¡OH HIJO DEL HOMBRE!

Amé tu creación, por ello te creé. Por tanto, ámame para que mencione tu nombre y llene tu alma con el espíritu de la vida. 4

¡OH HIJO DEL SER!

Ámame para que te ame. Si tú no Me amas, Mi amor jamás podrá alcanzarte. Sábelo, oh siervo. 5

¡OH HIJO DEL SER!

Tu Paraíso es Mi amor; tu hogar celestial, la reunión conmigo. Entra, no tardes. Esto es lo que ha sido destinado para ti en Nuestro reino de lo alto y en Nuestro exaltado Dominio. 6

¡OH HIJO DEL HOMBRE!

Si Me amas, apártate de ti mismo; y si procuras Mi agrado, no consideres el tuyo; para que así mueras en Mí y Yo viva en ti eternamente. 7

¡OH HIJO DEL ESPÍRITU!

No hay paz para ti salvo en la renuncia a ti mismo y en volverte hacia Mí; pues te incumbe gloriarte en Mi nombre, no en el tuyo propio; poner tu confianza en Mí, mas no en ti mismo, puesto que deseo ser amado solo y por sobre todo cuanto existe. 8

¡OH HIJO DEL SER!

Mi amor es Mi fortaleza; quien entra en ella está a salvo y seguro, y quien se aparta de ella sin duda se extraviará y perecerá. 9

¡OH HIJO DE LA EXPRESIÓN!

Tú eres Mi fortaleza; entra en ella para que estés a salvo. Mi amor está en ti, conócelo, para que Me halles cerca de ti. 10

¡OH HIJO DEL SER!

Tú eres Mi lámpara y Mi luz está en ti. Obtén de ella tu resplandor y no busques a nadie más que a Mí, pues te he creado rico y he derramado generosamente Mi favor sobre ti. 11

¡OH HIJO DEL SER!

Con las manos del poder te hice y con los dedos de la fuerza te creé; y dentro de ti he depositado la esencia de Mi luz. Conténtate con ella y no busques nada más, pues Mi obra es perfecta y Mi mandamiento, obligatorio. No lo cuestiones, ni lo pongas en duda. 12

¡OH HIJO DEL ESPÍRITU!

Te creé rico, ¿por qué te empobreces? Noble te creé, ¿por qué a ti mismo te degradas? De la esencia del conocimiento te di el ser, ¿por qué buscas iluminación en nadie salvo en Mí? De la arcilla del amor te modelé, ¿cómo puedes ocuparte de otro? Vuelve la mirada hacia ti mismo, para que Me halles en ti erguido, fuerte, poderoso y subsistente. 13

¡OH HIJO DEL HOMBRE!

Tú eres Mi dominio y Mi dominio no perece, ¿por qué temes perecer? Tú eres Mi luz y Mi luz nunca se extinguirá, ¿por qué le tienes miedo a la extinción? Tú eres Mi gloria y Mi gloria no se desvanece; tú eres Mi manto y Mi manto jamás se gastará. Permanece, entonces, en tu amor por Mí, para que Me encuentres en el dominio de gloria. 14

¡OH HIJO DE LA EXPRESIÓN!

Vuelve tu rostro hacia el Mío y renuncia a todo fuera de Mí; pues Mi soberanía perdura y Mi dominio no perece. Si buscaras a otro fuera de Mí, y aun si escudriñases el universo para siempre, vana sería tu búsqueda. 15

¡OH HIJO DE LA LUZ!

Olvídate de todo menos de Mí y entra en comunión con Mi espíritu. Esto pertenece a la esencia de Mi mandamiento, por tanto vuélvete hacia ello. 16

¡OH HIJO DEL HOMBRE!

Conténtate conmigo y no busques a otro Auxiliador. Pues nadie fuera de Mí puede jamás bastarte. 17

¡OH HIJO DEL ESPÍRITU!

No Me pidas lo que no hemos deseado para ti; conténtate con lo que hemos ordenado por tu bien, pues esto es lo que te aprovecha, si con ello te contentares. 18

¡OH HIJO DE LA VISIÓN MARAVILLOSA!

Te he insuflado dentro de ti un soplo de Mi propio espíritu, para que seas Mi amante. ¿Por qué Me has abandonado, buscando a otro amado fuera de Mí? 19

¡OH HIJO DEL ESPÍRITU!

Mi derecho sobre ti es grande; no puede olvidarse. Mi gracia para contigo es abundante; no puede ser velada. Mi amor ha fijado en ti su morada; no puede ocultarse. Mi luz te es manifiesta; no puede ser oscurecida. 20



¡OH HIJO DEL HOMBRE!

En el árbol de refulgente gloria he dispuesto para ti los frutos más selectos, ¿por qué te has apartado, contentándote con lo que es menos bueno? Regresa, entonces, a lo que es mejor para ti en el dominio de lo alto. 21

¡OH HIJO DEL ESPÍRITU!

Te he creado noble, mas tú te has rebajado. Elévate, entonces, hacia aquello para lo que fuiste creado. 22

¡OH HIJO DEL SUPREMO!

Te llamo a lo eterno, mas tú buscas lo que perece. ¿Qué te ha hecho apartarte de Nuestro deseo y buscar el tuyo? 23

¡OH HIJO DEL HOMBRE!

No rebases tus límites ni reclames lo que no te corresponde. Póstrate ante la faz de tu Dios, el Señor de la fuerza y el poder. 24

¡OH HIJO DEL ESPÍRITU!

No hagas ostentación ante el pobre, pues a él le guío en su camino y a ti te veo en tu grave condición y te confundo para siempre. 25

¡OH HIJO DEL SER!

¿Cómo has olvidado tus propias faltas y te has ocupado de las faltas de los demás? Quien así actúa es maldecido por Mí. 26

¡OH HIJO DEL HOMBRE!

No susurres los pecados de otros en tanto que tú mismo seas pecador. Si infringieres este mandamiento, serás maldecido y de ello doy Yo testimonio. 27

¡OH HIJO DEL ESPÍRITU!

Has de saber de veras que quien exhorte a los hombres a ser justos en tanto que él mismo cometa iniquidad no es de los Míos, aunque lleve Mi nombre. 28

¡OH HIJO DEL SER!

No atribuyas a ninguna alma lo que no desearías que te atribuyesen a ti, ni digas lo que no haces. Éste es Mi mandamiento para ti, cúmplole. 29

¡OH HIJO DEL HOMBRE!

No le niegues a Mi siervo si te pidiere algo, pues su rostro es Mi rostro; avergüénzate, pues, ante Mí. 30

¡OH HIJO DEL SER!

Pídete cuentas a ti mismo cada día antes de que seas llamado a rendirlas; pues la muerte te llegará de improviso y serás llamado a dar cuenta de tus hechos. 31

¡OH HIJO DEL SUPREMO!

He hecho de la muerte una mensajera de alegría para ti. ¿Por qué te afliges? He hecho que la luz derrame sobre ti su esplendor. ¿Por qué te ocultas de ella? 32

¡OH HIJO DEL ESPÍRITU!

Con las albricias de la luz te saludo: ¡regocíjate! A la corte de santidad te convoco; habita en ella para que vivas en paz para siempre. 33

¡OH HIJO DEL ESPÍRITU!

El espíritu de la santidad te trae las albricias de la reunión; ¿por qué te afliges? El espíritu del poder te confirma en Su causa; ¿por qué que te ocultas? La luz de Su semblante te guía; ¿cómo has de extraviarte? 34

¡OH HIJO DEL HOMBRE!

No te apesadumbres, a menos que te halles lejos de Nos; ni te alegres, salvo que te acerques y vuelvas a Nos. 35

¡OH HIJO DEL HOMBRE!

Regocíjate en la alegría de tu corazón, para que seas digno de encontrarte conmigo y de reflejar Mi belleza. 36

¡OH HIJO DEL HOMBRE!

No te despojes de Mi hermoso manto, ni pierdas el derecho a tu porción de Mi prodigiosa fuente: no sea que sufras sed por siempre. 37

¡OH HIJO DEL SER!

Guarda Mis leyes por amor a Mí y niégate lo que desees, si buscas Mi agrado. 38

¡OH HIJO DEL HOMBRE!

No dejes de lado Mis mandamientos si amas Mi belleza, ni olvides Mis consejos si quieres alcanzar Mi complacencia. 39

¡OH HIJO DEL HOMBRE!

Aunque cruzases veloz la inmensidad del espacio y atravesaras la extensión del cielo, no hallarías descanso sino en la sumisión a Nuestro mandamiento y la humildad ante Nuestra Faz. 40

¡OH HIJO DEL HOMBRE!

Magnífica Mi causa, para que te revele los misterios de Mi grandeza y brille sobre ti con la luz de la eternidad. 41

¡OH HIJO DEL HOMBRE!

Humíllate ante Mí, para que graciosamente te visite. Ayuda al triunfo de Mi causa para que, mientras estés aún en la tierra, obtengas la victoria. 42

¡OH HIJO DEL SER!

Haz mención de Mí en Mi tierra, para que en Mi cielo te recuerde; así serán consolados Mis ojos y los tuyos. 43

¡OH HIJO DEL TRONO!

Tu oído es Mi oído, escucha con él. Tu vista es Mi vista, mira con ella, para que en lo más íntimo de tu alma atestigües Mi exaltada santidad, y Yo, dentro de Mí mismo, dé testimonio de una exaltada estación para ti. 44

¡OH HIJO DEL SER!

Busca una muerte de mártir en Mi camino, contento con Mi voluntad y agradecido de lo que ordeno, para que reposes conmigo en el pabellón de la majestad, tras el tabernáculo de gloria. 45

¡OH HIJO DEL HOMBRE!

Medita y reflexiona: ¿Es tu deseo morir en el lecho, o bien derramar la sangre en el polvo, con una muerte de mártir en Mi camino, y así convertirte en la manifestación de Mi mandamiento y en el revelador de Mi luz en el altísimo paraíso? Juzga correctamente, ¡oh siervo! 46

¡OH HIJO DEL HOMBRE!

¡Por Mi belleza! Teñirte el cabello con tu sangre es a Mis ojos más grande que la creación del universo y la luz de ambos mundos. ¡Esfuézate por lograrlo, oh siervo! 47

¡OH HIJO DEL HOMBRE!

Para todo hay un signo. El signo del amor es la fortaleza en Mi decreto y la paciencia en Mis pruebas. 48

¡OH HIJO DEL HOMBRE!

El verdadero amante suspira por la tribulación como el rebelde anhela el perdón o el pecador, la misericordia. 49

¡OH HIJO DEL HOMBRE!

Si no te sobreviniere la adversidad en Mi camino, ¿cómo has de transitar por las sendas de quienes están contentos con Mi agrado? Si no

te afligiesen las pruebas en tu anhelo por encontrarme, ¿cómo has de alcanzar la luz de tu amor por Mi belleza? 50

¡OH HIJO DEL HOMBRE!

Mi calamidad es Mi providencia, aparentemente es fuego y venganza, mas por dentro es luz y misericordia. Corre a su vera presuroso, para que así llegues a ser una luz eterna y un espíritu inmortal. Éste es Mi mandamiento para ti: obsérvalo. 51

¡OH HIJO DEL HOMBRE!

Si te llegare la prosperidad, no te alegres, y si te sobreviniere la degradación, no te aflijas, pues ambas pasarán y dejarán de ser. 52

¡OH HIJO DEL SER!

No te apenes si te sorprende la pobreza, pues con el tiempo el Señor de la riqueza te visitará. No temas la degradación, pues un día la gloria descansará sobre ti. 53

¡OH HIJO DEL SER!

Si pones el corazón en este dominio eterno e imperecedero, en esta vida antigua y sempiterna, abandona, entonces, esa soberanía mortal y efímera. 54

¡OH HIJO DEL SER!

No te ocupes de este mundo, pues con fuego probamos el oro, y con oro probamos a Nuestros siervos. 55

¡OH HIJO DEL HOMBRE!

Tú deseas el oro y Yo quiero que te libres de él. Piensas que eres rico por poseerlo, mas Yo reconozco tu riqueza en la purificación de él. ¡Por Mi vida! Esto es Mi conocimiento, y aquello tu fantasía; ¿cómo han de concordar Mis caminos con los tuyos? 56

¡OH HIJO DEL HOMBRE!

Entrégales Mi riqueza a Mis pobres, para que en el cielo dispongas de alacenas de esplendor inmarcesible y de tesoros de gloria imperecedera. ¡Mas por Mi vida! El ofrendar tu alma es más glorioso, si vieras con Mi ojo. 57

¡OH HIJO DEL HOMBRE!

El templo del ser es Mi trono; purifícalo de todas las cosas, para que me establezca y more en él. 58

¡OH HIJO DEL SER!

Tu corazón es Mi hogar; santifícalo para Mi descenso. Tu espíritu es el lugar de Mi revelación; purifícalo para Mi manifestación. 59

¡OH HIJO DEL HOMBRE!

Pon tu mano en Mi pecho, para que Me eleve sobre ti, radiante y resplandeciente. 60

¡OH HIJO DEL HOMBRE!

Asciende a Mi cielo, para que obtengas la alegría de la reunión, y bebas el vino incomparable del cáliz de gloria imperecedera. 61

¡OH HIJO DEL HOMBRE!

Muchos días han pasado por ti mientras te entretenías en tus fantasías y ociosas imaginaciones. ¿Hasta cuándo seguirás durmiendo en tu lecho? Alza tu cabeza del sueño, pues el Sol ha ascendido hasta el cenit y quizá te alumbre con la luz de la belleza. 62

¡OH HIJO DEL HOMBRE!

Ha resplandecido sobre ti la luz desde el horizonte del Monte sagrado, y el espíritu de la iluminación ha soplado en el Sinaí de tu corazón. Por tanto, líbrate de los velos de las fantasías ociosas y entra en Mi corte, para que seas digno de la vida sempiterna y merecedor de la reunión conmigo. Así no ha de llegarte la muerte ni el cansancio ni la pena. 63

¡OH HIJO DEL HOMBRE!

Mi eternidad es Mi creación; la he creado para ti. Conviértela en la vestidura de tu templo. Mi unidad es Mi obra; la he hecho para ti. Ataviáte con ella, para que por toda la eternidad seas la revelación de Mi ser sempiterno. 64

¡OH HIJO DEL HOMBRE!

Mi majestad es Mi don para ti, y Mi grandeza, la muestra de Mi misericordia para contigo. Lo que Me es propio nadie lo comprenderá, ni nadie puede expresarlo. Ciertamente, lo he preservado en Mis depósitos ocultos y en los tesoros de Mi mandamiento, en señal de Mi bondad para con Mis siervos y de Mi misericordia para con Mi pueblo. 65

¡OH HIJOS DE LA DIVINA E INVISIBLE ESENCIA!

Se os impedirá amarme y las almas serán perturbadas al hacer mención de Mí. Pues las mentes no pueden comprenderme ni los corazones contenerme. 66

¡OH HIJO DE LA BELLEZA!

¡Por Mi espíritu y Mi favor! ¡Por Mi misericordia y Mi belleza! Todo lo que te he revelado con la lengua del poder, y te he escrito con la pluma de la fuerza, ha sido de acuerdo con tu capacidad y comprensión, no con Mi estado ni la melodía de Mi voz. 67

¡OH HIJOS DE LOS HOMBRES!

¿Acaso no sabéis por qué os creamos a todos del mismo polvo? Para que nadie se ensalce a sí mismo frente a otro. En todo tiempo sopesad con el corazón cómo fuisteis creados. Puesto que os hemos creado a todos de una misma sustancia, os incumbe ser como una sola alma, caminar con los mismos pies, comer con la misma boca y habitar en la misma tierra, para que por vuestras obras y acciones, desde vuestro más íntimo ser, se pongan de manifiesto los signos de la unicidad y la esencia del desprendimiento. Tal es Mi consejo para vosotros, ¡oh concurso de la luz! Prestad atención a este consejo, para que obtengáis el fruto de la santidad del árbol de maravillosa gloria. 68

¡OH HIJOS DEL ESPÍRITU!

Sois Mi tesoro, pues en vosotros he atesorado las perlas de Mis misterios y las joyas de Mi conocimiento. Protegedlos contra los extraños entre Mis siervos y los impíos entre Mi pueblo. 69

¡OH HIJO DE AQUEL QUE SE ATUVO A SU PROPIA ENTIDAD EN EL REINO DE SU SER!

Has de saber que te he hecho llegar todas las fragancias de la santidad, te he revelado plenamente Mi palabra, he perfeccionado mediante ti Mi munificencia y he deseado para ti lo que he deseado para Mi Ser. Conténtate con Mi voluntad y sé agradecido conmigo. 70

¡OH HIJO DEL HOMBRE!

Todo lo que te hemos revelado escríbelo con la tinta de la luz sobre la tabla de tu espíritu. Si ello no está a tu alcance, haz la tinta de la esencia de tu corazón. Y si aun esto no alcanzases, escribe entonces con esa tinta carmesí que ha sido derramada en Mi camino. Por cierto, más dulce Me es esto que todo lo demás; ojalá que su luz perdure por siempre. 71

## LOS SIETE VALLES

*Bahá'u'lláh*

En el Nombre de Dios, el Clemente, el Misericordioso

Alabado sea Dios, Quien ha hecho que el ser surja de la nada; ha grabado en la tabla del hombre los misterios de la preexistencia; le ha enseñado de los misterios de la expresión divina aquello que no sabía; ha hecho de él un Luminoso Libro para quienes han creído y se han sometido; le ha hecho presenciar la creación de todas las cosas (Kullu *Shay'*) en esta época siniestra y aciaga, y desde la cima de la eternidad le ha llevado a pronunciarse en alta y maravillosa voz en el Templo Excelente<sup>1</sup>, y ello con el fin de que todo hombre, en sí mismo y por sí mismo, atestigüe en la estación de la Manifestación de su Señor que ciertamente no hay Dios sino Él, y con el objeto de que todo hombre consiga abrirse camino hasta la cumbre de las realidades, para que nadie contemple nada sin ver a Dios en ello.

Y alabo y glorifico al primer mar que se ha derivado del océano de la Esencia divina, y a la primera mañana que ha brillado intensamente en el Horizonte de la Unicidad, y al primer sol que ha surgido en el Cielo de la Eternidad, y al primer fuego que ha sido encendido por la Lámpara de la Preexistencia en la linterna de la singularidad: Aquel que era Ahmad en el reino de los excelsos, y Muhammad en medio del concurso de los cercanos, y Mahmúd<sup>2</sup> en el dominio de los sinceros. «[...] con cualquier nombre con que Le invoquéis, Él posee los nombres más excelentes»<sup>3</sup> en los corazones de quienes saben. ¡Sea con Su casa y compañeros una paz perdurable y eterna!

1. La Manifestación.

2. Muhammad, Ahmad y Mahmúd son nombres y títulos del Profeta, derivados del verbo «alabar», «exaltar».

3. Corán 17:110.

Hemos escuchado, además, lo que el ruiseñor del conocimiento entonó sobre las ramas del árbol de tu ser, y hemos sabido lo que la paloma de certidumbre exclamó sobre las ramas de la glorieta de tu corazón. Diríase que en verdad aspiré las delicadas fragancias de la vestidura de tu amor, y que alcancé a reunirme contigo mismo al leer tu carta. Y puesto que advertí la mención de tu muerte en Dios, y de tu vida mediante Él, y de tu amor por los bienamados de Dios y las Manifestaciones de Sus Nombres y los Puntos de Amanecer de Sus Atributos, por consiguiente, te revelo sagradas y resplandecientes señales provenientes de los planos de gloria para atraerte hacia la corte de santidad, cercanía y belleza, y acercarte a una estación desde la que nada verás en la creación excepto la Faz de tu Bienamado, el Honrado, y considerarás a todas las cosas creadas sólo como en el día en que nadie es mencionado.

Acerca de esto ha cantado el ruiseñor de la unicidad en el jardín de Ghawthíyyih<sup>4</sup>. Dice: «Y aparecerá en la tabla de tu corazón un escrito sobre los sutiles misterios de ‘temed a Dios y Dios os dará conocimiento’<sup>5</sup>; y el ave de tu alma recordará los sagrados santuarios de la pre-existencia y se remontará en alas del anhelo al cielo del ‘y recorre los espaciosos caminos de tu Señor’<sup>6</sup> y cosechará los frutos de la comunión en los jardines de ‘aliméntate, entonces, de toda clase de frutos’<sup>7</sup>».

Por Mi vida, oh amigo, si probaras estos frutos provenientes del verde jardín de estas flores que crecen en los parajes del conocimiento, situados a la vera de las luces orientales de la Esencia que se reflejan en los espejos de los nombres y atributos, el anhelo se adueñaría de las riendas de la paciencia y de la reserva arrebátandotelas de las manos, y haría que tu alma temblase con los relámpagos de luz, transportándote desde la patria terrenal a la primera, celestial, morada en el Centro de las Realidades, y te elevaría a un plano en el cual te remontarías por el aire tal como caminas por la superficie, y te desplazarías por el agua tal como andas en la tierra. Por tanto, alegrémonos tú y Yo, y quien ascienda al cielo del conocimiento y cuyo corazón se refresque con el hecho de que desde la Saba del Misericordioso ha soplado el viento de la certeza sobre el jardín de su ser.

¡La paz sea con aquel que sigue el Camino recto!

Además: se dice que son siete las etapas que caracterizan la travesía del caminante desde la morada del polvo hasta la patria celestial. Algunos las han llamado Siete Valles y otros, Siete Ciudades. Y dicen que

4. Sermón de Alí.

5. Corán 2:282.

6. Corán 16:71.

7. Corán: 16:71.



hasta tanto el caminante no se despidiera del yo y atravesara estas etapas, nunca alcanzará el océano de la cercanía y la unión ni beberá del vino incomparable. El primero es

### EL VALLE DE LA BÚSQUEDA

El corcel para este Valle es la paciencia; sin ella el caminante que recorre esta travesía no llegará a ninguna parte ni alcanzará meta alguna. Tampoco ha de descorazonarse jamás; si se empeñara una miriada de años y aun así no llegare a contemplar la belleza del Amigo, no debería vacilar. Pues quienes buscan la Kaaba<sup>8</sup> de «por Nos» se regocijan en las buenas nuevas de «los guiaremos por Nuestras sendas»<sup>9</sup>. En su procura, se han dispuesto con determinación para el servicio, y en todo momento se afanan por viajar desde el plano de la negligencia hasta el dominio del ser. No los detiene ninguna atadura ni consejo alguno los disuade.

Incumbe a estos siervos que purifiquen el corazón —el cual es el manantial de los divinos tesoros— de todo distingo, y que, apartándose de la imitación, la cual es seguir las huellas de sus padres y antepasados, cierren la puerta de la amistad y la enemistad a toda la gente de la tierra.

En esta travesía el buscador alcanza una etapa en donde ve a todas las cosas creadas deambulando aturulladas en busca del Amigo. A cuántos Jacob verá persiguiendo a José; a muchos amantes los mirará prestos a hallar al Bienamado, y presenciara un mundo de anhelantes yendo en pos del Deseado. A cada momento encuentra un asunto importante, a cada hora se vuelve consciente de un misterio; pues ha apartado el corazón de ambos mundos, emprendiendo camino hacia la Kaaba del Bienamado. A cada paso, le llega el auxilio del Dominio invisible y se acrecienta el calor de su búsqueda.

La búsqueda ha de juzgarse por la medida del Majnún del Amor<sup>10</sup>. Cuéntase que cierto día hallaron a Majnún cribando la tierra mientras fluían de él las lágrimas. Le preguntaron: «¿Qué haces?»; a lo que repuso: «Busco a Laylí»; ante lo cual exclamaron: «¡Ay de ti! Laylí está hecha de espíritu puro ¡y tú la buscas en el polvo!»; y él añadió: «La busco por doquier; quizá en alguna parte la encuentre».

8. El Santuario sagrado de La Meca. Aquí la palabra significa «meta».

9. Corán 29:69.

10. Majnún literalmente significa «demente» o «enajenado». Es el título del celebrado amante de la antigua tradición persa y árabe, cuya amada era Laylí, hija de un príncipe de Arabia. Símbolo del amor humano verdadero, lindante en lo divino, la historia se ha convertido en el tema de numerosos romances persas, particularmente los de Nizámí, escritos en 1188-1189 d.C.

Por cierto, aunque al sabio le resulte vergonzoso buscar en el polvo al Señor de Señores, con todo, es ello muestra de intenso ardor en la búsqueda. «Quien busca alguna cosa con denuedo, la hallará»<sup>11</sup>.

El verdadero buscador no persigue nada, salvo el objeto de su búsqueda; y el amante no abriga deseo, salvo la unión con su amado. Tampoco ha de alcanzar el buscador su meta a menos que lo sacrifique todo. Es decir, cuanto haya visto, oído y comprendido, todo ello ha de tenerlo en nada para entrar en el dominio del espíritu, que es la Ciudad de Dios. Es menester mucho esfuerzo, si hemos de buscarle; se necesita ardor, si hemos de libar de la miel de la reunión con Él; y si tomamos un trago de esa copa, el mundo hemos de abandonar.

En esta travesía el caminante recalca en todo país y habita en toda región. En cada rostro busca la belleza del Amigo; en toda nación trata de hallar al Bienamado. Júntase con toda compañía y busca la camaradería con toda alma, para que, por ventura, en alguna mente descubra el secreto del Amigo, o en algún rostro contemple la belleza del Amado.

Y si, con la ayuda de Dios, encontrare en esta travesía una huella del Amigo que no tiene rastro, y percibiére en el mensajero celestial la fragancia del José<sup>12</sup> directamente pasará hacia

#### EL VALLE DEL AMOR

y se disolverá en el fuego del amor. En esta ciudad se alza el cielo del éxtasis y resplandece el sol del anhelo, que ilumina el mundo, y arde el fuego del amor; y cuando flamea el fuego del amor, reduce a cenizas la cosecha de la razón.

Hállase ahora el viajero inconsciente de sí mismo y de todo cuanto no es él. No ve ignorancia ni conocimiento, ni duda, ni certidumbre; ni distingue la mañana de guía de la noche del error. Rehuye tanto la fe como el descreimiento, y el veneno mortal es como bálsamo para él. En consecuencia, dice 'Aṭṭár<sup>13</sup>:

Que esté en error el infiel, y que el creyente tenga fe;  
El corazón de 'Aṭṭár tan sólo busca un átomo de tu dolor.

El corcel de este Valle es el dolor; sin dolor nunca esta travesía concluirá. En dicha estación el amante no piensa sino en el Bienamado, ni busca refugio que no sea el Amigo. En todo momento ofrenda cien

11. Proverbio árabe.

12. Referencia a la historia de José, según consta en el Corán y en el Antiguo Testamento.

13. Farídu'd-Dín 'Aṭṭár (1150-1230 d.C.), el gran poeta persa sufí.

vidas en la senda del Amado; a cada paso mil cabezas arroja a los pies del Bienamado.

¡Oh Mi Hermano! Hasta que no entres en el Egipto del amor, jamás llegarás ante el José de la Belleza del Amigo; y hasta que, cual Jacob, no abandones tus ojos exteriores, jamás abrirás el ojo de tu ser interior; y mientras no ardas con el fuego del amor, nunca tendrás comunión con el Amante del Anhelado.

A nada le teme el amante ni daño alguno puede sobrevenirle: le ves frío en el fuego y seco en el mar.

El amante es aquel que está frío en el fuego infernal;  
Es conocedor el que se halla seco en el océano<sup>14</sup>.

El amor no acepta existencia ni va en pos de vida: ve la vida en la muerte y en la vergüenza busca la gloria. Para merecer la locura del amor el hombre ha de abundar en cordura; para ser digno de las cadenas del Amigo, debe hallarse lleno de espíritu. Bendito el cuello que está atrapado en Su argolla; dichosa la cabeza que rueda por el polvo en aras de Su amado. Por tanto, oh amigo, abandona tu yo para que puedas encontrar al Incomparable, atraveses esta tierra mortal y encuentres un hogar en el nido del cielo. Sé como la nada, si es que desees prender el fuego del ser y estar preparado para la senda del amor.

No se apodera el amor de un alma viviente,  
El halcón real desdeña cazar un ratoncillo exangüe<sup>15</sup>.

El amor incendia un mundo a cada instante, y arrasa toda tierra por donde enarbola su pendón. En su reino carece el ser de existencia; y el sabio no impera dentro de sus dominios. El leviatán del amor engulle al amo de la razón y destruye al señor del conocimiento. Apura los siete mares, mas la sed de su corazón aun así no se apaga, y dice: «¿no queda más todavía?»<sup>16</sup>. Se aparta de sí mismo y se aleja de todo cuanto hay en la tierra.

Extraño a la tierra es el amor, y al cielo también;  
Se dan en él setenta y dos locuras<sup>17</sup>.

14. Poema místico persa.

15. Poema místico persa. Cf. *Las palabras ocultas* (del árabe), n.º 7.

16. Corán 50:29.

17. Jalálu'd-Din Rúmí (1207-1273); el *Mathnaví*. Jalálu'd-Din Rúmí, llamado Mawláná («nuestro Maestro»), es el máximo poeta sufí persa y el fundador de la orden de los derviches danzantes o giróvagos mawlavíes.

Miríadas de víctimas están cautivas en sus cadenas; con su flecha ha herido a miríadas de sabios. Has de saber que el tinte rojo del mundo procede de su ira, y que toda palidez en las mejillas de los hombres se debe a su veneno. No administra otro cauterio que la muerte, y no transita sino por el valle de las sombras; empero, en los labios del amante su ponzoña es más dulce que la miel, y a los ojos del buscador su destrucción es mejor que cien mil vidas.

Por tanto, los velos del yo satánico han de quemarse en la hoguera del amor, para que el espíritu sea purificado y acendrado, y conozca entonces la estación del Señor de los Mundos.

Prende el fuego del amor y quema todas las cosas,  
 Pon luego pie hacia la tierra de los amantes<sup>18</sup>.

Y si, confirmado por el Creador, el amante escapare a las garras del águila del amor, entrará en

#### EL VALLE DEL CONOCIMIENTO

Y saldrá de la duda para dar con la certeza, y de la oscuridad de la ilusión se volverá hacia la luz guiadora del temor de Dios. Sus ojos interiores se abrirán y conversará en privado con su Bienamado; dejará entreabierto el portón de la verdad y la piedad, y cerrará las puertas de las vanas imaginaciones.

En esta estación se contenta con el decreto de Dios, ve la guerra como paz y en la muerte halla los secretos de la vida sempiterna. Con los ojos interiores y exteriores presencia los misterios de la resurrección en los dominios de la creación y en las almas de los hombres, y con un corazón puro aprehende la sabiduría divina en las infinitas Manifestaciones de Dios. En el océano halla una gota; en la gota contempla los secretos del océano.

Escinde el corazón del átomo, y he aquí,  
 Dentro de él hallarás un sol<sup>19</sup>.

En este Valle el caminante no ve en las creaciones del Verdadero nada, salvo clara providencia, y en todo momento dice: «No hallarás ninguna imperfección en la creación del Dios de Misericordia; vuelve a mirar: ¿Ves una sola mácula?»<sup>20</sup>. Ve la justicia en la injusticia, y en la justicia, la

18. De una oda de Bahá'u'lláh.

19. Poema místico persa.

20. Corán 67:3.

gracia. En la ignorancia descubre muchos conocimientos ocultos, y en el conocimiento, una miríada de sabidurías manifiestas. Rompe la jaula del cuerpo y las pasiones, y se junta con las gentes del dominio inmortal. Asciende por las escalas de la verdad interior y corre presuroso al cielo del significado interior. Navega en el arca de «les mostraremos Nuestros signos en los países y en ellos mismos»<sup>21</sup>, y surca el mar de «hasta que se les haga patente que (este Libro) es la verdad»<sup>22</sup>. Y si tropezare con injusticias, se mostrará paciente, y si le alcanzare la furia manifestará amor.

Hubo una vez un amante que largos años suspiraba en su separación de la amada, y se consumía en el fuego del alejamiento. Sojuzgado por el amor, su corazón ya no tenía paciencia, y su cuerpo estaba hastiado de su espíritu; consideraba que la vida sin ella era burla, y el tiempo le consumía. Cuántos fueron los días en que no halló descanso debido a su anhelo por ella; cuántas las noches en las que el dolor de su ausencia le arrebató el sueño; su cuerpo era ya un suspiro, y la herida de su corazón le había convertido en un alarido de dolor. Mil vidas hubiera dado por beber un sorbo de la copa de su presencia, mas de nada le valía. Los doctores desconocían la cura, y los compañeros evitaban su compañía; por cierto, los médicos carecen de remedio para tratar al enfermo de amores, como no sea que el favor del bienamado venga a liberarlo.

Al fin, el árbol de su ansia dio el fruto de la desesperación, y el fuego de la esperanza se redujo a cenizas. Entonces, cierta noche en que ya no podía vivir, abandonó el hogar camino del mercado. De improviso, un centinela comenzó a seguirle. Se dio él a la carrera, con el guardia a la zaga; luego se juntaron otros vigilantes que le cerraron el paso al fatigado. Y el desventurado, corriendo de acá para allá, clamaba desde su corazón, protestando en silencio: «Sin duda este vigía es 'Izrá'íl, el ángel de la muerte, que así me persigue; o es el tirano de los hombres, que quiere mi mal». A él, que sangraba por la flecha del amor, los pies le llevaban, mientras su corazón era un lamento. Entonces llegó al muro de un jardín cuya altura escaló con indecible dolor, ya que era muy alto; y olvidándose de la vida, se lanzó al jardín.

Allí vio a su bienamada que, lámpara en mano, buscaba un anillo que había extraviado. Cuando el amante de corazón rendido contempló a su dechado de amor, profirió un gran suspiro y, alzando las manos en oración, exclamó: «¡Oh Dios: da gloria al centinela, y otórgale riqueza y larga vida. Pues el vigilante era Gabriel, que guiaba a este infeliz, o era Isráfíl, que le traía la vida a este desdichado!».

Realmente, sus palabras eran ciertas, pues había hallado una justicia secreta en aquella aparente tiranía del centinela, y había visto cuántas

21. Corán 41:53.

22. Corán 41:53.

mercedes estaban escondidas detrás del velo. Movidio por la ira, el guardia le había llevado a él, que estaba sediento en el desierto del amor, al mar de su amada, alumbrando la oscura noche de la ausencia con la luz de la reunión. Aun alejado, le había conducido al jardín de la cercanía, y había guiado a un alma doliente al médico que requería su corazón.

Ahora bien, si el amante hubiera visto el futuro, habría bendecido al guardia desde el comienzo y habría rezado por él, y esa tiranía la habría visto como justicia; mas puesto que el fin le estaba velado, al principio protestaba y se lamentaba. No obstante, aquellos que recorren la ajardinada tierra del conocimiento, puesto que divisan el fin en el principio, ven paz en la guerra y amistad en la ira.

Tal es el estado de los caminantes por este Valle; mas las gentes de los valles superiores a éste ven el fin y el principio como uno solo; es más, no ven ni principio ni fin, y no presencian ni «el primero» ni «el último»<sup>23</sup>. Antes bien, los habitantes de la ciudad inmortal, que habitan la verde tierra llena de jardines, no ven «ni el primero ni el último» siquiera; escapan de todo lo que es lo primero y rechazan todo lo que es lo último. Pues ellos han traspasado los mundos de los nombres, y con la celeridad del rayo han huido allende los mundos de los atributos. Así, se ha dicho: «La Unidad absoluta excluye todos los atributos»<sup>24</sup>. Y han fijado su morada a la sombra de la Esencia.

De ahí que, en relación con esto, *Khájih 'Abdu'lláh*<sup>25</sup> —que Dios, el Altísimo, santifique su amado espíritu— haya dado mucha importancia, expresándose con elocuencia, al significado de «Dirígenos por el camino recto»<sup>26</sup>, a saber: «Muéstranos el camino recto; es decir, hónranos con el amor de Tu Esencia, para que nos libremos de volvernos a nosotros a todo cuanto no seas Tú, y nos volvamos completamente Tuyo, y Te conozcamos solamente a Ti, y sólo a Ti Te veamos, sin pensar en nadie más que en Ti».

No sólo eso, sino que ellos incluso ascienden más arriba de dicha estación, por lo que se dice:

El amor es un velo que se interpone entre el amante y el amado;  
Decir más no me es permitido<sup>27</sup>.

23. Corán 57:3.

24. Dicho atribuido a 'Alí.

25. *Shaykh* Abú Ismá'il Anşárí de Hirát (1006-1088 d.C.), rector sufí, descendiente del compañero del Profeta Abú Ayyúb. Principalmente conocido por sus *Munáját* (Súplicas) y sus *Rubá'íyyát* (Cuartetos). «Anşár» significa los «auxiliadores» o compañeros de Muḥammad en Medina.

26. Corán 1:5.

27. Rúmí, *Mathnaví*.

En esta hora ha despuntado el alba del conocimiento y se han apagado las lámparas<sup>28</sup>.

Velado estaba ello a Moisés  
Pese a toda la luz y la fuerza;  
Por tanto, tú que por completo careces de alas,  
No intentes volar<sup>29</sup>.

Si eres hombre de comunión y de oración, remóntate en alas del auxilio de las Almas santas, para que contemples los misterios del Amigo y alcances las luces del Bienamado. «En verdad, somos de Dios y a Él volveremos»<sup>30</sup>.

Tras pasar por el Valle del Conocimiento, que es el último plano de la limitación, el caminante arriba al

#### VALLE DE LA UNIDAD

Y bebe de la copa del Absoluto y contempla las Manifestaciones de la Unidad. En esta estación traspasa los velos de la pluralidad, huye de los mundos de la carne, y asciende al cielo de la singularidad. Con el oído de Dios escucha, con el ojo de Dios ve los misterios de la creación divina. Ingresa en el santuario del Amigo, y cual amigo íntimo goza en común del pabellón del Amado. Extiende la mano de la verdad, de la manga del Absoluto; revela los secretos del poder. No ve en sí mismo ni nombre, ni fama, ni rango, sino que encuentra su propia alabanza al alabar a Dios. Ve en su propio nombre el nombre de Dios; para él «todos los cánticos son del Rey»<sup>31</sup> y toda melodía procede de Él. Toma asiento en el trono de «Di, todo proviene de Dios»<sup>32</sup>, y descansa en la alfombra de «no hay poder ni fuerza sino en Dios»<sup>33</sup>. Y mira todas las cosas con el ojo de la unicidad, y ve cómo los haces de luz del sol divino, brillando en el punto de amanecer de la Esencia, iluminan por igual a todas las cosas creadas, y cómo las luces de la singularidad se reflejan en la creación entera.

28. Referencia al merodeo místico y a la búsqueda de la verdad guiada por «Luces», es decir, rectores sufíes. Bahá'u'lláh previene a los místicos que al producirse la Manifestación divina en Su Día resulta innecesario seguir buscando, tal como manifestara 'Alí: «Apaga la lámpara cuando surja el sol»; entendiéndose por «sol» la manifestación de Dios en el Nuevo Día.

29. Rúmí, *Mathnaví*.

30. Corán 2:151.

31. Rúmí, *Mathnaví*.

32. Corán 4:80.

33. Corán 18:37.

Le es claro a vuestra Eminencia que todas las variaciones que en las etapas de su viaje contempla el caminante en los dominios del ser, proceden de su propia visión. Sirva el siguiente ejemplo para que su sentido se vuelva meridianamente claro: Considera el sol visible; aunque brilla con el mismo fulgor sobre todas las cosas, y por orden del Rey de la Manifestación confiere luz a la creación entera, no obstante, en cada punto se pone de manifiesto y derrama su merced de acuerdo con las potencialidades del lugar. Por ejemplo, en un espejo refleja su propio disco y contorno, y ello se debe a la delicadeza del espejo, y en un cristal hace surgir fuego, y en otras cosas muestra tan sólo el efecto de su brillo, mas no el disco completo. Y sin embargo, merced a ese efecto, por mandato del Creador, faculta a cada cosa de acuerdo con la calidad de esa misma cosa, tal como observas.

De igual manera, los colores se vuelven visibles en todo objeto según la naturaleza de éste. Por ejemplo, en un farol amarillo los rayos lucen de amarillo; en uno blanco, los rayos son blancos; y en uno rojo, los rayos se manifiestan de ese color. Por tanto, dichas variaciones pertenecen al objeto, no a la luz que en él brilla. Pues bien, si el lugar fuese aislado de la luz mediante muros o una techumbre, quedaría por completo desprovisto del esplendor de la luz sin que el sol brillase en él.

Es así como ciertas almas enfermas han cercado las tierras del conocimiento con el muro del yo y de la pasión, oscureciéndolas con la ignorancia y la ceguera, y han estado veladas a la luz del sol místico y de los misterios del Bienamado eterno; se han extraviado lejos de las joyas de sabiduría de la clara Fe del Señor de los Mensajeros, privándose así del santuario del Bellísimo y desterrándose de la Kaaba de esplendor. ¡Eso es lo que valen las gentes de esta época!

Y si un ruiñeñor<sup>34</sup> se elevare desde la arcilla del yo y habitare en el rosedal del corazón, y con melodías de Arabia y hermosos cantos de Irán relatare los misterios de Dios —una sola de cuyas palabras da nueva vida a los cuerpos de los muertos y confiere el Espíritu Santo a los decrepitos huesos de esta existencia— verás mil garras de envidia, y mil hocios de rencor acosándole y afanándose con saña por darle muerte.

Desde luego, al escarabajo una deliciosa fragancia le parece nauseabunda, y al enfermo de catarro un perfume agradable no le significa nada. Por tanto, como guía para los ignorantes se ha dicho:

Cura de catarros la cabeza

Y respira el hálito de Dios en su lugar<sup>35</sup>.

34. Referencia a la propia Manifestación de Bahá'u'lláh.

35. Rúmí, *Mathnavi*.



En suma, las diferencias entre los objetos han quedado ahora esclarecidas. Así pues, cuando el caminante sólo mira el lugar de aparición —es decir, cuando ve tan sólo los faroles de múltiples colores—, lo que ve es el amarillo, el rojo y el blanco; de ahí que haya prevalecido el antagonismo entre las criaturas y que el polvo oscuro de las almas limitadas haya tapado el mundo. Algunos miran el fulgor de la luz; otros han bebido del vino de la unicidad, y éstos ya no ven sino el sol.

Así, por cuanto se mueven en estos tres planos diferentes, han diferido la comprensión y las palabras de los caminantes; de ahí que la señal del antagonismo aparecerá continuamente en la tierra. Pues hay algunos que residen en el plano de la unicidad y hablan de ese mundo, y otros habitan los dominios de la limitación, y otros más, los grados del yo, en tanto que otros más están por completo velados. Así las gentes ignorantes de hoy, que no reciben una parte del resplandor de la Belleza divina, hacen ciertas reclamaciones, y en toda época y ciclo al pueblo del océano de la unicidad le inferen lo que ellos mismos se merecen. «Si Dios castigara a los hombres por su perversidad, ino dejaría sobre la tierra ninguna cosa moviente! Mas les concede tregua por un plazo determinado [...]»<sup>36</sup>.

¡Oh Mi Hermano! El corazón puro es como un espejo; límpialo con el bruñidor del amor y la separación de todo cuanto no sea Dios, para que brille en él el verdadero sol y despunte la mañana eterna. Verás entonces claramente el significado de «ni Mi tierra ni Mi cielo Me contienen, mas el corazón de Mi siervo fiel sí Me contiene»<sup>37</sup>. Y te quitarás la vida con tu propia mano, y con anhelo infinito la arrojarás ante el nuevo Bienamado.

Cuando quiera que la luz de la Manifestación del Rey de la Unicidad ocupa el trono del corazón y del alma, vuélvese Su resplandor visible en todo miembro y extremidad. En ese momento relumbra desde la oscuridad el misterio de la afamada tradición: «Es atraído hacia Mí un siervo en oración hasta que le respondo; y cuando le he respondido, conviértome en el oído con el cual escucha [...]». Pues de ese modo el Dueño de la casa ha aparecido dentro de Su hogar, y todos los pilares de la morada resplandecen con Su luz. Y la acción y el efecto de la luz proceden del Alumbrador; así es que todos se mueven por Él y surgen por Su voluntad. Y ésta es la fuente de la cual beben los próximos, tal como está dicho: «Una fuente de la que beberán los cercanos a Dios [...]»<sup>38</sup>.

36. Corán 16:33.

37. Hadiz, esto es, hecho o declaración tradicionalmente atribuida al Profeta Muhammad o alguno de los 31 Háfiz: *Shamsud-Dín Muḥammad*, de Shiraz, murió el 1389 d.C. Fue uno de los máximos poetas persas.

38. Corán 83:28.

Sin embargo, que nadie interprete estas afirmaciones como antropomorfismo, ni vea en ellas el descenso de los mundos de Dios hasta los grados de las criaturas; ni tampoco deberían inducir a vuestra Eminencia a tales presunciones. Pues, en Su Esencia, Dios es santo y libre de ascenso y descenso, entrada o salida; durante toda la eternidad ha estado libre de los atributos de las criaturas humanas y así permanecerá siempre. Ningún hombre Le ha conocido jamás; ninguna alma ha encontrado el camino que conduce a Su Ser. Todo conocedor místico ha vagado en extravío por el valle de Su conocimiento; todo santo ha errado el camino al querer comprender Su Esencia. ¡Santificado es Él y libre de la comprensión de los doctos; exaltado es Él por encima del saber de los sabedores! Cerrado está el camino e indagar es impiedad; Su prueba son Sus signos; Su ser es Su evidencia<sup>39</sup>.

Por consiguiente, los amantes de la faz del Bienamado han dicho: «Oh Tú, Cuya Esencia sola muestra el camino a Su Esencia, y Quien está santificado por encima de toda semejanza con Sus criaturas»<sup>40</sup>. ¿Cómo puede la nada absoluta galopar en su corcel por el campo de la preexistencia, o una sombra fugaz alcanzar al sol sempiterno? El Amigo<sup>41</sup> ha dicho: «De no ser por Ti, no Te habríamos conocido»; y el Bienamado<sup>42</sup> ha dicho: «ni llegado a Tu presencia».

Sin duda, estas menciones que se han hecho de los grados del conocimiento se refieren al conocimiento de las Manifestaciones de ese Sol de la Realidad que arroja Su luz sobre los Espejos. Y el Esplendor de esa luz reside en los corazones, mas se halla oculto bajo los velos de los sentidos y las condiciones de esta tierra, a semejanza de la lámpara que guardares en una hornacina de hierro, que sólo brilla cuando se la retira de su interior.

De igual modo, cuando te despojas de las envolturas de la ilusión, apartándolas del corazón, se ponen de manifiesto las luces de la unicidad.

Luego, está claro que incluso para los rayos no hay ni entrada ni salida, cuanto menos para esa Esencia del Ser y ese tan anhelado Misterio. Oh mi hermano, transita por estos planos con espíritu de búsqueda, no con ciega imitación. Un verdadero caminante no retrocede ante la intimidación de las palabras ni se detiene ante la amenaza de las alusiones.

¿Cómo ha de separar una cortina al amante y al amado?  
¡Ni siquiera la muralla de Alejandro puede dividirlos!<sup>43</sup>.

39. Sermón de 'Alí.

40. Hadiz.

41. El Profeta Muḥammad.

42. Ídem.

43. Háfiz: Shamsud-Dín Muḥammad.

Muchos son los secretos; mas los forasteros, miríadas. Faltarían volúmenes para contener el misterio del Bienamado, ni se agotaría en estas páginas, aunque fuese apenas una palabra o siquiera un signo. «El conocimiento es un solo punto, mas los ignorantes lo han multiplicado»<sup>44</sup>.

Sobre la base de esto mismo, medita igualmente acerca de las diferencias entre los mundos. Aunque los mundos divinos sean interminables, con todo, algunos los designan reduciéndolos a cuatro: el mundo del tiempo (*zamán*), el cual posee tanto principio como fin; el mundo de la duración (*dahr*), el cual tiene un principio, pero cuyo fin no es revelado; el mundo de la perpetuidad (*sarmad*), cuyo comienzo no está a la vista, pero del cual se sabe que tiene fin; y el mundo de la eternidad (*azal*), del cual no son visibles ni el principio ni el fin. Aunque abundan las declaraciones discrepantes sobre estos puntos, referirlas en detalle resultaría enojoso. Así, algunos han dicho que el mundo de la perpetuidad no tiene comienzo ni fin, y han designado el mundo de la eternidad como el Empíreo invisible e inexpugnable. Otros los han denominado mundos de la Corte Celestial (Láhút), del Cielo empíreo (Jabarút), del Reino de los Ángeles (Malakút) y de los mortales (Násút).

Se dice que son cuatro los recorridos por la senda del amor: de las criaturas al Verdadero; del Verdadero a las criaturas; de las criaturas a las criaturas, y del Verdadero al Verdadero.

Hay muchas elocuciones de los visionarios y doctores místicos de épocas pretéritas que no he mencionado aquí, ya que me desagradaba citar copiosamente de los dichos del pasado; pues mencionar las palabras de otros es prueba de conocimiento adquirido y no de don divino. Incluso aquello que hemos citado hasta aquí lo hemos hecho por deferencia a las costumbres de los hombres y a la manera de los amigos. Además, tales materias exceden al ámbito de esta epístola. No se debe a orgullo nuestra renuencia a referir semejantes dichos; antes bien, es una manifestación de sabiduría y una demostración de gracia.

Si *Khidr* echó a pique la embarcación en el océano,  
Mil bienes hay, no obstante, en ese mal<sup>45</sup>.

Por lo demás, este Siervo Se considera completamente perdido y como la nada, incluso comparado con uno solo de los amados de Dios; cuánto más, en presencia de Sus santos. ¡Exaltado sea Mi Señor, el Supremo! Además, nuestra meta es referir las etapas en la travesía del caminante y no exponer las afirmaciones discrepantes de los místicos.

44. Hadiz.

45. Rúmí, *Mathnaví*.

Aunque ya se ha proporcionado un breve ejemplo sobre el comienzo y final del mundo relativo, que es el mundo de los atributos, con todo, se agrega ahora una segunda ilustración para que su sentido cabal se vuelva diáfano. Por ejemplo, considere vuestra Eminencia su propio ser; tú eres primero en relación con tu hijo y último en relación con tu padre. Tu apariencia exterior habla de la aparición del poder en los dominios de la creación divina; tu ser interior revela los misterios ocultos que constituyen el fideicomiso divino depositado en ti. Así, la primeridad y la ultimidad, y la exterioridad y la interioridad son, en el sentido a que Nos hemos referido, verdaderos respecto de ti, para que en estos cuatro estados que te han sido conferidos llegues a comprender los cuatro divinos estados, y para que, en todas las ramas del rosal de la existencia, ya sean visibles u ocultas, exclame el ruseñor de tu corazón: «Es Él el primero y el último, el Visible y el Oculto [...]»<sup>46</sup>.

Estas declaraciones se han hecho en la esfera de lo que es relativo, debido a las limitaciones de los hombres. De lo contrario, aquellos personajes que de un solo paso han atravesado el mundo de lo relativo y de lo ilimitado, y han habitado en el amplio plano de lo Absoluto, y han armado su tienda en los mundos de la autoridad y el mandato, han hecho consumirse estas relatividades con una sola chispa, y han borrado estas palabras con una gota de rocío. Y nadan en el mar del espíritu y se remontan por los santos aires de la luz. Entonces, ¿qué vida poseen las palabras, en semejante plano, como para que sean vistas o mencionadas «primero» y «último» u otras aparte de éstas? En este dominio, el primero es precisamente el último, y el último no es sino el primero.

En tu alma prende tú de amor una hoguera  
Y quema, por completo, las palabras y los pensamientos<sup>47</sup>.

Oh mi amigo, mírate: Si no hubieras llegado a ser padre ni engendrado un hijo, ¡no habrías escuchado esos dichos! Ahora bien, olvídalos todos, para que aprendas las lecciones del Maestro del Amor en la escuela de la unicidad, y regreses a Dios, y abandones la tierra interior de la irrealidad<sup>48</sup> y te dirijas a tu verdadera estación, y habites a la sombra del árbol del conocimiento.

¡Oh querido! Empobrécese, para que entres en la suprema corte de la riqueza; y humilla el cuerpo, para que bebas del río de la gloria y alcances el significado pleno de los poemas por los que has inquirido.

46. Corán 57:3.

47. Rúmí, *Mathnaví*.

48. Referencia a la idea sufi del plano interior, el cual, comparado con la Verdad Revelada, no es sino irreal.

Así, queda aclarado que estas etapas dependen de la visión del caminante. En toda ciudad contemplará un mundo, en todo Valle alcanzará un manantial, y en todo prado escuchará un cántico. Mas el halcón del cielo místico guarda en el pecho muchas maravillosas baladas del espíritu, y el ave de Persia tiene en el alma numerosas melodías hermosas de Arabia; mas éstas se hallan ocultas, y ocultas permanecerán.

Si hablara claramente, muchas mentes se harían añicos;  
Si escribiese, quebraríanse muchas plumas<sup>49</sup>.

La paz sea con quien concluye esta exaltada travesía y sigue al Verdadero por las luces de la guía.

Y el caminante, tras cruzar los elevados planos de esta travesía celestial entra en

### EL VALLE DEL CONTENTO

En este Valle siente que corren desde el plano del espíritu las brisas del divino contento. Quema por completo los velos de la pobreza, y con el ojo interior y exterior percibe dentro y fuera de todas las cosas el día de «Dios compensará a cada cual con Su abundancia»<sup>50</sup>. De la pesadumbre pasa a la dicha; de la angustia, a la alegría. Su dolor y su duelo sucumben a la delicia y al arrobamiento.

Aunque aparentemente los caminantes en este Valle habiten en el polvo, por dentro están entronizados en las alturas del significado místico; comen de las ilimitadas dádivas de los significados interiores, y beben los delicados vinos del espíritu.

La lengua no acierta a describir estos tres Valles, y el habla se queda corta. No se interna la pluma en esta región, y la tinta sólo deja borrones. En estos planos, el ruiñón del corazón posee otros cánticos y secretos que hacen rebullir el corazón y clamar el alma; mas este misterio del significado interior tan sólo puede ser susurrado de corazón a corazón y confiado solamente de pecho a pecho.

Sólo de corazón a corazón habla la dicha de los conocedores místicos;  
Ningún mensajero puede referirla ni misiva soportarla<sup>51</sup>.

Acerca de muchas materias guardo silencio debido a la debilidad;

49. Referencia al propio Bahá'u'lláh, Quien todavía no había declarado Su misión.

50. Corán 4:129.

51. Hafiz.

Pues mis palabras no podrían calcularlas ni mi discurso daría abasto<sup>52</sup>.

Oh amigo, hasta que no entres en el jardín de tales misterios, nunca posarás los labios en el vino inmortal de este Valle. Y si lo probaras, te protegerías los ojos contra todas las demás cosas, y beberías del vino del contento; y te librarías de todo lo demás, y te adherirías a Él, y ofrendarías la vida en Su camino, y te despojarías de tu alma. Sin embargo, no hay nadie más en esta región que te sea menester olvidar: «Estaba Dios y no había nada fuera de Él». Pues en este plano el viajero presencia la belleza del Amigo en todas las cosas. Incluso en el fuego ve la faz del Bienamado. Contempla en la ilusión el secreto de la realidad, y de los atributos colige el enigma de la Esencia. Pues ha quemado los velos con su suspirar, y ha desplegado los sudarios con una sola mirada; con vista penetrante mira la nueva creación; con corazón lúcido comprende las verdades sutiles. De ello da suficiente testimonio: «En este día hemos vuelto aguda tu mirada»<sup>53</sup>.

Tras recorrer los planos del puro contento, el viajero llega al

#### VALLE DEL ASOMBRO

Y es lanzado de un lado a otro en los océanos de la grandeza, y en todo momento aumenta su asombro. Por momentos ve la imagen de la riqueza como la pobreza misma, o la esencia de la libertad como absoluta impotencia. Por momentos le aturde la belleza del Todoglorioso; cuando no se hastía de su propia vida. Cuántos árboles místicos ha descuajado el torbellino del asombro, cuántas almas ha agotado. Pues en este Valle el viajero se sume en la confusión, aunque tales maravillas son estimadas y bien queridas a los ojos de aquel que lo ha alcanzado. En todo momento ve un mundo maravilloso, una nueva creación; y va de sorpresa en sorpresa, y se pierde en temor reverencial al contemplar las obras del Señor de la Unicidad.

En efecto, oh Hermano, si reflexionamos sobre cada una de las cosas creadas, presenciamos una miríada de sabidurías perfectas y aprendemos una miríada de verdades nuevas y portentosas. Uno de los fenómenos creados es el sueño. Mira en él: ¡cuántos secretos se guardan, cuántas sabidurías se atesoran y cuántos mundos se hallan ocultos! Observa cómo al dormir en una habitación, con sus puertas cerradas, de improviso te encuentras en una ciudad remota, en la cual entras sin mover los pies ni cansar el cuerpo; ves sin valerte de los ojos; oyes sin

52. Poema árabe.

53. Corán 50:21.

esforzar los oídos, y, sin lengua, hablas. Y acaso, transcurridos diez años, llegues a presenciar en el mundo externo las mismas cosas que soñaste anoche.

Ahora bien, hay en el sueño muchas sabidurías para meditar, las cuales nadie sino el pueblo de este Valle puede comprender en sus verdaderos elementos. En primer lugar, ¿qué es ese mundo donde sin ojos, ni oídos, ni lengua puede un hombre valerse de todos ellos? Luego, ¿cómo es que en el mundo externo ves hoy el efecto de una visión onírica que tuviste en el mundo del sueño hace diez años? Considera la diferencia entre estos dos mundos y los misterios que esconden, para que alcances las divinas confirmaciones y descubrimientos celestiales, y entres en las regiones de la santidad.

Dios, el Excelso, ha colocado estos signos en los hombres, a fin de que los filósofos no nieguen los misterios de la vida del más allá ni resten importancia a cuanto se les ha prometido. Pues algunos se sujetan a la razón y niegan cuanto la razón no comprende; mas las mentes endebles nunca podrán entender las materias que hemos relatado, y sólo la Suprema Inteligencia divina puede comprenderlas:

¿Cómo puede la débil razón abarcar el Corán,  
O la araña entrapar al Fénix en su tela?<sup>54</sup>.

Todos estos estados han de presenciarse en el Valle del Asombro y el viajero en todo momento aspira a más, sin por ello cansarse. Así, el Señor del Primero y del Último<sup>55</sup>, al exponer los grados de la contemplación y del expresar asombro, ha dicho: «¡Oh Señor, acrecienta mi admiración por Ti!».

Asimismo, medita sobre la perfección de la creación humana y que todos estos planos y estados están replegados y ocultos dentro de él.

¿Te consideras tan sólo una diminuta forma cuando en ti se halla envuelto el universo?<sup>56</sup>.

Por tanto, debemos bregar por destruir la condición animal, hasta que salga a la luz el significado de la humanidad.

Así, también, Luqmán, quien había bebido del manantial de la sabiduría y probado las aguas de la Misericordia, al demostrar a su hijo Natán los planos de la resurrección y muerte, propuso el sueño como evidencia y ejemplo. Lo referimos aquí, para que mediante este Siervo

54. Poema místico persa.

55. Título que denota a 'Alí, el Sucesor de Muḥammad.

56. 'Alí.

evanescente perdure un recuerdo de aquel joven de la escuela de la Unidad divina, aquel anciano en el arte de la instrucción y del Absoluto. Dijo él: «¡Oh Hijo, si puedes no dormir, entonces eres capaz de no morir! Y si eres capaz de no despertar del sueño, entonces podrás no resucitar después de muerto».

Oh amigo, el corazón es la morada de los misterios eternos, no lo conviertas en el hogar de fugaces fantasías; ni malgastes el tesoro de tu preciosa vida empleándolo en este mundo de acelerado paso. Procedes del mundo de la santidad, no ates tu corazón a la tierra; eres un habitante de la corte de la cercanía, no escojas la patria del polvo.

En resumen, no tiene fin la descripción de estas etapas, mas debido a los agravios causados por los pueblos de la Tierra, este Siervo no tiene ánimo de continuar:

La historia está inacabada, y carezco de ánimos para concluirla, ruego tu perdón<sup>57</sup>.

La pluma gime y la tinta derrama lágrimas, y el río<sup>58</sup> del corazón corre con olas de sangre. «Nada puede acontecernos sino lo que Dios nos ha destinado»<sup>59</sup>. ¡La paz sea sobre aquel que sigue el Recto Camino!

Tras escalar las elevadas cimas del asombro, el caminante se presenta ante

#### EL VALLE DE LA VERDADERA POBREZA Y LA NADA ABSOLUTA

Es esta estación la muerte del yo y la vida en Dios, el ser pobre en el yo y rico en el Deseado. La pobreza a que este texto se refiere significa ser pobre en las cosas del mundo creado y rico en las cosas del mundo de Dios. Pues cuando el verdadero amante y amigo leal alcanza la presencia del Bienamado, la belleza centelleante del Amado y el fuego del corazón del amante prenderán una hoguera que quemará todos los velos y envolturas. Por cierto, todo cuanto tiene, desde el corazón hasta la piel, arderá en llamas, de modo que nada permanezca, salvo el Amigo.

Cuando fueron reveladas las cualidades del Anciano de Días, Entonces Moisés quemó por completo las cualidades de las cosas terrestres<sup>60</sup>.

57. Rúmí, *Mathnaví*.

58. Literalmente «Jayhún», río del Turquestán.

59. Corán 9:51.

60. Rúmí, *Mathnaví*.



Quien ha alcanzado dicha estación se ha purificado de todo cuanto pertenece al mundo. Por tanto, si a quienes han acudido al mar de Su presencia se les descubre que no poseen ninguna de las cosas limitadas de este mundo perecedero, ya sea riqueza u opiniones personales, no importa. Pues cuanto las criaturas poseen está limitado por sus propios límites, y cuanto posee el Verdadero, está purificado de ellos; y esta afirmación debe sopesarse profundamente para que su propósito resulte claro. «En verdad los justos beberán de un cáliz templado en la fuente de alcanfor»<sup>61</sup>. Si se llegara a conocer la interpretación de «alcanfor», la verdadera intención resultaría evidente. Dicho estado es la pobreza de la que se dice: «La Pobreza es Mi gloria»<sup>62</sup>. Y de la pobreza interior y exterior son muchas las etapas y muchos los significados que no he creído pertinente mencionar aquí; por ende, los he reservado para otro momento, dependiendo de lo que Dios desee y el destino selle.

Es éste el plano en el que los vestigios de todas las cosas (Kullu Shay') quedan destruidos en el viajero, y sobre el horizonte de la eternidad la Faz divina surge de la oscuridad, y se pone de manifiesto el significado de «todo lo que hay en la tierra dejará de ser, salvo el rostro de tu Señor [...]»<sup>63</sup>.

Oh Mi amigo, escucha de alma y corazón los cánticos del espíritu, y atesóralos como a tus propios ojos. Pues las divinas sabidurías, cual nubes de primavera, no descenderán sobre la tierra de los corazones humanos para siempre; y aunque la gracia del Munífico nunca se detiene ni cesa, con todo, a cada época y edad se le ha asignado una porción y reservado una merced, y ello, en una medida determinada. «Y nada hay que no tenga sus depósitos junto a Nos; y no lo hacemos descender sino en una cantidad determinada»<sup>64</sup>. La nube de la misericordia del Amado sólo deja caer su lluvia sobre el jardín del espíritu, y confiere esta merced tan sólo en la estación de la primavera. Las otras estaciones no participan en esta muy grande gracia, y las tierras estériles no reciben ninguna porción de este favor.

¡Oh Hermano! No todo mar encierra perlas; no toda rama florece, ni canta en ella el ruiseñor. Por tanto, antes de que el ruiseñor del paraíso místico se dirija al jardín de Dios y los rayos de la mañana celestial regresen al Sol de la Verdad, esfuérzate porque ojalá en este cúmulo de polvo que es el mundo mortal logres percibir la fragancia del jardín sempiterno, y vivas para siempre a la sombra de los habitantes de esta ciudad. Y cuando hayas alcanzado esta suprema estación y llegado a este

61. Corán 76:5.

62. Muḥammad.

63. Corán 55:26,27.

64. Corán 15:21.

inmenso plano, entonces contemplarás al Bienamado y te olvidarás de todo lo demás.

Puertas y murallas ilumina el Bienamado,  
Sin velos, oh vosotros que veis<sup>65</sup>.

Ahora has abandonado la gota de la vida para llegar al océano del Conferidor de vida. Ésta es la meta por la que rogaste; si es deseo de Dios, la alcanzarás.

En esta ciudad, incluso los velos de luz son rasgados y se desvanecen. «Su belleza carece de velos, salvo la luz; Su rostro no tiene cubierta, excepto la revelación». Mas cuán extraño que mientras el Bienamado es tan visible como el sol, los desatentos todavía andan en pos de quincalla y metal innoble. Desde luego, Le ha cubierto a él la intensidad de Su revelación y la plenitud de Su brillo Le ha ocultado.

Tal como el sol, brillante reluce Él,  
¡Mas es una lástima que haya llegado a la ciudad de los ciegos!<sup>66</sup>.

En este Valle, el caminante deja tras de sí las etapas de la «unicidad del Ser y la Manifestación»<sup>67</sup> y alcanza una unicidad que está santificada por encima de esas dos estaciones. Sólo el éxtasis puede abarcar este tema, no el discurso ni la argumentación; y quienquiera que haya permanecido en esta etapa de la travesía, o haya atrapado un hálito procedente de esta tierra de jardines, sabe de qué hablamos.

En todas estas travesías el caminante no ha de apartarse ni un ápice de la «Ley», pues realmente en ello reside el secreto del «Camino» y el fruto del Árbol de la «Verdad»; y en todas estas etapas ha de aferrarse a la túnica de la obediencia a los mandamientos, y sujetarse firmemente de la cuerda del rehuir todas las cosas prohibidas, para que se alimente de la copa de la Ley y se informe de los misterios de la Verdad<sup>68</sup>.

Si alguna de las afirmaciones de este Siervo no llega a comprenderse o causa agitación, ha de volver a inquirirse para que no quede ninguna

65. Farídu'd-Dín Attâr.

66. Rúmí, *Mathnaví*.

67. Panteísmo, doctrina sufí derivada de la fórmula «sólo Dios existe; Él está en todas las cosas, y todas las cosas están en Él».

68. Referencia a las tres etapas de la vida sufí: 1. *Sharf'at*, o leyes religiosas; 2. *Taríqat*, o el Sendero que ha de recorrer el caminante místico en búsqueda del Verdadero; esta etapa incluye asimismo la vida monástica. 3. *Haqíqat*, o la Verdad, la cual, para el sufí, es la meta de la travesía a lo largo de las tres etapas. En este punto Bahá'u'lláh enseña que, al contrario de la creencia de ciertos sufíes, quienes en su búsqueda se consideran por encima de la ley, es esencial obedecer las leyes de la religión.

duda y el significado sea tan claro como el Rostro del Bienamado cuando reluce en la «Estación gloriosa»<sup>69</sup>.

Estos viajes carecen de fin visible en el mundo del tiempo, pero el caminante desprendido —si la confirmación invisible descendiere sobre él y le auxiliare el Guardián de la Causa— puede atravesar las siete etapas dando siete pasos: es más, en siete hálitos o más aún, de un solo aliento, si tal es el deseo y voluntad de Dios. Y ello es en virtud de que «[envía] Su gracia a quien quiere de Sus siervos»<sup>70</sup>.

Quienes se remontan en el cielo de la singularidad y alcanzan el mar de lo Absoluto, juzgan que esta ciudad —que es la estación de la vida en Dios— constituye la etapa más avanzada de los conocedores místicos y la patria más alejada de los amantes. Mas para este Evanesciente del océano místico, dicha estación constituye la primera puerta de la ciudadela del corazón, es decir, la primera entrada a la ciudad del corazón; y el corazón está dotado de cuatro etapas, las cuales se relatarían de encontrarse una alma afín.

Cuando la pluma se disponía a describir dicha estación,  
Se hizo pedazos y la página quedó rasgada<sup>71</sup>.

¡Salam!<sup>72</sup>.

¡Oh Mi amigo! Muchos lebreles persiguen a esta gacela del desierto de la unicidad, y muchas garras tratan de apresar a este zorzal del jardín eterno. Hay cuervos inmisericordes al acecho de esta ave de los cielos de Dios, y el cazador envidioso le sigue los pasos a este ciervo del prado del amor.

¡Oh Shaykh! Convierte tu esfuerzo en un cristal, para que tal vez proteja la llama contra los vientos adversos; por más que esta luz tarde en prenderse en la lámpara del Señor y brillar en el faro del espíritu. Pues la cabeza que se ha levantado por amor de Dios ciertamente caerá por la espada, y la vida que está encendida de anhelo será sin duda sacrificada, y el corazón que recuerda al Amado con seguridad rebosará de sangre. Con cuánto acierto se dice:

Vive libre de amor, pues su misma paz es angustia;  
Su comienzo es dolor, su fin es la muerte.  
¡La paz sea con aquel que sigue el Recto Camino!

\*\*\*

69. Corán 17:81.

70. Corán 2:84.

71. Poema místico persa.

72. «Paz»: palabra utilizada al concluir una tesis.

Los pensamientos que has expresado en cuanto a la interpretación de la especie común de aves que en persa se llama *gunjishk* (gorrión) han sido considerados<sup>73</sup>. Pareces bien versado en la verdad mística. Sin embargo, en cada plano, a cada letra le corresponde un significado que guarda relación con dicho plano. Ciertamente, el caminante descubre un secreto en todo nombre y un misterio en toda letra. En cierto sentido, estas letras se refieren a la santidad.

*Káf* o *Gáf* (K o G) se refieren a *Kuffi* («libra»), es decir: «Líbrate de lo que tu pasión desea; luego avanza hacia tu Señor».

*Nún* se refiere a *Nazzih* («purifica»), es decir: «Purifícate de todo lo que no sea Él, para que entregues la vida por Su amor».

*Jím* es *Jánib*, «apártate», es decir: «Apártate del umbral del Verdadero si aún posees atributos terrenales».

*Shín* es *Ushkur* («agradece»): «Agradece a tu Señor en Su tierra para que te bendiga en Su cielo; si bien en el mundo de la unicidad este cielo es lo mismo que Su tierra».

*Káf* se refiere a *Kuffi*, es decir: «Despójate de la envoltura de las limitaciones, para que llegues a conocer lo que no has conocido de los estados de la Santidad»<sup>74</sup>.

Si escuchases las melodías de esta Ave mortal<sup>75</sup>, entonces tratarías de encontrar el cáliz inmortal y pasarías por alto toda copa perecedera.

¡La paz sea con quienes transitan por el Recto Camino!

73. Las cinco letras que componen esta palabra en persa son: G, N, J, SH, K; esto es, Gáf, Nún, Jím, Shín, Káf.

74. Ésta y las anteriores citas proceden de las enseñanzas islámicas.

75. Referencia, en el estilo tradicional persa, al propio Bahá'u'lláh.

## ALBRICIAS

[*Bishárát*]

*Bahá'u'lláh*

Éste es el Llamamiento del Todoglorioso que es proclamado desde el Supremo Horizonte en la Prisión de 'Akká

Él es el Expositor, el Omnisciente, el Informado

Dios, el Verdadero, atestigua, y los Reveladores de Sus nombres y atributos testifican que Nuestro único propósito al hacer el Llamamiento y proclamar Su sublime Palabra es que el oído de la creación entera, mediante las aguas vivientes de la expresión divina, sea limpiado de historias engañosas y se armonice con la gloriosa y exaltada Palabra que ha procedido del repositorio del conocimiento del Hacedor de los Cielos y Creador de los Nombres. Felices los que juzgan con equidad.

¡Oh pueblo de la tierra!

### LA PRIMERA ALBRICIA

que el Libro Madre ha otorgado, en esta Ingente Revelación, a todos los pueblos del mundo es que la ley de la guerra santa ha sido borrada del Libro. Glorificado sea el Misericordioso, Señor de gracia abundante, mediante Quien la puerta de la munificencia celestial se ha abierto de par en par enfrente de todos los que están en el cielo y en la tierra.

### LA SEGUNDA ALBRICIA

Se permite a los pueblos y linajes del mundo asociarse entre sí con alegría y júbilo. ¡Oh pueblo! Relacionaos con los seguidores de todas las religiones en espíritu de amistad y camaradería. Así ha resplandecido el sol de Su sanción y autoridad en el horizonte del decreto de Dios, el Señor de los Mundos.

## LA TERCERA ALBRICIA

Se refiere al estudio de diversos idiomas. Este decreto ha emanado previamente de la Pluma del Altísimo: Corresponde a los soberanos del mundo —que Dios les asista— o a los ministros de la tierra consultar entre ellos y adoptar uno de los idiomas existentes o uno nuevo que se enseñe a los niños en las escuelas de todo el mundo, y asimismo, un sistema de escritura. Así la Tierra entera llegará a ser vista como un solo país. Dichoso el que escucha atentamente este Llamamiento y observa lo que le manda hacer Dios, el Señor del Gran Trono.

## LA CUARTA ALBRICIA

Si uno de los reyes —que Dios les asista— se dispusiera a proteger y auxiliar a este pueblo oprimido, todos deben competir unos con otros en amarle y en servirle. Esta materia les incumbe a todos. Dichosos los que actúan en consecuencia.

## LA QUINTA ALBRICIA

En todo país donde resida alguien de este pueblo, deben comportarse para con el gobierno de ese país con lealtad, honradez y veracidad. Esto es lo que ha sido revelado por orden de Aquel que es el Ordenador, el Anciano de Días.

Es obligatorio y les incumbe a todos los pueblos del mundo, sin excepción, prestar ayuda a esta trascendental Causa que ha llegado del cielo de la Voluntad del Dios permanente, para que quizá sea extinguido el fuego de la animosidad que arde en los corazones de algunos pueblos de la Tierra, mediante las aguas vivas de la sabiduría divina y en virtud de los consejos y exhortaciones celestiales, y resplandezca la luz de la unidad de concordia derramando su fulgor sobre la tierra.

Abrigamos la esperanza de que por los denodados esfuerzos de quienes son los exponentes del poder de Dios —exaltada sea Su gloria— en todo el mundo las armas de guerra se conviertan en instrumentos de reconstrucción, y de que la lucha y el conflicto sean eliminados de entre medio de los hombres.

## LA SEXTA ALBRICIA

es el establecimiento de la Paz Menor, detalles de lo cual ha revelado anteriormente Nuestra Exaltadísima Pluma. Grande es la bienaventuranza de aquel que la sostiene y observa cuanto ha sido dispuesto por Dios, el Omnisciente, el Sapientísimo.

## LA SÉPTIMA ALBRICIA

La elección de vestuario y el corte de la barba y su arreglo se dejan a discreción de los hombres. Mas cuidaos, oh pueblo, de que no os convirtáis en juguetes de los ignorantes.

## LA OCTAVA ALBRICIA

Las obras pías de los monjes y sacerdotes entre los seguidores del Espíritu (Jesús) —con Él sea la paz de Dios— son recordadas en Su presencia. Sin embargo, que en este Día renuncien a la vida de aislamiento y encaminen sus pasos al amplio mundo y se ocupen de lo que les ha de aprovechar a ellos y a los demás. Les hemos concedido licencia para contraer matrimonio a fin de que engendren a quien ha de hacer mención de Dios, el Señor de lo visible y de lo invisible, el Señor del Excelso Trono.

## LA NOVENA ALBRICIA

Cuando el pecador esté completamente desprendido y libre de todo fuera de Dios, ha de suplicarle perdón e indulgencia. No es permisible la confesión de los pecados y transgresiones ante seres humanos, ni nunca lo ha sido ni jamás conducirá al perdón divino. Además, tal confesión ante la gente da lugar a la propia humillación y degradación, y Dios —exaltada sea Su gloria— no desea la humillación de Sus siervos. En verdad, es Él el Compasivo, el Misericordioso. El pecador debería, entre él y Dios, implorar misericordia del Océano de la Misericordia, pedir perdón del Cielo de la generosidad y decir:

¡Oh Dios, mi Dios! Te imploro por la sangre de Tus verdaderos amantes que tan arrobados quedaron por Tu dulce expresión, que corrieron hacia el Pináculo de la Gloria, el lugar del martirio más glorioso; y Te ruego por los misterios que están atesorados en Tu conocimiento y por las perlas que, como tesoros, están guardadas en el océano de Tu generosidad, que me concedas el perdón a mí, a mi padre y a mi madre. De cuantos muestran misericordia, Tú eres, en verdad, el Más Misericordioso. No hay otro Dios sino Tú, Quien siempre perdona, el Más Generoso.

¡Oh Señor! Tú ves a esta esencia de la pecaminosidad volviéndose hacia el océano de Tu favor, y a este débil ser que busca el Reino de Tu divino poder, y a esta pobre criatura que se inclina hacia el sol de Tu riqueza. Por Tu misericordia y Tu gracia, no la defraudes, oh Señor, ni la prives de las revelaciones de Tu munificencia en Tus días, ni la arrojes fuera de Tu puerta, que has abierto de par en par a todos cuantos habitan en Tu cielo y en Tu tierra.

¡Ay! ¡Ay! Mis pecados me han impedido acercarme a la Corte de Tu santidad y mis transgresiones me han hecho extraviarme lejos del Tabernáculo de Tu majestad. He cometido lo que Tú me prohibiste que hiciera y he desechado lo que me ordenaste observar.

Te ruego por Quien es el soberano Señor de los Nombres que decretes para mí, con la Pluma de Tu munificencia, aquello que me permita acercarme a Ti y me purifique de las transgresiones que se han interpuesto entre yo mismo y Tu perdón y Tu indulgencia.

Ciertamente, Tú eres el Potente, el Munífico. No hay otro Dios sino Tú, el Poderoso, el que está lleno de gracia.

#### LA DÉCIMA ALBRICIA

En señal de la gracia de Dios, el Revelador de este Muy Grande Anuncio, hemos suprimido de las Santas Escrituras y las Tablas la ley que prescribe la destrucción de libros.

#### LA UNDÉCIMA ALBRICIA

Es permisible estudiar las ciencias y las artes; mas aquellas ciencias que sean útiles y que redunden en el progreso y avance del pueblo. Así ha sido decretado por Aquel que es el Ordenador, el Omnisapiente.

#### LA DUODÉCIMA ALBRICIA

Se os ordena a todos que os dediquéis a alguna forma de ocupación, tal como artes, oficios y similares. Graciosamente hemos elevado vuestra dedicación a estas labores al rango de adoración a Dios, el Verdadero. Meditad en vuestros corazones la gracia y las bendiciones de Dios y dadle gracias a Él al anochecer y al amanecer. No disipéis vuestro tiempo en ociosidad y pereza. Ocupaos de aquello que os aproveche a vosotros y a los demás. Así ha sido decretado en esta Tabla en cuyo horizonte brilla resplandeciente el sol de la sabiduría y la expresión.

Los hombres más despreciados a los ojos de Dios son aquellos que se sientan ociosamente a pedir. Aferraos a la cuerda de los medios materiales, depositando vuestra entera confianza en Dios, el Dispensador de todos los medios. Cuando alguien se dedica a algún arte u oficio, tal ocupación en sí misma es tenida en la estima de Dios como un acto de adoración; y ello no es sino una muestra de Su generosidad infinita y omnímota.



## LA DECIMOTERCERA ALBRICIA

Los hombres de la Casa de Justicia de Dios tienen encomendados a su cargo los asuntos del pueblo. En verdad, son los Fiduciarios de Dios entre Sus siervos y las auroras de la autoridad en Sus países.

¡Oh pueblo de Dios! Lo que educa al mundo es la Justicia, pues se halla sostenida sobre dos pilares: la recompensa y el castigo. Estos dos pilares son las fuentes de la vida para el mundo. Por cuanto cada día tiene un nuevo problema y cada problema, una solución apropiada, tales asuntos deberán remitirse a los Ministros de la Casa de Justicia para que actúen de acuerdo con las necesidades y requisitos del momento. Aquellos que, por amor de Dios, se disponen a servir a Su Causa son los destinatarios de la inspiración divina que proviene del Reino invisible. Incumbe a todos mostrarles obediencia. Todos los asuntos de Estado han de remitirse a la Casa de Justicia; mas los actos de adoración deben observarse de acuerdo con lo que Dios ha revelado en Su Libro.

¡Oh pueblo de Bahá! Sois los puntos de amanecer del amor de Dios y las auroras de Su bondad. No mancilléis vuestra lengua con la maldición y el vilipendio de ninguna alma, y resguardad vuestra vista de lo que no es decoroso. Exponed lo que poseéis. Si es recibido favorablemente, se habrá alcanzado vuestra meta; si no, vano será protestar. Dejad a esa alma consigo misma y volved hacia el Señor, el Protector, Quien subsiste por Sí mismo. No seáis causa de pesar, ni mucho menos de discordia y rencillas. Es de esperar que obtengáis la verdadera educación al abrigo del árbol de Sus mercedes y actuéis de acuerdo con lo que Dios desea. Sois las hojas de un solo árbol y las gotas de un solo océano.

## LA DECIMOCUARTA ALBRICIA

No es necesario viajar especialmente para visitar las tumbas de los muertos. Si hubiere personas acaudaladas y ricas que ofrezcan el importe de tales viajes a la Casa de Justicia, ello será agradable y aceptable en la presencia de Dios. Felices los que observan Sus preceptos.

## LA DECIMOQUINTA ALBRICIA

Aunque las formas de gobierno republicano aprovechan a todos los pueblos del mundo, con todo, la majestad de la dignidad real constituye uno de los signos de Dios. No deseamos que los países del mundo queden privados de ella. Si los sagaces combinan las dos formas en una sola, grande será su recompensa en la presencia de Dios.

En anteriores religiones se han decretado y ratificado, de acuerdo con las exigencias de la época, preceptos tales como la guerra santa, la

destrucción de libros, la prohibición de asociación y compañerismo con otros pueblos y la lectura de ciertos libros; sin embargo, en esta gran Revelación y trascendental Anuncio, las múltiples dádivas y favores de Dios han rodeado a todos los hombres, y, desde el horizonte de la Voluntad del Señor Sempiterno, Su decreto infalible ha prescrito aquello que hemos expuesto más arriba.

Rendimos alabanzas a Dios —santificado y glorificado sea— por todo cuanto graciosamente ha revelado en este Día glorioso e incomparable. Realmente, si todos los que están en la tierra estuvieran dotados de una miríada de lenguas y de continuo alabaran a Dios y magnificasen Su nombre hasta el fin que no conoce fin, su acción de gracias no bastaría ni siquiera para uno solo de los bondadosos favores que hemos mencionado en esta Tabla. De ello da testimonio todo hombre de sabiduría, discernimiento, comprensión y conocimiento.

Imploramos de corazón a Dios —exaltada sea Su gloria— que ayude a los gobernantes y soberanos, quienes son los exponentes del poder y las auroras de la gloria, a poner en vigor Sus leyes y disposiciones. Él es en verdad el Omnipotente, el Todopoderoso, Quien suele responder al llamamiento de los hombres.

## EPÍSTOLA A LA HAYA<sup>1</sup>

*'Abdu'l-Bahá*

¡Oh mis estimados, que sois pioneros entre los bienquerientes del mundo de la humanidad! No se recibieron las cartas que enviasteis durante la guerra, mas la misiva de fecha 11 de febrero de 1916 acaba de llegar a nuestras manos e inmediatamente se ha escrito la respuesta. Vuestra intención merece mil alabanzas, por cuanto servís al mundo de la humanidad y ello redundará en la dicha y bienestar generales. Esta guerra reciente ha demostrado al mundo y a las gentes que la guerra es destrucción en tanto que la paz universal es construcción; la guerra es muerte en tanto que la paz es vida; la guerra es rapacidad y sed de sangre en tanto que la paz es beneficencia y humanidad; la guerra es un corolario del mundo de la naturaleza, mientras que la paz es el cimiento de la religión de Dios; la guerra es oscuridad sobre oscuridad, al tiempo que la paz es luz celestial; la guerra es la destructora del edificio de la humanidad, mientras que la paz es la vida sempiterna del mundo de la humanidad; la guerra es cual lobo insaciable en tanto que la paz es como los ángeles del cielo; la guerra es la lucha por la existencia, mientras que la paz es ayuda mutua y colaboración entre los pueblos del mundo y la causa de la complacencia del Verdadero en el dominio celestial.

No hay una sola alma cuya conciencia no dé testimonio de que en este día no existe asunto de mayor importancia en el mundo que el de la Paz universal. Toda persona justa da fe de ello y adora a esa estimada Asamblea por cuanto es su objetivo que esta oscuridad se transforme en luz; esta sed de sangre, en bondad; este tormento, en deleite; estas penas, en holgura; y esta enemistad y odio, en compañerismo y amor. Por tanto, el esfuerzo de esas queridas almas es digno de elogio y alabanzas.

1. Mensaje escrito el 17 de diciembre de 1919 dirigido a la Central Organization for a Durable Peace con sede en La Haya.

Mas las almas sabias que son conscientes de las relaciones esenciales que emanan de las realidades de las cosas consideran que un solo asunto no puede por sí solo influir en la realidad humana como correspondería y sería debido, pues hasta que no se unan las mentes de los hombres ningún asunto de importancia puede lograrse. Actualmente, la paz universal reviste enorme importancia, mas la unidad de conciencia resulta esencial a fin de que el cimiento de esta empresa se vuelva seguro, su establecimiento firme y su edificio sólido.

Pues bien, hace cincuenta años, en una época en la que se hallaba recluso en la fortaleza de 'Akká, donde sufría agravio y encarcelamiento, Bahá'u'lláh trató la cuestión de la Paz universal. Escribió sobre este asunto capital a todos los grandes soberanos del mundo y lo estableció entre Sus amigos de Oriente. El horizonte del Este estaba sumido en el nadir de la oscuridad; sus naciones hacían demostraciones mutuas del máximo odio y enemistad; las religiones estaban sedientas de sangre ajena, y no había sino oscuridad sobre oscuridad. En tal época Bahá'u'lláh despuntó cual sol en el horizonte del Oriente e iluminó a Persia con las luces de estas enseñanzas.

Entre Sus enseñanzas figura la declaración de la Paz universal. Las gentes de diferentes naciones, religiones y sectas que Le siguieron se unieron a tal punto que se produjeron reuniones notables que congregaban a varias naciones y religiones de Oriente. Toda alma que entraba en aquellas reuniones no veía sino una sola nación, una sola enseñanza, un solo camino, un solo orden; pues las enseñanzas de Su Santidad Bahá'u'lláh no se limitaban al establecimiento de la Paz universal. Abarcaban numerosas enseñanzas que complementaban y reforzaban la de la Paz universal.

Entre estas enseñanzas se encuentra la de la investigación independiente de la realidad, cuyo objeto es que el mundo de la humanidad se salve de la oscuridad de la imitación y alcance la verdad, se desprenda y arroje este traje harapiento, encogido tras el paso de mil años, y se vista con una túnica de la máxima pureza y santidad tejida en el telar de la realidad. Puesto que la realidad es una sola y no admite multiplicidad, la diversidad de opiniones debe en última instancia fundirse en una sola.

Y entre las enseñanzas de Bahá'u'lláh está la unicidad del mundo de la humanidad: que todos los seres humanos son las ovejas de Dios y que Él es el Pastor amoroso. Un Pastor que muestra ternura hacia todas las ovejas, pues Él las creó a todas, las adiestró, alimentó y protegió. No cabe duda de que el Pastor prodiga su cariño con todas las ovejas y que, de haberlas entre ellas ignorantes, debe educárselas; si son primerizas, deben recibir formación para que alcancen la madurez; y si están enfermas, obligado es curarlas. No ha de haber odio ni enemistad, pues a las ignorantes y enfermas debiera tratárselas como lo haría un médico amoroso.

Entre las enseñanzas de Bahá'u'lláh está el que la religión debe ser causa de amor y camaradería. Si se convierte en motivo de alejamiento y separación, no hay entonces necesidad de ella, pues la religión es como un remedio: si agrava la enfermedad, es innecesario.

Y entre las enseñanzas de Bahá'u'lláh está que la religión debe concordar con la ciencia y la razón, a fin de que influya en los corazones de los hombres. El cimiento ha de ser sólido y no debe consistir en imitaciones.

Y entre las enseñanzas de Bahá'u'lláh está que los prejuicios religiosos, raciales, políticos, económicos y patrióticos destruyen el edificio de la humanidad. Mientras prevalezcan estos prejuicios, el mundo de la humanidad no hallará descanso. A lo largo de seis mil años la historia nos ha ido dando cuenta de los pasos de la humanidad. Durante esos seis mil años, la humanidad no ha podido zafarse de la guerra, las luchas, los asesinatos y la sed de sangre. En todo período, ya sea en un país u otro, han estallado guerras motivadas por el prejuicio religioso, racial, político o patriótico. Por tanto, queda probado y verificado que todos los prejuicios son destructores del edificio humano. Mientras persistan tamaños prejuicios, la lucha por la existencia seguirá enseñoreándose y proseguirán la rapacidad y la sed de sangre. Por tanto, tal como sucediera en el pasado, el mundo de la humanidad no puede salvarse de la oscuridad de la naturaleza, ni puede alcanzar la iluminación, excepto mediante el abandono de los prejuicios y la adquisición de la moral del Reino.

Si tales prejuicios y enemistad se debieran a la religión, téngase presente que la religión debería ser causa de camaradería, pues de lo contrario resultaría estéril. Si el prejuicio se debe a la nacionalidad, considérese que toda la humanidad es tan sólo una sola nación; todos proceden del árbol de Adán, y Adán es la raíz del árbol. Ese árbol es uno solo y todas estas naciones son como ramas, en tanto que las personas son como hojas, flores y frutos de ese árbol. Así pues, el establecimiento de las diversas naciones y el consecuente derramamiento de sangre y destrucción del edificio de la humanidad débense a la ignorancia y motivos egoístas del ser humano.

En cuanto al prejuicio patriótico, también éste se debe a la ignorancia absoluta, pues la faz de la Tierra es un solo país natal. Toda persona puede vivir en cualquier lugar del globo terrestre. Por consiguiente, el mundo entero es el lugar de nacimiento del hombre. Estas fronteras y pasos han sido concebidos por el hombre. En la creación, no se definieron fronteras ni pasos. Europa es un solo continente, Asia es un solo continente, África es un solo continente y Australia es un solo continente; mas algunas almas, por motivos personales e intereses egoístas, han dividido cada una de estas extensiones considerando que cierta parte

constituía su propio país. Dios no ha establecido fronteras de ninguna clase entre Francia y Alemania: son continuas. En efecto, en los primeros siglos, hubo almas egoístas que, a fin de promover sus propios intereses, establecieron fronteras y día a día les fueron atribuyendo mayor importancia, hasta que la situación degeneró en la intensa enemistad, derramamiento de sangre y rapacidad de los siglos posteriores. Del mismo modo, ello ha de prolongarse así indefinidamente; y si esta concepción del patriotismo sigue confinada dentro de determinado círculo, se convertirá en la causa primaria de la destrucción del mundo. Ninguna persona sabia y justa reconocerá estas distinciones imaginarias. A cada área limitada a la que denominamos país natal la consideramos como patria, mientras que el globo terrestre es la patria de todos, y no una reducida región. En resumen: he aquí que vivimos en esta tierra durante unos breves días y que, al fin, se nos sepulta en ella, y es nuestra tumba eterna. ¿Vale la pena que derramemos la sangre o que nos despedacemos por esta tumba eterna? Muy al contrario, tampoco es del agrado de Dios semejante conducta ni la aprobaría ningún hombre cuerdo.

¡Reflexionad! Los benditos animales no libran batallas patrióticas. Se profesan la mayor camaradería unos a otros y viven juntos en armonía. Por ejemplo, si por azar coincidieran en un mismo momento una paloma de Oriente, otra de Occidente, una del Norte y otra del Sur, de inmediato entrarían en armoniosa sociedad. Así ocurre con todos los benditos animales y aves. Mas los animales feroces, tan pronto como se encuentran, se atacan y pelean y se despedazan entre sí, siéndoles imposible vivir juntos pacíficamente en un solo lugar. Son todos insociables y feroces, y son luchadores salvajes y combativos.

Con respecto a los prejuicios económicos, es evidente que cuando se refuercen los vínculos entre naciones, se acelere el intercambio de bienes y se establezca algún principio económico en determinado país, esto ha de afectar en última instancia a los demás países redundando en provecho universal. Entonces, ¿por qué se da este prejuicio?

En cuanto al prejuicio político, debe seguirse la política de Dios, siendo indiscutible que la política de Dios aventaja a la del hombre. Debemos seguir la política divina, que rige para todas las personas. Él trata a todas las personas por igual: no hace distinción, y ése es el cimiento de las divinas religiones.

Y entre las enseñanzas de Bahá'u'lláh está la de dar origen a un idioma que sea difundido universalmente entre la gente. Esta enseñanza fue revelada por la pluma de Bahá'u'lláh, a fin de que el idioma universal eliminase los malentendidos entre los hombres.

Y entre las enseñanzas de Bahá'u'lláh está la de la igualdad del hombre y la mujer. El mundo de la humanidad posee dos alas: una es la mujer y la otra el hombre. Hasta que ambas alas no estén igualmente for-

madras no podrá el ave volar. Si una de ellas permaneciera débil, el vuelo resultaría imposible. Hasta tanto el mundo de la mujer no se iguale con el mundo del hombre en la adquisición de virtudes y perfecciones, no podrá alcanzarse la ventura y la prosperidad tal como es menester.

Y entre las enseñanzas de Bahá'u'lláh está la de compartir voluntariamente los propios bienes con los demás congéneres de la humanidad. Este compartir voluntariamente supera a la igualdad, y consiste en que el hombre no se prefiera a sí mismo por encima de los demás, sino que más bien sacrifique su vida y sus bienes en aras de su prójimo. Mas esto no debería implantarse por la fuerza, haciendo de ello una ley que el hombre deba acatar forzosamente. Al contrario, el hombre debería sacrificar libre y espontáneamente su hacienda y su vida en favor de los demás, y dar voluntariamente a los pobres, tal como se practica en Persia entre los bahá'ís.

Y entre las enseñanzas de Bahá'u'lláh figura la libertad del hombre: esto es, que mediante el poder ideal llegue a librarse y emanciparse del cautiverio del mundo de la naturaleza; pues mientras el hombre sea cautivo de la naturaleza será un animal feroz, ya que la lucha por la existencia constituye una de las exigencias del mundo natural. Ésta lucha por la existencia constituye el manantial de todas las calamidades y es la aflicción suprema.

Y es una de las enseñanzas de Bahá'u'lláh que la religión constituye un gran baluarte. Si el edificio de la religión tiembla o se tambalea, a ello seguirán la conmoción y el caos, y el orden de las cosas quedará por completo alterado, pues en el mundo de la humanidad existen dos defensas que protegen al hombre de la mala conducta. Una es la ley que castiga al criminal; mas la ley impide sólo el delito manifiesto, pero no el pecado oculto. En tanto que la protección ideal, a saber, la religión de Dios, impide tanto el delito manifiesto como el oculto; forma al hombre; le enseña la moral; le impulsa a adoptar virtudes, y es el poder integrador que garantiza la felicidad del mundo de la humanidad. Mas por religión se entiende aquello que es determinado por la investigación, no lo que está basado en la mera imitación, los cimientos de las religiones divinas y no las imitaciones humanas.

Y entre las enseñanzas de Bahá'u'lláh está que si bien la civilización material constituye uno de los medios para el progreso del mundo de la humanidad, con todo, mientras no llegue a combinarse con la civilización divina, no se obtendrá el resultado deseado, que es la felicidad de la humanidad. Tomad en cuenta que esas batallas que reducen una ciudad a escombros en el espacio de una hora son el resultado de la civilización material; de igual modo, los cañones Krupp, los rifles Mauser, la dinamita, los submarinos, los torpederos, los aeroplanos artillados y bombarderos; todas esas armas de guerra son los frutos malignos de la

civilización material. Si la civilización material se hubiera aliado con la civilización divina, dichas armas de fuego nunca se habrían inventado. Antes bien, la energía humana se habría consagrado por entero a inventos útiles y se habría concentrado en descubrimientos laudables. La civilización material es como el cristal de una lámpara. La civilización divina es la lámpara misma; pero el cristal, privado de luz, es opaco. La civilización material es como un cuerpo. Por infinitamente agraciado, elegante y bello que sea, está muerto. La civilización divina es como el espíritu, y el cuerpo deriva su vida del espíritu, pues de no ser así se convierte en cadáver. Así se hace evidente que el mundo de la humanidad precisa de los hálitos del Espíritu Santo. Sin el espíritu, el mundo de la humanidad está inerte, y sin esta luz el mundo humano se halla en completa oscuridad. Pues el mundo de la naturaleza es un mundo animal. Hasta que el hombre no resucite del mundo de la naturaleza, es decir, hasta que no se desprenda del mundo de la naturaleza, es esencialmente un animal, y son las enseñanzas de Dios las que convierten a este animal en un alma humana.

Y entre las enseñanzas de Bahá’u’lláh figura la promoción de la educación. Debe instruirse a todo niño en las ciencias tanto como sea necesario. Si los padres pueden costear los gastos de esta educación, que así sea; de lo contrario, la comunidad debe proporcionar los medios para la enseñanza de ese niño.

Y entre las enseñanzas de Bahá’u’lláh figuran la justicia y la rectitud. Hasta que éstas no se verifiquen en el plano de la existencia, todas las cosas estarán en desorden y permanecerán imperfectas. El mundo de la humanidad es un mundo de opresión y crueldad, un dominio de agresión y error.

En conclusión, tales enseñanzas son numerosas. Estos múltiples principios, los cuales constituyen la máxima base para la felicidad de la humanidad y son las mercedes del Misericordioso, deben añadirse a la cuestión de la Paz universal y concertarse con ella, a fin de que se produzcan resultados. De no ser así, la realización de la Paz universal por sí misma en el mundo de la humanidad resulta difícil. Puesto que las enseñanzas de Bahá’u’lláh se conjugan con la Paz universal, son como una mesa dispuesta con toda suerte de alimentos frescos y deliciosos. Toda alma encuentra lo que desea en esa mesa de generosidad infinita. Si la cuestión se ciñera tan sólo a la Paz universal, no se alcanzarían los resultados notables que se esperan y desean. El alcance de la Paz universal debe ser tal que todas las comunidades y religiones encuentren realizados en ella sus máximos deseos. Actualmente las enseñanzas de Bahá’u’lláh son tales que todas las comunidades del mundo, ya sean religiosas, políticas o éticas, antiguas o modernas, encuentran en aquéllas la expresión de sus máximas aspiraciones.



Por ejemplo, las personas religiosas descubren en las enseñanzas de Bahá'u'lláh el establecimiento de la Religión universal, religión que se ajusta perfectamente a las condiciones actuales, que efectúa la cura inmediata de la enfermedad incurable, que alivia todo dolor y confiere el antidoto infalible contra todo veneno mortal. Pues si deseamos ordenar y organizar el mundo de la humanidad de acuerdo con las limitaciones religiosas actuales y con ello establecer la felicidad de la humanidad, resulta imposible e impracticable, por ejemplo, la puesta en vigor de las leyes de la Torah y también las de las demás religiones de acuerdo con las imitaciones presentes. Mas la base esencial de todas las religiones divinas, que guarda relación con las virtudes del mundo de la humanidad y es el cimiento del bienestar humano, se encuentra en las enseñanzas de Bahá'u'lláh en la mejor presentación.

Similarmente, por lo que respecta a los pueblos que claman por la libertad: la libertad moderada que garantiza el bienestar del mundo de la humanidad y que mantiene y resguarda la relaciones universales, se encuentra en su máxima extensión y poder en las enseñanzas de Bahá'u'lláh.

Del mismo modo, por lo que respecta a los partidos políticos: lo que constituye la máxima política rectora del mundo de la humanidad, es más, la divina Política, se encuentra en las enseñanzas de Bahá'u'lláh.

Asimismo, por lo que atañe al partido de la «igualdad», preconizador de la solución de los problemas económicos: hasta la fecha todas las soluciones propuestas han resultado ser impracticables, excepto las propuestas económicas que se encuentran en las enseñanzas de Bahá'u'lláh, que son practicables y no causan zozobra a la sociedad.

Lo mismo por lo que respecta a otros partidos: cuando analizáis profundamente el asunto, descubrís que las máximas aspiraciones de esos partidos se hallan en las enseñanzas de Bahá'u'lláh. Dichas enseñanzas constituyen el poder omnímodo en medio de todos los hombres y son practicables. Sin embargo, hay enseñanzas del pasado, tales como las de la Torah, que no pueden llevarse a cabo en la actualidad. Lo mismo sucede con las demás religiones y los principios de las diversas sectas y de los distintos partidos.

Por ejemplo, la cuestión de la Paz universal, acerca de la cual manifiesta Bahá'u'lláh que ha de establecerse un Tribunal Supremo: si bien se ha creado la Sociedad de Naciones, ella es incapaz de establecer la Paz universal. Mas el Tribunal Supremo descrito por Bahá'u'lláh cumplirá esta sagrada tarea con la máxima capacidad y poder. Y Su plan es éste: que las asambleas nacionales de cada país y nación, es decir, los parlamentos, deberían elegir a dos o tres personas que fueran lo más granado de esa nación, que estuviesen bien informadas acerca de las leyes internacionales y las relaciones entre los gobiernos, y fuesen conscientes de

las necesidades esenciales del mundo de la humanidad en este día. El número de estos representantes debería ser proporcional al número de habitantes del país. La elección de dichas almas que son escogidas por la asamblea nacional, es decir, el parlamento, deberá ser ratificada por la cámara alta, el congreso, el gabinete y también por el presidente o monarca, de modo que estas personas sean elegidas por toda la nación y el gobierno. De entre todas estas personas se escogerán los miembros del Tribunal Supremo, y así toda la humanidad hará valer su participación en él, pues cada uno de esos delegados será plenamente representativo de su nación. Cuando el Tribunal Supremo emita un fallo sobre cualquier cuestión internacional, por unanimidad o por mayoría, ya no tendrá pretexto alguno el querellante ni el acusado motivo de objeción. En el supuesto de que, en la ejecución de esta decisión irrefutable del Tribunal Supremo, alguno de los gobiernos o naciones se mostraran negligentes o dilatorios, las restantes naciones se alzarán contra ella, puesto que todos los gobiernos y naciones del mundo son los defensores de este Tribunal Supremo. ¡Considera cuán firme es este fundamento! Ahora bien, mediante una Sociedad rebajada no se cumplirá su finalidad como corresponde y es menester. Tal es la verdad sobre la situación, como ya se ha declarado<sup>2</sup>.

Considera cuán poderosas son las enseñanzas de Bahá'u'lláh. Cuando Se hallaba encarcelado en la prisión de 'Akká y padecía las limitaciones y amenazas de dos reyes sedientos de sangre, Sus enseñanzas, pese a ello, se difundieron con toda fuerza por Persia y otros países. Si una enseñanza, principio o comunidad quedaran a merced de un monarca poderoso y sanguinario, serían aniquilados en un corto lapso de tiempo. En la actualidad y durante cincuenta años los bahá'ís de Persia y de una mayoría de regiones han estado sujetos a severas limitaciones y a la amenaza de la espada y de la lanza. Miles de almas han ofrendado sus vidas en la liza del sacrificio y han caído víctimas de las espadas de la opresión y la crueldad. Miles de honorables familias han sido desarraigadas y destruidas. A miles de niños los han hecho huérfanos. Miles de padres han sido despojados de sus hijos. Miles de madres han llorado y se han lamentado por sus hijos decapitados. Toda esta opresión, crueldad, rapacidad y sed de sangre no han sido óbice ni impedimento para la difusión de las enseñanzas de Bahá'u'lláh. Se expandieron más y más y su fuerza y poder se volvieron más evidentes.

Quizá algún necio de entre los persas estampe su nombre en los contenidos de las Tablas de Bahá'u'lláh o en las explicaciones dadas en las epístolas (Tablas) de 'Abdu'l-Bahá, enviándoselas a esa estimada

2. Los párrafos anteriores están publicados en *Pasajes de los Escritos de 'Abdu'l-Bahá*, sec. CCXXVII.

Asamblea. Debéis ser conscientes de este hecho, pues cualquier persa que vaya en pos de fama o abrigue otras intenciones adoptará la totalidad de los contenidos de las Tablas de Bahá'u'lláh publicándolas bajo su nombre o con el de su comunidad, tal como ocurrió antes de la guerra en el Congreso Universal de las Razas, celebrado en Londres. Un persa tomó la sustancia de las Epístolas de Bahá'u'lláh, se presentó en aquel Congreso, las divulgó en su propio nombre y las publicó, siendo así que estaban copiadas al pie de la letra de las de Bahá'u'lláh. Otras almas semejantes a éstas han viajado a Europa causando confusión en la mente de los europeos y perturbando los pensamientos de ciertos orientalistas. Debéis tener en cuenta el hecho de que ni una sola palabra de tales enseñanzas se había oído en Persia antes de la aparición de Bahá'u'lláh. Investigad este particular de modo que se vuelva claro y manifiesto. Algunas almas son como loros. Aprenden toda nota que escuchan y aun la entonan, aunque ellos mismos sean inconscientes de lo que pronuncian. Actualmente hay en Persia una secta compuesta de unas pocas almas llamadas bábíes, que afirman ser los seguidores del Báb, pero son por completo desconocedores de Su persona. Tienen algunas enseñanzas secretas por completo contrapuestas a las enseñanzas de Bahá'u'lláh, cosa que es sabida en Persia. Mas cuando estas almas llegan a Europa, disimulan su propia doctrina para difundir entonces las enseñanzas de Bahá'u'lláh, pues saben que son poderosas, por cuyo motivo las declaran públicamente haciéndolas suyas. En cuanto a sus propias enseñanzas secretas, alegan haberlas tomado del Bayán, Libro que es obra del Báb. Cuando obtengáis la versión del Libro del Bayán, que ha sido traducido en Persia, descubriréis la verdad de que las enseñanzas de Bahá'u'lláh se contraponen por completo a las enseñanzas de dicha secta. Cuidad de no pasar por alto este hecho. Si deseais investigar esta cuestión más a fondo, recabad información de Persia.

En conclusión, al viajar y recorrer el orbe, allá donde se observe construcción, es de resultas de la camaradería y del amor; en tanto que allá donde se vean ruinas, ha de verse en ello el efecto de la enemistad y del odio. Pese a lo dicho, el mundo de la humanidad no ha cobrado conciencia ni se ha despertado del sueño de la negligencia. Una vez más, se encuentra entretenido en diferencias, controversias y refriegas destinadas a organizar ejércitos y a movilizarse de un extremo a otro del campo de lucha y batalla.

Así ocurre también con el universo y su corrupción, con su existencia e inexistencia. Todo ser contingente se compone de numerosos elementos diferentes, y la existencia de todas las cosas es resultado de la composición. Es decir, cuando entre los elementos simples tiene lugar una composición, surge un ser; la creación de los seres se produce de esa forma. Y cuando la composición se ve alterada, le sigue la descom-

posición, los elementos se desintegran y el ser en cuestión se vuelve nada. Es decir, la aniquilación de todo ser consiste en la descomposición y separación de los elementos. Por consiguiente, toda unión y color de hojas, flores y frutos contribuye a la belleza y encanto de los demás y forman un admirable jardín, que se ofrece con la mayor hermosura, frescor y agrado. Asimismo, cuando una Fuerza suprema controla la diferencia y variedad de pensamientos, formas, opiniones, caracteres y costumbres del mundo de la humanidad, esa influencia de composición entre los elementos es causa de la vida; en tanto que la disociación y separación originan la muerte. En resumen, la atracción y la armonía de las cosas son la causa generadora de frutos y resultados útiles; en tanto que la repulsión y falta de armonía de las cosas acarrear perturbación y aniquilación. A partir de la armonía y la atracción, todos los seres contingentes, plantas, animales y hombres, adquieren el ser; y de la falta de armonía y repulsión procede el declive y se pone de manifiesto la aniquilación. Por consiguiente, todo cuanto sea motivo de armonía, atracción y unión entre los hombres es la vida del mundo de la humanidad; y todo lo que dé pie a diferencias, repulsión y separación es la causa de la muerte del género humano. Cuando pasáis por un vergel donde se encuentran setos, plantas, flores y hierbas fragantes, todas ellas combinadas para formar un conjunto armonioso, ello es una evidencia de que dicha plantación y rosal han sido cultivados y dispuestos por el cuidado de un jardinero perfecto; mas cuando observáis un jardín en desorden, desaliñado y confuso, esta circunstancia es indicio de que le ha faltado la atención de un jardinero avezado, más aún: no es más que un amasijo de malas hierbas. Por tanto, es evidente que la camaradería y la armonía son reflejo de la enseñanza impartida por el Educador verdadero; en tanto que la separación y la dispersión demuestran asilvestramiento y falta de educación divina.

Si alguien objetare que, al atenerse las comunidades, naciones, razas y pueblos del mundo a diferentes formalidades, costumbres, gustos, temperamentos y hábitos y ser de variados pensamientos, mentalidad y opiniones, es por tanto imposible que se manifieste la unidad ideal y se realice la completa unión entre los hombres, le diremos que las diferencias son de dos clases: una conduce a la destrucción, y es como las diferencias entre pueblos en guerra y naciones rivales que se destruyen mutuamente, desarraigan unas a otras las familias y se niegan el descanso y la comodidad para entregarse a la rapiña y el derramamiento de sangre. Ello es censurable. Pero la otra diferencia consiste en la variedad. Es la perfección misma y la causa de la aparición de la divina munificencia. Considerad las flores de un rosal. Aunque son de diferentes clases, variados colores y diversas formas y apariencias, dado que beben de una misma agua, se mecen por una misma brisa y crecen mediante

el calor y la luz de un solo sol, esta variación y estas diferencias hacen que cada una de ellas realce la belleza y esplendor de las demás. Las diferencias en las costumbres, modales, hábitos, pensamientos, opiniones y temperamentos son el adorno del mundo de la humanidad, lo cual es digno de elogio. Asimismo, esta diferencia y variedad, al igual que la diferencia y variedad de las partes y miembros del cuerpo humano, hacen que surjan la belleza y la perfección. Puesto que estas diferentes partes y miembros se hallan bajo el control del espíritu rector, y el espíritu penetra todos los órganos y miembros, y gobierna todas las arterias y venas, esta diferencia y esta variación robustecen el amor y la armonía, y esta multiplicidad constituye la máxima ayuda para la unidad. Si en un jardín las flores y hierbas fragantes, los capullos y frutos, las hojas, ramas y árboles son de una sola especie, forma, color y disposición, no hay ni belleza ni dulzura; mas cuando hay variedad en el mundo de la unicidad, aparecen y se despliegan en la más perfecta gloria, belleza, exaltación y perfección. Hoy día nada sino el poder de la Palabra de Dios que abarca las realidades de las cosas puede reunir los pensamientos, las mentes, los corazones y los espíritus a la sombra de un solo árbol. Él es potente en todas las cosas, es el Vivificador de las almas, el Conservador y Controlador del mundo de la humanidad. ¡Alabado sea Dios! En este día la luz de la Palabra de Dios ha resplandecido en todas las regiones y las almas procedentes de todas las sectas, comunidades, naciones, tribus, pueblos, religiones y confesiones se han reunido a la sombra de la Palabra de la Unicidad, uniéndose y armonizando con la más íntima camaradería.

Hace algún tiempo, durante la guerra, se escribió una carta relacionada con las enseñanzas de Bahá'u'lláh que cabe añadir convenientemente a esta epístola<sup>3</sup>:

¡Oh pueblos del mundo! el Sol de la Verdad ha aparecido para iluminar la tierra entera y para espiritualizar a la comunidad del hombre. Loables son sus resultados y sus frutos; abundantes las evidencias sagradas que se derivan de esta gracia. Ésta es mera misericordia y la más pura munificencia; es luz para el mundo y todos sus pueblos; es armonía y confraternidad, amor y solidaridad; en realidad es compasión y unidad, y el fin del desamor; es estar mancomunados, en completa dignidad y libertad, con todos los que habitan la Tierra.

La Bendita Belleza dice: «Todos sois los frutos de un solo árbol y las hojas de una sola rama». Así compara Él a este mundo del ser con un árbol único, y a todos sus pueblos, con las hojas, frutos y capullos de éste. Es menester que florezca el ramaje y que prosperen la hoja y el fruto; pues del estrechamiento de todas las partes del árbol del mundo

3. Este anexo está publicado en *Pasajes de los Escritos de 'Abdu'l-Bahá*, sec. I.

dependen el florecimiento de la hoja y el capullo, así como la dulzura del fruto.

Por esta razón todos los seres humanos deben apoyarse fuertemente unos a otros e ir en pos de la vida sempiterna; y por esta razón los amantes de Dios en este mundo contingente deben convertirse en las mercedes y bendiciones enviadas por ese Rey clemente desde los reinos visibles e invisibles. Que purifiquen su vista y contemplen a toda la humanidad como hojas, flores y frutos del árbol del ser. Que en todo momento se ocupen en algún acto bondadoso para con sus congéneres, ofreciéndole a alguien amor, consideración, ayuda atenta. Que no vean a nadie como a enemigo o malqueriente suyos, sino que piensen en toda la humanidad como en sus amigos, considerando al extraño como a un cercano, al forastero como a un íntimo, permaneciendo libres de prejuicios, sin hacer distinciones.

En este día, el predilecto ante el Umbral del Señor es aquel que hace circular la copa de la fidelidad; quien concede, aun a sus enemigos, la joya de la munificencia, y presta ayuda incluso al opresor en desgracia; es aquel que, hasta para con el más despiadado de sus enemigos, es un amigo cariñoso. Éstas son las Enseñanzas de la Bendita Belleza; éstos, los consejos del Más Grande Nombre.

¡Oh queridos amigos! El mundo está en guerra y la raza humana se halla atormentada y combate mortalmente. Campea la oscura noche del odio, y se ha borrado la luz de la buena fe. Los pueblos y linajes de la Tierra han afilado sus garras y se arrojan unos contra otros. Se destruye el fundamento mismo de la raza humana. Son miles las familias que deambulan desposeídas, y cada año se ven miles y miles de seres humanos revolcándose en su propia sangre en polvorientos campos de batalla. Han decaído los pabellones de la vida y de la alegría. Los generales practican su estrategia, jactándose de la sangre que han derramado, compitiendo unos con otros en incitar a la violencia: «Con esta espada», dice uno de ellos, «idecapité a un pueblo!»; otro apunta: «¡Yo hice desplomarse a una nación!»; un tercero señala: «¡Yo derroqué un gobierno!». ¡De semejantes cosas se enorgullecen los hombres; en tales cosas se glorían! El amor, la rectitud, de estas cosas se hace censura por doquier; en tanto que la armonía y la devoción a la verdad sufren desprecio.

La Fe de la bendita Belleza convoca a la humanidad a la seguridad y al amor, a la amistad y a la paz; ha erigido su tabernáculo en las cumbres de la Tierra, y a todas las naciones les dirige su llamamiento. Por tanto, oh vosotros que sois los amantes de Dios, conoced el valor de esta preciosa Fe, obedeced sus enseñanzas, transitad por esta senda de recto trazado y enseñad este camino a la gente. Alzad la voz y entonad el cántico del Reino. Difundid por todas partes los preceptos y consejos del amoroso Señor, para que este mundo se transforme en otro mundo,

y esta sombría Tierra se inunde de luz, y el cuerpo muerto de la humanidad se levante y viva; a fin de que toda alma implore la inmortalidad mediante los santos hálitos de Dios.

Pronto habrán pasado vuestros fugaces días, y la fama y riquezas, las comodidades y alegrías proporcionadas por este montón de escombros que es el mundo habrán desaparecido sin dejar rastro. Convocad, entonces, a las gentes ante Dios, e invítad a la humanidad a seguir el ejemplo de la Compañía de lo alto. Sed padres amorosos para el huérfano, un refugio para el desamparado, un tesoro para el pobre y una cura para el doliente. Sed los auxiliadores de toda víctima de la opresión, los protectores de los humildes. Pensad en todo momento en realizar algún servicio para todo miembro de la raza humana. No prestéis atención a la aversión ni al rechazo, al desdén, a la hostilidad ni a la injusticia: actuad en sentido opuesto. Sed sinceramente amables, no sólo en apariencia. Haced que cada uno de los amados de Dios centre su atención en esto: ser la misericordia del Señor para el hombre; ser la gracia del Señor. Haced que obre el bien con toda persona que se le cruce en su camino, y le sea de provecho. Haced que mejore el carácter de todos y cada uno, y que reoriente las mentes de los hombres. De este modo, resplandecerá la luz de la guía divina y las bendiciones de Dios acunarán a toda la humanidad; pues el amor es luz, en cualquier morada que habite, y el odio es oscuridad, dondequiera que establezca su nido. ¡Oh amigos de Dios! Para que quede revelado el Misterio oculto y se descubra la esencia secreta de todas las cosas, esforzaos por disipar esa oscuridad por siempre jamás.

## TABLA DIRIGIDA A AUGUSTO FOREL<sup>1</sup>

*'Abdu'l-Bahá*

¡Oh reverenciado personaje, amante de la verdad! Se ha recibido tu carta de fecha 28 de julio de 1921<sup>2</sup>. El contenido de ésta fue muy grato e indicó que, gracias a Dios, aún eres joven, buscas la verdad, el poder de tu pensamiento es fuerte y están manifiestos los descubrimientos de tu mente.

Numerosos ejemplares de la epístola que dirigí al doctor F. se difundieron por doquier, siendo del dominio público que ésta se reveló el año 1910. Además, son numerosas las epístolas que sobre el mismo tema se escribieron antes de la guerra; igualmente se hace referencia a estas mismas cuestiones en el *Journal* de la Universidad de San Francisco, cuya fecha se conoce fuera de toda duda<sup>3</sup>. De igual modo, los filósofos de amplias miras han prodigado sus alabanzas sobre el discurso que de modo elocuente se pronunció en la citada Universidad<sup>4</sup>. Adjuntamos a esta carta un ejemplar de ese periódico. Tus obras sin duda son de gran utilidad, por lo que según se publiquen, te rogamos que nos envíes un ejemplar de cada una.

Por materialistas, cuya creencia con relación a la divinidad ya se ha explicado, no se alude a los filósofos en general, sino más bien a ese grupo de materialistas de visión estrecha que adoran lo que es objeto

1. El texto persa original se publicó por primera vez en 1922 en El Cairo. Traducción al inglés en *The Baha'i World*, vol. XV, pp. 37-43.

2. 'Abdu'l-Bahá se refiere obviamente a la carta de Forel de fecha 28 de diciembre del 1920.

3. 'Abdu'l-Bahá se refiere a su charla en la Universidad de Stanford, Palo Alto, California, en 1912, que se publicó en el diario local y cuyo texto se incluye en la colección de charlas en Norteamérica titulada *The Promulgation of Universal Peace*.

4. Aquí 'Abdu'l-Bahá distingue la filosofía materialista y empírica del Occidente moderno de la filosofía racionalista corriente de los griegos y los persas, y destaca la diferencia entre las teorías sobre la esencia de la naturaleza y el origen del hombre.



de los sentidos, que dependen únicamente de los cinco sentidos y cuyo criterio de conocimiento se limita a lo que puede percibirse por los sentidos. Todo lo que puede sentirse es para ellos real, en tanto que todo cuanto excede el poder de los sentidos es o bien irreal o bien dudoso. La existencia de la Deidad la consideran completamente dudosa.

Es como has escrito: no es a los filósofos en general, sino a los materialistas de miras estrechas a los que nos referimos. En cuanto a los filósofos deístas, tales como Sócrates, Platón y Aristóteles, son en realidad dignos de estima y de la mayor alabanza, ya que han prestado servicios distinguidos a la humanidad. De igual modo, tenemos en estima a los consumados filósofos materialistas moderados que han sido de utilidad para la humanidad.

Consideramos el conocimiento y la sabiduría como la base del progreso de la humanidad, y ensalzamos a los filósofos dotados de visión amplia. Lee atentamente el *Journal* de la Universidad de San Francisco para que se te revele la verdad.

Ahora bien, con respecto a las facultades mentales, ellas son en verdad las propiedades inherentes del alma, del mismo modo que la radiación de la luz constituye la propiedad esencial del Sol. Los rayos solares se renuevan, pero el Sol en sí es siempre el mismo y permanece inalterado. Considera cómo se desarrolla y debilita el intelecto humano, y cómo a veces puede reducirse a la nada, en tanto que el alma no cambia. Para que la mente se manifieste, el cuerpo humano debe estar íntegro; y una mente sana no puede hallarse sino en un cuerpo sano, en tanto que el alma no depende del cuerpo. Es mediante el poder del alma como la mente comprende, imagina y ejerce su influencia, en tanto que el alma es un poder libre. La mente comprende lo abstracto con la ayuda de lo concreto, mas el alma posee ilimitadas manifestaciones propias. La mente está circunscrita, el alma es ilimitada. Es con ayuda de sentidos tales como la vista, oído, gusto, olfato y tacto, como la mente llega a comprender, en tanto que el alma está libre de todo intermedio. El alma, tal como observas, ya sea en estado de sueño o de vigilia, se encuentra en movimiento y siempre activa. Es posible que, durante un sueño, desentrañe un problema intrincado al que en estado de vigilia no se le encontraba solución. Además, cuando los sentidos dejan de funcionar, la mente no tiene la capacidad de comprender, y en la etapa embrionaria y en la primera infancia el poder de razonamiento está totalmente ausente, en tanto que el alma siempre está dotada de pleno vigor. En breve, son muchas las pruebas que apuntan al hecho de que, pese a la pérdida del raciocinio, el poder del alma continúa siempre existiendo. Sin embargo, el espíritu posee varios grados y estaciones.

En cuanto a la existencia del espíritu en el mineral: es indudable que los minerales están dotados de un espíritu y una vida acordes con los

requisitos de esa etapa. Este secreto desconocido también se ha vuelto conocido para los materialistas, quienes ahora sostienen que todos los seres están dotados de vida, tal como afirma Él en el Corán: «Todas las cosas están vivas».

Asimismo, en el mundo vegetal existe el poder de crecimiento, y ese poder de crecimiento es el espíritu. En el mundo animal existe el sentido de las sensaciones, mas en el mundo humano existe un poder omnímodo. En todas las etapas anteriores está ausente el poder de la razón, mas el alma existe y se revela. El sentido de las sensaciones no comprende al alma, en tanto que el poder de raciocinio de la mente demuestra su existencia.

Del mismo modo, la mente demuestra la existencia de una Realidad invisible que abarca a todos los seres, que existe y se revela en todas las etapas, y cuya esencia excede el alcance de la mente. Así, el mundo mineral no entiende ni la naturaleza ni las perfecciones del mundo vegetal; el mundo vegetal no entiende la naturaleza del mundo animal, ni el mundo animal comprende la naturaleza de la realidad del hombre, la cual descubre y abarca todas las cosas.

El animal es cautivo de la naturaleza y no puede transgredir sus normas y leyes. Sin embargo, en el hombre hay un poder de descubrimiento que trasciende el mundo de la naturaleza y controla sus leyes e interfiere en ellas. Por ejemplo, todos los minerales, plantas y animales son cautivos de la naturaleza. El propio Sol, con toda su majestad, es tan servil a la naturaleza que carece de voluntad propia y no puede desviarse ni un ápice de sus leyes. De igual modo, todos los demás seres, ya pertenezcan a los mundos mineral, vegetal o animal, no pueden desviarse de las leyes de la naturaleza; al contrario, todos son sus esclavos. Sin embargo, el hombre, aunque es corporalmente cautivo de la naturaleza, con todo, está libre en su mente y alma, y domina la naturaleza.

Considera que, de acuerdo con las leyes de la naturaleza, el hombre vive, se mueve y existe en esta tierra; empero, su alma y mente interfieren en las leyes naturales, y, cual pájaro, vuela por el aire, surca velozmente los mares, y cual pez bucea en lo profundo para descubrir las cosas de su interior. En verdad, es ésta una gravísima derrota infligida a las leyes de la naturaleza.

Así es el poder de la energía eléctrica: iesa fuerza violenta y desenfrenada que hiende montañas es aprisionada por el hombre en una bombilla! Ello constituye una manifiesta interferencia con las leyes de la naturaleza. Asimismo, el hombre descubre los secretos ocultos de la naturaleza que de conformidad con sus leyes han de permanecer encubiertos, y los traslada del plano invisible al visible. Ello también significa interferir en la ley natural. De modo análogo, descubre las propiedades inherentes de las cosas, que son los secretos de la naturaleza. También

exhuma acontecimientos del pasado que la memoria ha olvidado y prevé, con su poder de inducción, acontecimientos futuros todavía desconocidos. Además, la comunicación y los hallazgos quedan circunscritos por las leyes de naturaleza a distancias cortas, en tanto que el hombre, mediante ese poder interior que descubre la realidad de todas las cosas, conecta Oriente con Occidente. También esto constituye una interferencia con las leyes de la naturaleza. De modo similar, de acuerdo con la ley de la naturaleza, todas las sombras son fugaces, en tanto que el hombre las fija sobre una placa, lo que también significa interferir en una ley natural. Piensa y reflexiona: todas las ciencias, artes, oficios, invenciones y descubrimientos fueron otrora secretos de la naturaleza que, de conformidad con sus leyes, habían de permanecer ocultos; no obstante, el hombre mediante su poder del descubrimiento interfiere en las leyes de la naturaleza y traslada estos secretos ocultos del plano invisible al plano visible. Una vez más ello significa interferir en las leyes naturales.

En conclusión, esa facultad interior del hombre, invisible al ojo, arrebató la espada de las manos de la naturaleza para asestarle a ésta un grave golpe. Todos los demás seres, por grandes que sean, están desprovistos de semejantes perfecciones. El hombre tiene los poderes de la voluntad y el entendimiento, mas no así la naturaleza. Ésta se halla constreñida, en tanto que el hombre es libre. La naturaleza carece de la facultad del entendimiento, pero el hombre es capaz de comprender. La naturaleza es inconsciente de los acontecimientos del pasado, mas el hombre es consciente de ellos. La naturaleza no prevé el futuro; el hombre, mediante el poder del discernimiento, ve lo que va a suceder. La naturaleza no tiene conciencia de sí misma, mientras que el hombre tiene conocimiento de todas las cosas.

Si alguien supusiera que el hombre no es sino una parte del mundo de la naturaleza, y que por estar dotado de estas perfecciones, que no son sino manifestaciones del mundo natural, la naturaleza debería ser la originadora de estas perfecciones y no estar privada de ellas, le responderíamos diciendo: la parte depende del todo; la parte no puede poseer perfecciones de las que carezca el todo.

Por naturaleza se quiere decir las propiedades inherentes y las relaciones necesarias derivadas de las realidades de las cosas. Y estas realidades de las cosas, aunque en su máxima diversidad, permanecen, con todo, íntimamente ligadas entre sí. Para estas diversas realidades se requiere un medio unificador que vincule a cada una de ellas con las demás. Por ejemplo, los diversos órganos y miembros, las partes y elementos que constituyen el cuerpo humano, aunque contrapuestos, están todos juntos merced a ese medio integrador de todo que se conoce como el alma humana, que hace que ellos funcionen en perfecta armo-

nía y con absoluta regularidad, posibilitando así la continuidad de la vida. Sin embargo, el cuerpo humano es por completo inconsciente de ese medio unificador de todo, pese a lo cual actúa con regularidad y desempeña sus funciones de acuerdo con la voluntad de aquél.

Ahora bien, con respecto a los filósofos, pertenecen éstos a dos escuelas. Así, Sócrates el sabio creía en la unidad de Dios y en la existencia del alma después de la muerte; puesto que su opinión era contraria a la de sus coetáneos de estrechas miras, éstos envenenaron a aquel divino sabio. Todos los filósofos divinos y hombres de sabiduría y comprensión, al observar esta infinitud de seres, han considerado que en este universo grande e infinito todas las cosas concluyen en el reino mineral, que el resultado del reino mineral es el reino vegetal, que el resultado del reino vegetal es el reino animal y que el desenlace del reino animal es el mundo del hombre. La consumación de este universo ilimitado con toda su grandeza y gloria sería el propio hombre, quien en este mundo del ser trabaja laboriosamente y padece durante un tiempo, afrontando males y dolencias diversas, para, en definitiva, desintegrarse sin dejar rastro ni fruto tras de sí. Si así fuera, no cabría duda de que este universo infinito, con todas sus perfecciones, habría terminado en impostura y engaño, sin resultado alguno, sin fruto, sin permanencia ni efecto. Carecería en absoluto de todo significado. Así, han quedado convencidos de que tal no es el caso, de que este Gran Taller, con todo su poder, su pasmosa magnificencia y sus perfecciones ilimitadas, no puede a la postre quedar reducido a la nada. Es seguro, por tanto, que existe otra vida y que, así como el reino vegetal es inconsciente del mundo humano, también nosotros desconocemos la Gran Vida postrera que ha de seguir a la vida del hombre aquí en la tierra. Empero, nuestra incompreensión de esa vida no es prueba de su inexistencia. Por ejemplo, el reino mineral es completamente desconocedor del mundo humano y no puede comprenderlo; mas la ignorancia de una cosa no constituye prueba de su inexistencia. Abundan las pruebas concluyentes que vienen a demostrar que este mundo infinito no puede terminar en la vida humana.

Asimismo, en lo que respecta a la Esencia de la Divinidad: en verdad, de ninguna manera se determina por nada que no sea su propia naturaleza, y no puede en absoluto comprenderse. Pues todo cuanto es concebible por el hombre constituye una realidad acotada y no ilimitada; está circunscrita y no es omnímoda. Puede ser comprendida por el hombre, y es controlada por él. De modo similar, es seguro que todas las concepciones humanas son contingentes, no absolutas; poseen una existencia mental, no material. Además, la diferenciación de etapas en el mundo contingente es un obstáculo para el entendimiento. ¿Cómo puede lo contingente concebir la Realidad de lo absoluto? Tal como mencionamos anteriormente, la diferenciación de etapas en el plano con-

tingente constituye un obstáculo para la comprensión. Los minerales, las plantas y los animales están desprovistos de las facultades mentales humanas que descubren las realidades de todas las cosas; mas el hombre comprende todas las etapas inferiores a él. Toda etapa superior comprende a la que es inferior y descubre su realidad, mas la etapa inferior es inconsciente de la que es superior y no puede comprenderla. Así, el hombre no puede entender la Esencia de la Divinidad, pero, por su poder de raciocinio, mediante la observación, por sus facultades de intuición y el poder revelador de su fe, puede creer en Dios y descubrir las mercedes de Su Gracia. Llega a estar seguro de que, si bien la Esencia divina es invisible al ojo y la existencia de la Deidad es intangible, hay pruebas espirituales concluyentes que declaran la existencia de esa Realidad invisible. Sin embargo, la Esencia divina es de suyo indescriptible. Por ejemplo, la naturaleza del éter es desconocida; pero es seguro que existe por los efectos que produce: el calor, la luz y la electricidad son sus ondas. Estas ondas prueban la existencia del éter. Y cuando consideramos las efusiones de la Gracia divina nos cercioramos de la existencia de Dios. Por ejemplo, observamos que la existencia de los seres depende de la reunión de varios elementos y su inexistencia, de la descomposición de sus elementos constituyentes. Pues la descomposición causa la disociación de los diversos elementos. Así, según puede verse, la reunión de los elementos origina la existencia de los seres, y como se sabe que los seres son infinitos, siendo ellos el efecto, ¿puede acaso la Causa ser finita?

Ahora bien, la formación es de tres clases y solamente de tres clases: accidental, necesaria y voluntaria. La reunión de los diversos elementos constituyentes de los seres no puede ser accidental, pues para todo efecto debe existir una causa. No puede ser obligatoria, pues entonces la formación debería ser una propiedad inherente de las partes constituyentes y la propiedad inherente de una cosa en ningún modo puede desvincularse de ella: así como la luz revela las cosas, el calor hace expandirse los elementos y los rayos solares son la propiedad esencial del Sol. Así, en tales circunstancias sería imposible la descomposición de cualquier formación, pues las propiedades inherentes de una cosa son inseparables de ella. Queda la tercera formación, que es la voluntaria, es decir: una fuerza invisible, descrita como el Antiguo Poder, hace que estos elementos se reúnan, originando de cada formación un ser diferenciado.

En cuanto a los atributos y perfecciones tales como la voluntad, el conocimiento, el poder y otros prístinos atributos que asignamos a esa Realidad divina, son éstos los signos que reflejan la existencia de seres en el plano visible y no las perfecciones absolutas de la divina Esencia, las cuales no pueden comprenderse. Por ejemplo, al considerar las cosas

creadas observamos infinitas perfecciones, y como las cosas creadas se hallan en la máxima regularidad y perfección, inferimos que el Antiguo Poder, del cual depende la existencia de esos seres, no es ignorante; en consecuencia, decimos que es Omnisciente. Es seguro que no es impotente, luego tiene que ser Omnipotente; no es pobre, tiene que ser Poseedor de todo; y no es inexistente, sino Perdurable. Nuestra intención es mostrar que estos atributos y perfecciones que atribuimos a la Realidad Universal son sólo con el fin de negar las imperfecciones, antes que para afirmar las perfecciones que llegue a concebir la mente humana. Por eso afirmamos que Sus atributos son incognoscibles.

En conclusión, esa Realidad Universal con todas sus cualidades y atributos a los que nos hemos referido, es santa y está muy por encima de toda mente y comprensión. Sin embargo, cuando reflexionamos con mente abierta sobre este universo infinito, observamos que es imposible que haya movimiento sin fuerza motriz ni efecto sin una causa; que todo ser ha llegado a existir bajo numerosas influencias y que de continuo es sometido a reacción. Estas influencias a su vez se forman por la acción de otras influencias. Por ejemplo, las plantas crecen y florecen con las efusiones de las lluvias primaverales, en tanto que la propia nube se forma por efecto de otros medios, en los que a su vez reaccionan otros medios más. Por ejemplo, las plantas y animales crecen y se desarrollan por la influencia de lo que los filósofos contemporáneos denominan hidrógeno y oxígeno y son influidos por los efectos de estos dos elementos; éstos a su vez se forman por otras influencias. Lo mismo cabe decir de otros seres que o bien afecten a otras cosas o sean afectados. Semejante proceso de causación prosigue sin cesar, mas sostener que este proceso lo hace indefinidamente es manifiestamente absurdo. Tal proceso de causalidad prosigue, mas es claramente absurdo sostener que lo haga indefinidamente. Por consiguiente tamaña cadena de causalidad debe conducir necesariamente a Aquel que es el Perdurable, el Omnipotente, Quien depende de Sí mismo y es la Causa última. Esta Realidad universal no puede sentirse ni verse. Así ha de ser forzosamente, pues es Omnímodo y no está limitado, y tales atributos califican al efecto, no a la causa.

Según reflexionamos, observamos que el hombre es como un diminuto organismo contenido dentro de un fruto. El fruto se ha desarrollado a partir de una flor; la flor ha brotado de un árbol; el árbol es sostenido por la savia, y la savia se compone de tierra y agua. ¿Cómo puede ese diminuto organismo comprender la naturaleza del jardín, hacerse una idea del jardinero o comprender su ser? Tal cosa es manifiestamente imposible. Si ese organismo entendiera y reflexionara, observaría que este jardín, este árbol, esta flor y este fruto en modo alguno han sido creados por sí mismos con tal orden y perfección. De modo similar, el

alma sabia y reflexiva ha de saber con seguridad que este universo infinito, con toda su grandeza y perfecto orden, no puede haberse creado por sí mismo.

De modo similar, en el mundo del ser existen fuerzas invisibles para la vista, tales como la fuerza del éter previamente mencionada, que no pueden ni sentirse ni verse. No obstante, por los efectos que produce, es decir, sus ondas y vibraciones, surgen y se hacen evidentes la luz, el calor y la electricidad. Otro tanto cabe decir del poder del crecimiento, la sensación, la comprensión, el pensamiento, la memoria, la imaginación y el discernimiento: todas estas facultades internas son invisibles para el ojo y no pueden sentirse; empero, son todas evidentes por los efectos que producen.

Por otra parte, en cuanto al Poder infinito que no sabe de limitaciones: la limitación misma prueba la existencia de lo ilimitado, pues lo limitado se conoce por lo ilimitado, del mismo modo que la debilidad misma prueba la existencia de la fuerza; la ignorancia, la existencia del conocimiento, y la pobreza, la existencia de la riqueza. Sin riqueza no habría pobreza; sin conocimiento no habría ignorancia, y sin luz no habría oscuridad. La oscuridad misma prueba la existencia de la luz, pues la oscuridad es ausencia de luz.

Ahora bien, con respecto a la naturaleza, ella no es sino las propiedades esenciales y las relaciones necesarias inherentes a la realidades de las cosas. Y aunque estas realidades infinitas son diversas en su carácter, con todo, están en la máxima armonía y estrechamente relacionadas entre sí. Conforme se amplía la propia visión y se observa el asunto cuidadosamente, se hace evidente que toda realidad no es sino el requisito esencial de otras realidades. De este modo, se hace necesario un Poder integrador que enlace y armonice estas realidades diversas e infinitas, a fin de que toda parte del ser existente desempeñe en orden perfecto la función que le es propia. Considera el cuerpo humano y toma la parte como indicio del todo. Considera cómo estas diversas partes y miembros del cuerpo humano están estrechamente relacionados y unidos armoniosamente entre sí. Cada parte es el requisito esencial de todas las demás y posee una función propia. Es la mente el medio omnímodo que vincula a las partes componentes entre sí de modo que cada una desempeña su función particular en un orden perfecto, posibilitando así la cooperación y reacción. Todas las partes funcionan con sujeción a leyes que son esenciales para la existencia. Si de alguna forma se dañara ese medio unificador que dirige a estas partes, no hay duda de que éstas y los demás miembros constituyentes dejarían de funcionar adecuadamente; y aunque ese medio unificador del conjunto que se halla en el templo del hombre no se sienta ni se vea y su realidad sea desconocida, por sus efectos llega a manifestarse con el máximo poder.

Así, queda probado y puesto de manifiesto que los infinitos seres de este universo maravilloso desempeñan idóneamente sus funciones sólo cuando son dirigidos y controlados por esa Realidad universal, a fin de que se establezca el orden en el mundo. Por ejemplo, son indiscutibles y evidentes la interacción y la cooperación entre las partes constituyentes del cuerpo humano; sin embargo, ello no basta. Es menester que exista un medio unificador del todo que dirija y controle a las partes componentes, a fin de que éstas, mediante la interacción y la cooperación, cumplan sus necesarias y respectivas funciones en perfecto orden.

Gracias a Dios que eres plenamente consciente de cuán diáfanas son tanto la interacción como la cooperación y cuán irrefutables son en el conjunto de todas las cosas, ya sean grandes o pequeñas. En el caso de los grandes cuerpos la interacción es tan clara como el Sol, en tanto que en el caso de los corpúsculos, aunque se desconozca la interacción, la parte es un indicio del todo. Por tanto, todas estas interacciones están relacionadas con un poder omnímodo que es su eje, su centro, su fuente y su fuerza motriz.

Por ejemplo, como hemos observado, está claramente demostrada la cooperación entre las partes constituyentes del cuerpo humano, y estas partes y miembros prestan servicios a todas las partes componentes del cuerpo. Por ejemplo, las manos, los pies, los ojos, los oídos, la mente, la imaginación y las diversas partes y miembros del cuerpo humano todos ayudan a las diversas partes y miembros del cuerpo humano; mas todas estas interacciones se enlazan por un poder invisible y omnímodo que hace que se produzcan estas interacciones con regularidad perfecta. Se trata de la facultad interior del hombre, es decir, su espíritu y su mente, que son ambos invisibles.

Del mismo modo, considera la maquinaria y los talleres, así como la interacción que existe entre las diversas partes y secciones componentes, y cómo están enlazadas entre sí. Sin embargo, todas esas relaciones e interacciones están unidas a un poder central que es su fuerza motriz, su eje y su fuente. Esta fuerza central es o bien la energía del vapor o la destreza del cerebro director.

Por tanto, ha quedado puesto en evidencia y demostrado que la interacción, la cooperación e interrelación entre los seres se hallan bajo la dirección y la voluntad de una Potencia motriz que es el origen, la fuerza impulsora y el eje de todas las interacciones del universo.

Asimismo, designamos como accidental a toda disposición y formación que no guarde un orden perfecto; en tanto que decimos que está formada mediante la voluntad y el conocimiento aquello que guarda un orden, es regular y perfecto en sus relaciones, cada una de cuyas partes está en su debido lugar y es requisito esencial de las demás partes constituyentes. No hay duda de que estos infinitos seres y las asociaciones de estos



diversos elementos dispuestos en formas incontables tienen que provenir de una Realidad que de ningún modo estuviese desprovista de voluntad o entendimiento. Es esto algo claro y demostrado para la mente, y que nadie puede negar. Sin embargo, con ello no se quiere decir que se haya comprendido la Realidad Universal o sus atributos. Nadie ha comprendido ni su Esencia ni sus verdaderos atributos. Sin embargo, sostenemos que estos seres infinitos, estas relaciones necesarias, este perfecto ordenamiento deben proceder necesariamente de una fuente que no está privada de voluntad y comprensión, y que esta composición infinita vaciada en infinitos moldes tiene que haber sido causada por una Sabiduría que lo abarca todo. Nadie lo discute, salvo los obstinados y los porfiados, quienes niegan las pruebas claras e inconfundibles y llegan a ser los destinatarios del bendito versículo: «Son sordos, mudos, ciegos y no regresarán».

Por cierto, respecto de la pregunta concerniente a si las facultades mentales y el alma humana son una y la misma cosa, estas facultades no son sino las propiedades inherentes del alma, como el poder de la imaginación, del pensamiento, de la comprensión: poderes que son los requisitos esenciales de la realidad del hombre, tal como el rayo solar es una propiedad inherente al Sol. El templo del hombre es como un espejo; su alma, como el Sol, y sus facultades mentales, como los rayos que emanan de esa fuente de luz. El rayo puede dejar de incidir sobre el espejo, pero de ningún modo puede separarse del Sol.

En breve, lo importante es esto: que el mundo del hombre es sobrenatural en relación con el reino vegetal, aunque en realidad no sea así. En relación con la planta, la realidad del hombre, su poder del oído y la vista son todos sobrenaturales, y es imposible que la planta comprenda tanto esa realidad como la naturaleza de los poderes de la mente humana. De igual modo, es totalmente imposible que el hombre comprenda la Esencia divina y la naturaleza del gran Más Allá. Sin embargo, las misericordiosas efusiones de esa divina Esencia les son concedidas a todos los seres, y le incumbe al hombre reflexionar en su corazón acerca de las efusiones de la Gracia divina, de las cuales el alma se cuenta como una más, antes que sobre la propia Esencia divina. Éste es el límite extremo de la comprensión humana. Tal como se ha mencionado previamente, estos atributos y perfecciones que referimos de la Esencia divina, los inferimos de la existencia y observación de los seres, sin que ello suponga que hemos comprendido la esencia y perfección de Dios. Al decir que la Esencia divina entiende y es libre, no queremos expresar que hemos descubierto la Voluntad y el Propósito divinos, sino más bien que hemos obtenido el conocimiento de éstos mediante la Gracia divina revelada y manifestada en las realidades de las cosas.

Por otro lado, con respecto a nuestros principios sociales, es decir, las enseñanzas de Su Santidad Bahá'u'lláh esparcidas por doquier hace

ya cincuenta años, ciertamente abarcan todas las demás enseñanzas. Es claro y evidente que sin estas enseñanzas resultan del todo imposibles el progreso y el avance de la humanidad. Toda comunidad del mundo encuentra en estas Enseñanzas divinas la realización de sus máximas aspiraciones. Son estas enseñanzas como el árbol que da los mejores frutos de todos los árboles. Por ejemplo, los filósofos encuentran en estas enseñanzas celestiales la solución más perfecta a los problemas sociales, y de modo similar una exposición noble y verdadera de materias que atañen a cuestiones filosóficas. De igual modo, los hombres de fe ven la realidad de la religión revelada manifestamente en estas enseñanzas celestiales, y comprueban clara y concluyentemente que constituyen el remedio real y verdadero contra los males y dolencias de toda la humanidad. Si se difundieran estas sublimes enseñanzas, la humanidad se libraría de todos los peligros, de todos los males y enfermedades crónicas. Asimismo, los principios económicos bahá’ís constituyen la encarnación de las máximas aspiraciones de todas las clases asalariadas y de los economistas de las diversas escuelas.

En resumen, todos los sectores y partidos ven cumplidas sus aspiraciones en las enseñanzas de Bahá’u’lláh. Conforme se expongan estas enseñanzas en las iglesias, las mezquitas y en otros lugares de culto, ya sean de los seguidores de Buda o de Confucio, en círculos políticos o entre los materialistas, todos darán testimonio de que estas enseñanzas confieren una vida nueva a la humanidad y constituyen el remedio inmediato para los males de la vida social. Nadie puede desaprobarnos de estas enseñanzas; antes bien, una vez declaradas serán aclamadas, y todos reconocerán su necesidad vital, exclamando: «Ciertamente, ésta es la verdad y nada hay aparte de la verdad sino error manifiesto».

En conclusión, se ponen por escrito estas breves palabras, y a todos han de servir como prueba clara y concluyente de la verdad. Reflexiona en tu corazón al respecto. La voluntad de todo soberano prevalece durante su reinado, la voluntad de todo filósofo halla expresión en un puñado de discípulos durante su vida, mas el Poder del Espíritu Santo resplandece en las realidades de los Mensajeros de Dios, y fortalece Su voluntad de modo tal que influye en una gran nación por miles de años, y regenera el alma humana y vivifica a la humanidad. ¡Considera cuán grande es este poder! Es un Poder extraordinario y prueba omnisuficiente de la veracidad de la misión de los Profetas de Dios y evidencia concluyente del poder de la Inspiración divina.

Sea contigo la Gloria de las Glorias.

Haifa, 21 de septiembre de 1921.

A LAS AUTORIDADES  
RELIGIOSAS DEL MUNDO

LA CASA UNIVERSAL DE JUSTICIA  
Centro Mundial Bahá'í

(Abril de 2002)

El legado perdurable del siglo xx ha consistido en que forzó a los pueblos del mundo a verse como miembros de una sola raza humana, y al mundo como la patria común de esa misma raza. Pese a la violencia y conflictos que aún ensombrecen el horizonte, aquellos prejuicios, que parecían consustanciales a la naturaleza de la especie humana, hacen quiebra por todas partes. Con su precipitación van cayendo las barreras que por largo tiempo dividieron a la familia del hombre convirtiéndola en una Babel de identidades incoherentes de origen cultural, étnico o nacional. El que un cambio tan fundamental haya ocurrido en tan breve periodo —casi de la noche a la mañana en la perspectiva del tiempo histórico— da idea de la magnitud de las posibilidades futuras.

Resulta trágico que la religión organizada, cuya razón misma de ser implica el servicio a la causa de la hermandad y de la paz, se comporte con harta frecuencia como uno de los obstáculos más formidables interpuestos en su camino; como trágico es, por citar un hecho particularmente penoso, el que a menudo haya concedido credibilidad al fanatismo. En nuestra calidad de consejo de gobierno de una de las religiones mundiales, sentimos la responsabilidad de instar a que ponderen con la debida gravedad el desafío que todo ello plantea a las autoridades religiosas. Tanto el tema como las circunstancias que suscita requieren que nos expresemos con franqueza. Confiamos en que el hecho de que todos sirvamos a la Divinidad garantice que nuestras palabras sean recibidas con el mismo espíritu de buena voluntad con que se ofrecen.

El tema adquiere un perfil más acentuado al compararlo con lo ya conseguido en otros ámbitos. En el pasado, con algunas excepciones señaladas, a la mujer se la ha tenido por una raza inferior, sobre cuya na-

turaliza real sólo circulaban supersticiones; y se le ha negado la oportunidad de expresar las potencialidades del espíritu humano relegándola al papel de servir a las necesidades del varón. Bien es verdad que son numerosas las sociedades donde tales condiciones persisten y donde se porfía fanáticamente en sostenerlas. Sin embargo, en el plano del discurso global, el concepto de igualdad de género ha adquirido a todos los efectos prácticos la fuerza de un principio universalmente aceptado y, como tal, disfruta de una similar autoridad en la mayor parte de la comunidad académica y de los medios de información. Tan fundamental ha sido la revisión que los exponentes de la supremacía masculina se ven obligados a buscar apoyo fuera de los límites de la opinión responsable.

Los atribulados batallones del nacionalismo se enfrentan a un destino similar. Con cada crisis que sacude a los asuntos mundiales, se hace más fácil para la ciudadanía distinguir entre el amor al propio país —enriquecedor de la persona— y la claudicación ante la retórica incendiaria cuyo fin es suscitar odios y miedos hacia el prójimo. Incluso cuando resulta indicado participar en los ya familiares ritos nacionalistas, la respuesta del público oscila entre dos sentimientos enfrentados: unas veces de incomodidad y otras de reafirmación y predisposición al entusiasmo tan típicas de los viejos tiempos. El efecto se ha visto reforzado por la reestructuración continua del orden internacional. Sean cuales sean las deficiencias del sistema de las Naciones Unidas en su actual forma, y por mucho que su capacidad tropiece con dificultades para emprender actuaciones militares colectivas contra la agresión, nadie puede dudar del hecho de que el fetiche de la soberanía nacional absoluta se encuentra en vías de extinción.

Los prejuicios raciales y étnicos se han visto sometidos igualmente a un tratamiento sumario en virtud de procesos históricos que poco o nada quieren saber de estas pretensiones. En este terreno, el rechazo del pasado ha sido especialmente decisivo. El racismo carga hoy día con el lastre añadido de sus vínculos con los horrores del siglo XX, al punto de que ha empezado a verse en términos de lacra espiritual. Si bien en tanto que actitud social sobrevive en numerosas partes del mundo —y como plaga en la vida de un sector importante de la humanidad—, el prejuicio racial ha llegado a ser objeto de una condena tan universal en principio que ningún grupo se permite identificarse con él impunemente.

No es que se le haya dado la espalda a un turbio pasado y que un mundo risueño ocupe súbitamente su lugar. Grandes sectores de la población continúan soportando los efectos de arraigados prejuicios de etnia, género, nación, casta y clase. Todas las evidencias señalan que semejantes injusticias perdurarán durante el largo periodo de lenta progresión en el que las instituciones y criterios que la humanidad está

gestando han de ir cobrando el cuerpo y la fuerza necesarios para construir un nuevo orden de relaciones y aportar alivio a los oprimidos. La cuestión es que hemos cruzado un umbral y ya no cabe ninguna posibilidad verosímil de retorno. Se ha identificado, articulado y difundido ampliamente toda una serie de principios fundamentales que de modo progresivo están cobrando cuerpo en instituciones capaces de imponerlos en la conducta ciudadana. No hay duda de que el efecto, por muy prolongado y doloroso que sea el esfuerzo, será el de revolucionar las relaciones entre todos los pueblos en las bases mismas de la sociedad.

\* \* \*

Al iniciarse el siglo xx, era el prejuicio religioso el que se perfilaba con más probabilidades de sucumbir ante el empuje de los cambios. En Occidente, los avances científicos habían asestado un rudo golpe a algunos de los pilares centrales del exclusivismo sectario. En el contexto de la transformación de la imagen de sí misma que tenía la raza humana, el movimiento interreligioso constituía quizás el avance religioso más prometedor. En 1893, la Exposición Mundial Colombina sorprendió incluso a sus ambiciosos organizadores al alumbrar el afamado Parlamento de las Religiones; exponente de un consenso espiritual y moral tal que subyugó la imaginación popular de todos los continentes, y aun llegó a eclipsar las maravillas científicas, tecnológicas y comerciales que celebraba la Exposición.

En fin, parecía como si se hubiesen desmoronado antiguas murallas. Para los pensadores influyentes en el campo de la religión, aquella reunión destacó como un hecho «sin precedentes en la historia del mundo». El Parlamento, según afirmó su principal y distinguido organizador, «había emancipado al mundo del fanatismo». Un liderazgo imaginativo —tal era la confiada predicción— aprovecharía la ocasión para despertar en las comunidades religiosas de la Tierra, por tanto tiempo divididas, un espíritu de hermandad que sentaría las bases morales requeridas para un nuevo mundo de prosperidad y progreso. Con estos ánimos, empezaron a arraigar y florecer los movimientos interreligiosos de toda suerte. Una gran bibliografía, disponible en numerosos idiomas, presentó ante un público cada vez más amplio, compuesto tanto por creyentes como por no creyentes, las enseñanzas de todas las religiones principales; iniciativa a la que a su debido tiempo se incorporaron la radio, la televisión, el cine y finalmente Internet. Las instituciones de estudios superiores organizaron programas de licenciatura sobre religiones comparadas. Al concluir el siglo, los oficios ecuménicos, impensables tan sólo unas pocas décadas atrás, se convertían en fenómenos comunes.

Por desgracia, es claro que a estas iniciativas les falta coherencia intelectual y compromiso espiritual. La idea de que todas las grandes religiones del mundo son igualmente válidas en su naturaleza y origen se ve frenada por pautas inveteradas de pensamiento sectario, en contraste con los procesos de unificación que están transformando el resto de las relaciones sociales de la humanidad. El progreso de integración racial es un fenómeno que no se reduce a una mera expresión de sentimentalismo o de cálculo estratégico, sino que brota del reconocimiento de que los pueblos de la tierra constituyen una sola especie cuyas diversas variaciones no confieren por sí solas ventaja alguna, ni imponen ninguna traba, a los miembros particulares de esa raza. De modo análogo, la emancipación de la mujer ha conseguido que tanto las instituciones sociales como la opinión pública reconozcan que no hay base válida —biológica, social o moral— que justifique el que a la mujer se le deniegue la igualdad plena con el hombre, y a las niñas idénticas oportunidades educativas a las que disfrutaban los niños. De igual forma, reconocer las aportaciones que algunas naciones realizan a la construcción imparale de una civilización global no avala la ilusión heredada de que otras naciones poco o nada tengan que aportar a ese esfuerzo.

En contraste, las autoridades religiosas parecen, en su mayor parte, incapaces de acometer tan fundamental reorientación. Otros elementos de la sociedad han hecho suyas las implicaciones de la unidad de la humanidad, no sólo como el próximo e inevitable paso en el avance de la civilización, sino también como cumplimiento de las identidades menores de toda suerte que nuestra raza aporta en esta coyuntura crítica de nuestra historia colectiva. No obstante, la mayor parte de la religión establecida se encuentra paralizada ante el umbral del futuro, oprimida por los mismos dogmas y pretensiones de acceso privilegiado a la verdad responsables de haber creado algunos de los conflictos más amargos que dividen a los habitantes de la Tierra.

Las consecuencias, por lo que atañe al bienestar de la humanidad, han sido ruinosas. Huelga citar en detalle los horrores que asedian hoy día a poblaciones indefensas como consecuencia de unos brotes de fanatismo que mancillan el nombre de la religión. Tampoco se trata de un fenómeno reciente. Por mencionar sólo uno de los numerosos ejemplos, las guerras europeas de religión del siglo xvi segaron aproximadamente la vida de un treinta por ciento de su población. Aturde pensar siquiera en cuáles deben de haber sido los frutos producidos por las semillas que implantaron en la conciencia popular las tenebrosas fuerzas del dogmatismo sectario que inspiró tales conflictos.

A este balance de la historia hay que agregar la traición de la vida intelectual que, más que ningún otro factor, ha privado a la religión de su capacidad intrínseca de desempeñar un papel decisivo en la configura-

ción de los asuntos mundiales. Abstraídas por prioridades que dispersan y vician las energías humanas, muy a menudo las instituciones religiosas han sido los principales responsables de desanimar la exploración de la realidad y el ejercicio de las facultades intelectuales que distinguen al género humano. Las denuncias del materialismo o del terrorismo no son de ayuda real para afrontar la crisis moral contemporánea, a menos que comiencen por indagar con franqueza la falta de responsabilidad que ha dejado a las masas creyentes expuestas y vulnerables a estas influencias.

Estas reflexiones, por más que dolorosas, no son tanto una acusación contra la religión organizada como un recordatorio del poder singular que representa. Todos somos conscientes de que la religión conecta con las raíces de la motivación de la persona. Cuando la religión ha sido fiel al espíritu y al ejemplo de las Figuras trascendentales que dieron al mundo los grandes sistemas de creencias, ha despertado en pueblos enteros las capacidades de amar, de perdonar y de crear; al tiempo que los ha impulsado a mostrar arrojo, a superar los prejuicios, a sacrificarse por el bien común y a disciplinar los impulsos del instinto animal. Es incuestionable que la fuerza seminal en la civilización del ser humano la ha aportado la sucesión de estas Manifestaciones de lo Divino y que esta fuerza se remonta al alba de la historia.

Esta misma fuerza, que con tal efecto operaba en las épocas del pasado, sigue siendo un rasgo inextinguible de la conciencia humana. Contra todo pronóstico, y con escasos incentivos reales, sigue dando sostén a la lucha por la supervivencia de millones y millones de personas, y haciendo que en todos los países surjan héroes y santos cuyas vidas son la manifestación más persuasiva de los principios contenidos en las escrituras de sus respectivos credos. Tal como demuestra el curso de la civilización, la religión es capaz también de influir profundamente en la estructura de las relaciones sociales. En efecto, sería difícil pensar en ningún avance fundamental de la civilización que no haya obtenido su empuje moral de esta fuente perenne. Por tanto, ¿es acaso concebible que el paso a la etapa culminante del largo proceso milenar en la organización del planeta pueda efectuarse en medio de un vacío espiritual? Si algo demostraron concluyentemente las perversas ideologías desatadas en nuestro mundo durante el siglo que acaba de terminar, es que esa necesidad no puede satisfacerse mediante alternativas fruto de la invención humana.

\* \* \*

Las implicaciones de todo ello para nuestro presente quedan resumidas por Bahá'u'lláh en palabras escritas hace más de un siglo y ampliamente divulgadas en los decenios siguientes:

Es indudable que los pueblos del mundo, de cualesquiera raza o religión, derivan su inspiración de una sola Fuente celestial y son los súbditos de un solo Dios. La diferencia entre las ordenanzas bajo las que viven debe ser atribuida a los requisitos y exigencias variables de la época en que fueron reveladas. Todas ellas, excepto algunas que son producto de la perversidad humana, fueron ordenadas por Dios y son el reflejo de Su Voluntad y Propósito. Levantaos y, armados con el poder de la fe, despedazad los dioses de vuestras vanas imaginaciones, los sembradores de disensión entre vosotros. Aferraos a aquello que os acerque y os una.

Tal llamamiento no exige el abandono de la fe por lo que respecta a las verdades fundamentales de ninguno de los grandes sistemas de creencias mundiales. Muy al contrario: la fe posee su propio imperativo y es su propia justificación. Lo que otros crean —o no crean— no puede arrogarse autoridad sobre ninguna conciencia que valga. Aquello a lo que las palabras arriba mencionadas urge inequívocamente es a la renuncia de todas las pretensiones de exclusividad o de carácter final, las cuales, precisamente por estar ancladas en la vida del espíritu, se han erigido en los máximos inductores de odios y violencias y en los sofocadores de esos impulsos que claman por la unidad.

Precisamente a este desafío histórico han de responder, según creemos, las autoridades religiosas, si es que la propia autoridad religiosa ha de desempeñar un papel significativo en la sociedad global que surge de las experiencias transformadoras del siglo xx. Es obvio que un número creciente de personas empieza a comprender que la verdad que subyace a todas las religiones es en esencia una sola. Este reconocimiento surge no mediante la resolución de disputas teológicas, sino como una conciencia intuitiva que brota del trato cada vez más intenso con los demás y de atisbos de la aceptación de la unicidad de la propia familia humana. En medio de la vorágine de doctrinas, ritos y códigos religiosos —herencia de mundos periclitados— crece ese concepto de que la vida espiritual, al igual que la unidad manifiesta en la diversidad de razas, nacionalidades y culturas, constituye una sola realidad sin límites e igualmente accesible a todos. A fin de que esta percepción, difusa y aún provisional, pueda afianzarse y contribuir de modo eficaz a crear un mundo pacífico, debe obtener el completo asentimiento de todos aquellos a quienes, incluso en esta hora ya tardía, se remiten las masas de esta Tierra en su búsqueda de orientación.

Ciertamente son amplias las diferencias que separan a las principales tradiciones religiosas del mundo en cuanto a disposiciones sociales y formas de culto. Dados los miles de años transcurridos, durante los cuales las revelaciones sucesivas de la Divinidad han respondido a las necesidades cambiantes de una civilización en continua evolución, difícilmente podría haber sido otro el resultado. En efecto, un rasgo inhe-



rente de las escrituras de la mayoría de los credos principales vendría a ser la expresión, de una u otra forma, del carácter evolutivo de la religión. Lo que no puede justificarse moralmente es la manipulación de patrimonios culturales; patrimonios que, aun estando destinados a enriquecer la experiencia religiosa, se convierten en fuente de prejuicios y alienación. La tarea primordial del alma humana será siempre la de investigar la realidad, vivir de acuerdo con las verdades de las que llegue a estar convencida y respetar al máximo los esfuerzos ajenos por hacer otro tanto.

Quizá se objete que, si todas las grandes religiones han de reconocerse como surgidas de una misma Fuente divina, el efecto sería el de animar, o al menos facilitar, la conversión de las gentes de una religión a otra. Que sea o no así tiene importancia puramente tangencial si se compara con la oportunidad que la historia abre por fin a las personas, conscientes de un mundo que trasciende a este mundo terrestre, y si se contrasta con la responsabilidad que dicha conciencia impone. Cada uno de los grandes credos puede aducir testimonios verosímiles e impresionantes de su eficacia como reforzadores del carácter moral. De modo similar, nadie podría argumentar de modo convincente que las doctrinas vinculadas a un sistema particular de creencias hayan sido más o menos propensas a generar fanatismo y superstición que las vinculadas a cualquier otra. En un mundo en vías de integración, es natural que las pautas de respuesta y relación se sometan a un proceso continuo de cambios, y es función cierta de las instituciones, sea cual sea su índole, el considerar cómo estos acontecimientos pueden gestarse de un modo que promueva la unidad. La garantía de que el resultado será en última instancia saludable —espiritual, moral y socialmente— reside en la inquebrantable fe de esas masas de habitantes de la Tierra, a las que nadie consulta; una fe según la cual el universo no se gobierna por el capricho humano, sino mediante una Providencia amorosa e indefectible.

Al mismo tiempo que va produciéndose el derrumbe de las barreras que separan a los pueblos, nuestra época atestigua la quiebra del muro otrora insuperable que la tradición aseguraba que separaría para siempre la vida del Cielo y la vida de la Tierra. Las escrituras de todas las religiones le han enseñado siempre al creyente a considerar el servicio al prójimo no sólo como un deber moral, sino como una vía para el acercamiento de su alma a Dios. Hoy día, la reestructuración progresiva de la sociedad aporta a esta enseñanza ya conocida un significado con nuevas dimensiones. Conforme la antigua promesa de un mundo animado por principios de justicia cobra lentamente visos de meta realista, la satisfacción de las necesidades del alma y las de la sociedad se verán cada vez más como facetas recíprocas propias de una vida espiritual madura.

Para que las autoridades religiosas estén a la altura del reto que esta última noción representa, la respuesta debe comenzar por admitir que la religión y la ciencia son dos sistemas indispensables de conocimiento mediante los cuales se desarrollan las capacidades de la conciencia. Lejos de estar en conflicto mutuo, estas modalidades fundamentales con que la mente explora la realidad son interdependientes, y se han demostrado más fértiles en aquellos contados pero felices periodos de la historia en que su naturaleza complementaria fue reconocida y pudieron colaborar. Para garantizar una aplicación idónea, las percepciones y destrezas generadas por los avances científicos deberán siempre remitirse a las orientaciones surgidas del compromiso espiritual y moral; las convicciones religiosas, no importa cuán veneradas sean, deben someterse, de buen grado y con agradecimiento, a las pruebas imparciales de los métodos científicos.

Llegamos por último a un tema que abordamos no sin cierta inquietud, puesto que atañe más directamente a la conciencia. Entre las numerosas tentaciones que ofrece el mundo, no es de sorprender que figure una que ha preocupado de forma singular a los dirigentes religiosos: el ejercicio del poder en asuntos de creencia. Nadie que haya dedicado tiempo a meditar y estudiar seriamente las escrituras de una u otra de las grandes religiones necesita recordatorios del axioma consabido de que el poder corrompe, tanto más cuanto mayor sea. Las incomparables victorias internas que en este sentido han ganado innumerables clérigos a lo largo de todas las épocas constituyen, innegablemente, una de las fuentes principales que alientan el vigor creativo de la religión organizada, y que ha de anotarse como una de sus máximas distinciones. En el mismo grado, el hecho de que otros dirigentes religiosos se sometiesen al señuelo del poder y provecho mundanos se ha demostrado un inagotable caldo de cultivo del cinismo, la corrupción y la desesperación de cuantos lo observan. Reconocido esto, es superfluo explicar qué grado de responsabilidad social tienen las autoridades religiosas en este momento de la historia.

\* \* \*

Puesto que su preocupación atañe al ennoblecimiento del carácter y la armonización de las relaciones, la religión ha ejercido a lo largo de la historia la función de servir como autoridad última en dotar de sentido a la vida. En toda época, ha cultivado el bien, ha reprobado el mal, proyectando, ante la mirada de quienquiera que deseara verlo, un horizonte de potencialidades todavía sin cumplir. Del fondo de sus consejos, el alma racional ha extraído el brío necesario para realizarse y para superar los límites que el mundo le imponía. Tal como su nombre

implica, la religión ha sido simultáneamente la principal fuerza unificadora de diversos pueblos a los que integraba en sociedades cada vez más amplias y complejas, en las que las capacidades personales podían llegar a florecer y expresarse. La gran ventaja de la época actual radica en la perspectiva que permite que todo el género humano vea este proceso civilizador como un fenómeno único e integral: los encuentros recurrentes de nuestro mundo con el mundo de Dios.

Inspirada por esta perspectiva, la comunidad bahá'í ha sido una vigorosa promotora de las actividades interreligiosas desde sus comienzos. Aparte de los entrañables vínculos que estas actividades crean, los bahá'ís ven en el esfuerzo de acercamiento entre las diversas religiones una respuesta a la Voluntad Divina para con un género humano que entra ahora en su madurez colectiva. Los miembros de nuestra comunidad continuarán ofreciendo su colaboración por todas las vías a su alcance. Sin embargo, es deber para con nuestros colaboradores en este esfuerzo común afirmar claramente nuestra convicción de que si queremos que el discurso interreligioso contribuya significativamente a sanar las heridas que afligen a una humanidad desesperada, debe, con sinceridad y sin más evasivas, abordar las implicaciones de la verdad fundamentalísima que suscitó todo este movimiento interreligioso: que Dios es uno solo y que, más allá de la diversidad de la expresión cultural y de la interpretación humana, la religión es asimismo una sola.

No pasa un solo día sin que aumente el peligro de que las hogueras del prejuicio religioso prendan una conflagración mundial de consecuencias inimaginables. Las autoridades civiles no pueden, por sí solas, conjurar semejante riesgo. Tampoco deberíamos engañarnos creyendo que los llamamientos a la tolerancia mutua puedan extinguir por sí solos animosidades que se arrojan el refrendo divino. La crisis exige de los dirigentes religiosos una ruptura con el pasado tan resuelta como las que permitieron que la sociedad se zafase de los prejuicios igualmente corrosivos de raza, género y nación. Toda justificación para influir en asuntos de conciencia se apoya en el servicio al bien de la humanidad. En este momento, el más decisivo en la historia de la civilización, las exigencias de tal servicio no pueden ser más claras.

«El bienestar de la humanidad, su paz y seguridad, serán inalcanzables —así reza el encarecimiento de Bahá'u'lláh— hasta que su unidad esté firmemente establecida».



## BREVE SELECCIÓN BIBLIOGRÁFICA

### *Obras de Bahá'u'lláh*

*Kitáb-i-Aqdas*, Editorial Bahá'í, Terrassa, 1999.

Versión española del libro de leyes de la Revelación bahá'í. Incluye notas copiosas e índices.

*Kitáb-i-Íqán*, EBILA, Buenos Aires, 1974.

En su respuesta a las preguntas formuladas por un tío materno del Báb, Bahá'u'lláh ofrece una nueva interpretación de los signos apocalípticos que deberían acompañar a la venida del Prometido.

*Las palabras ocultas*, Editorial Bahá'í, Terrassa, 1994.

Selección de textos referidos al significado y grandeza de la nueva revelación.

*Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh*, Editorial Bahá'í, Terrassa, 2005.

Edición de una de las obras más conocidas de Bahá'u'lláh. Sus sentencias constituyen un resumen de las enseñanzas éticas y espirituales del autor.

*Tablas de Bahá'u'lláh*, Editorial Bahá'í, Barcelona, 2002.

Selección de Tablas compuestas después del *Kitáb-i-Aqdas*. Contiene algunas de las declaraciones más importantes de Bahá'u'lláh, entre ellas, la *Tabla del Carmelo* y el *Libro de Mi Alianza*.

### *Obras de 'Abdu'l-Bahá*

*Contestación a unas preguntas*, Editorial Bahá'í, Terrassa, 1994.

Colección de «charlas de sobremesa» en las que 'Abdu'l-Bahá aborda gran número de cuestiones espirituales, filosóficas y sociales. Enjundioso y, no obstante, presentado en lenguaje sencillo.

*La promulgación de la paz universal*, EBILA, Buenos Aires, 1991.

Colección de discursos pronunciados por 'Abdu'l-Bahá durante su visita a Estados Unidos y Canadá en 1912.

*El secreto de la Civilización divina*, Editorial Bahá'í, Barcelona, 2000.

En esta obra, publicada inicialmente en Bombay de forma anónima, 'Abdu'l-Bahá ofrece una respuesta a los dilemas que planteaba la modernización de Irán. Por extensión, el tratado encierra los elementos fundamentales de la cultura bahá'í.

*Obra de Shoghi Effendi*

*Dios pasa*, Editorial Bahá'í, Barcelona, 2002.

La historia de los cien años de la Fe bahá'í (1844-1944), escrita por su designado Guardián.

*Otras obras de interés*

Hatcher, William S. y Douglas Martin, J., *La Fe bahá'í, la nueva religión mundial*, Editorial Bahá'í, Terrassa, 1995.

La Casa Universal de Justicia, *La promesa de la paz mundial*, Editorial Bahá'í, Terrassa, 1986.

La Comunidad Internacional Bahá'í fue galardonada con el premio «Mensajero de Paz» concedido por las Naciones Unidas en reconocimiento a la difusión de este documento en el que se ofrecen argumentos sólidos para el cambio y a favor de una sociedad pacífica, global y cooperativa.

Comunidad Internacional Bahá'í, *Bahá'u'lláh*, Editorial Bahá'í, Terrassa, 1992.

Presentación de la vida y enseñanzas de Bahá'u'lláh, fundador de la Fe bahá'í. Amplia presentación de los orígenes, desarrollo e historia reciente de la Fe bahá'í y de la comunidad mundial de sus seguidores.



ISBN 978-84-8164-996-3



9 788481 649963